

VIAJE al MAR

El Conflicto Marítimo entre Chile y Bolivia
desde las Voces Ciudadanas del siglo XXI

Climene A. Almeida Zambrana

VIAJE al MAR

**El Conflicto Marítimo entre Chile y Bolivia
desde las Voces Ciudadanas del Siglo XXI**

Trabajo de conclusión de Curso de
Especialización en Periodismo Internacional.
Pontificia Universidade Católica de São Paulo, PUC-SP

Autora: Climene A. Almeida Zambrana
Contacto: ca2z@hotmail.com

Docente Orientador: José Arbex Junior

São Paulo, SP- Brasil
Julio de 2018

AGRADECIMIENTOS

A toda Fuerza del Universo y personas que facilitaron y participaron de este viaje de toma de conciencia y descubrimiento del otro. La realización de este trabajo es un mérito más suyo que mío.

Un reconocimiento especial para mis amados padres, incondicionales compañeros de vida y lucha; y para mi orientador de tesis, profesor José Arbex Junior, por desafiarme a reinterpretar el mundo de una manera más crítica y humana.

ÍNDICE

| | | | |
|----|--|--|----|
| | | CAPÍTULO 1 | |
| 1 | | Nuestra historia y el mar | |
| 2 | | En búsqueda de una versión en común | |
| 7 | | La fiebre del excremento y el nitrato | |
| 12 | | El drama de los 70s | |
| 14 | | Los héroes de la Guerra del Pacífico | |
| 18 | | Las batallas en la 'California del Pacífico' | |
| 23 | | La presencia extranjera en el tablero bélico | |
| 26 | | El desenlace de la guerra | |
| | | CAPÍTULO 2 | |
| 29 | | La Causa boliviana del s. XX al XXI | |
| 31 | | La Gran Propuesta del s.XX | |
| 35 | | El peso de la Causa Marítima en Bolivia | |
| 36 | | Evo Morales, un diferencial en el s. XXI | |
| 37 | | La estrategia de una demanda | |
| | | CAPÍTULO 3 | |
| | | Arica. La deseada salida al Pacífico | 40 |
| | | Voces en el puerto chileno | 46 |
| | | La familia ariqueña | 50 |
| | | El espacio de integración | 53 |
| | | Desde el Morro | 56 |
| | | CAPÍTULO 4 | |
| | | Santiago. En el centro de la 'cuestión' | 60 |
| | | Una generación más abierta | 61 |
| | | La idea de Integración Latinoamericana | 63 |
| | | Un rápido sondeo de opiniones | 67 |
| | | CAPÍTULO 5 | |
| | | Iquique. Apreciaciones de un viaje | 69 |
| | | Sobre las voces de este viaje | 71 |

SOBRE ESTE LIBRO...

Viaje al Mar es un trabajo que busca analizar estructuralmente el conflicto marítimo entre Chile y Bolivia en el siglo XXI a partir de las percepciones ciudadanas en ambos países; con el objetivo de estimular en el lector la construcción de una conciencia crítica respecto a las principales remisivas de las desavenencias entorno al mar.

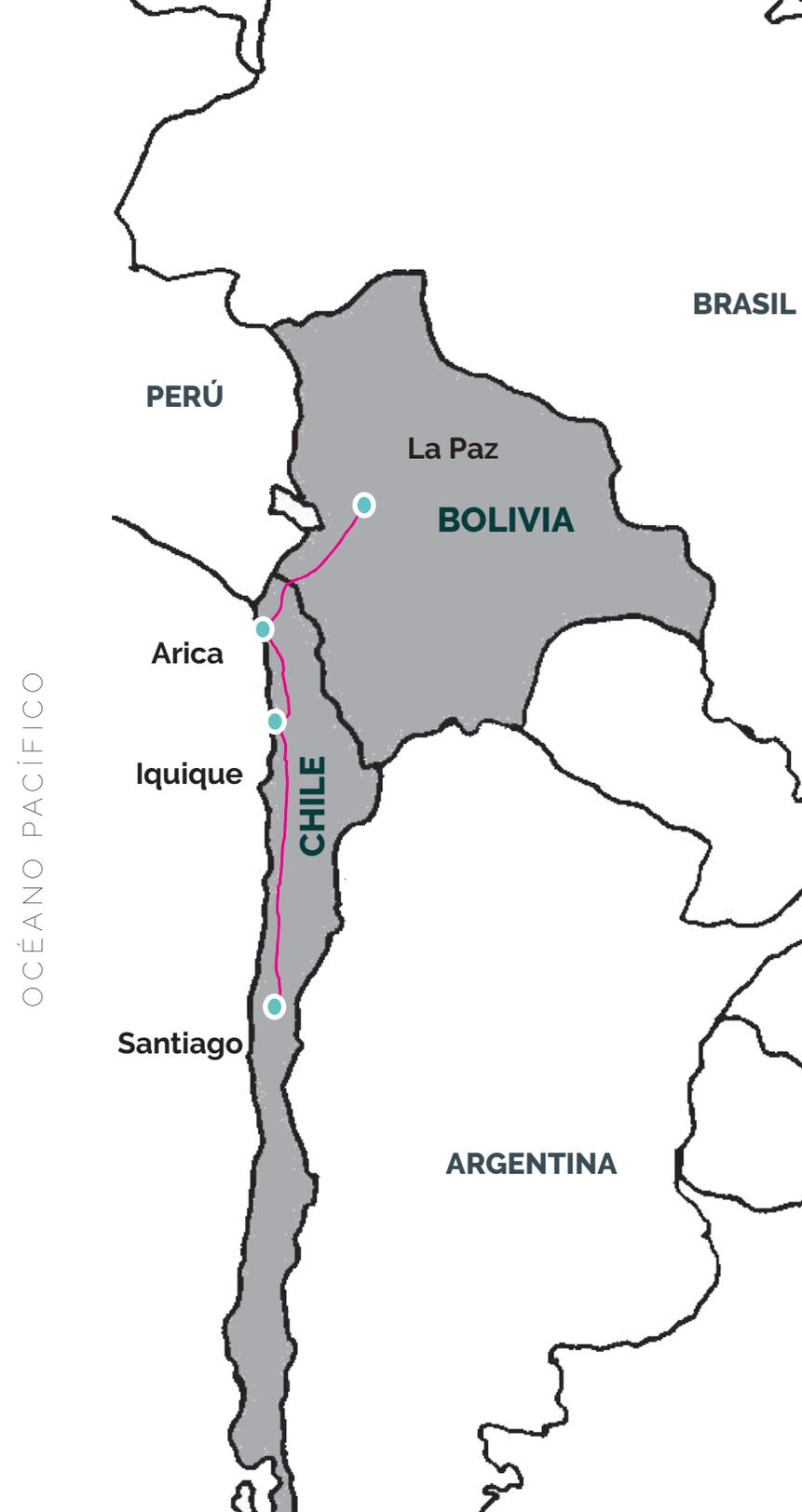
Ello en consideración a que referido impase, de longeva data, ha sido determinante en la conformación de la conciencia nacional boliviana y chilena, y en su historia bilateral desde la conformación de las repúblicas en el s. XIX; y de que actualmente (el impase) ha sido reavivado tras el fracaso de nuevas aproximaciones de negociación intergubernamentales, entre 2006 y 2011, y tras la judicialización del mismo ante la Corte Internacional de Justicia en 2013.

El libro parte de mi propia conciencia nacional como boliviana y de mi necesidad de racionalizar el conflicto y dejar de ver al otro como el antagonico; y está estructurado sobre las opiniones ciudadanas que recogí aleatoriamente en un viaje de 15 días, a finales enero y principios de febrero de 2017 desde la ciudad de La Paz-Bolivia, pasando por Arica y llegando a Santiago de Chile.

El texto ha sido escrito, durante el segundo trimestre de 2018, en formato de crónica periodística para facilitar la conexión de los argumentos y opiniones levantadas durante el viaje con las referencias históricas entorno al conflicto y con la coyuntura mediática más reciente hasta julio del presente año.

Es una invitación a transgredir los límites preestablecidos por el discurso oficial boliviano y el chileno, y encontrar puntos de convergencia y de aproximación que fortalezcan nuestros lazos como vecinos en el escenario fecundo del siglo XXI, de luchas globalizadas, de grandes negociaciones y de oportunidades de integración.

“Viaje al mar” da oído a las voces que tienen la última palabra para superar el impase marítimo.



CAPÍTULO 1

Nuestra historia y el mar

De rodillas pero sin rendirse, en la mano izquierda su fusil y en la derecha su dedo índice apuntando al oeste, al Pacífico, al litoral perdido; a los pies de la estatua de bronce de Eduardo Abaroa descansa la memoria del héroe de guerra, sus restos y, a unos metros en la misma plaza en la ciudad de La Paz- Bolivia, también descansa doña María Quispe que mientras ve jugar a sus nietos en el parque dice que a sus sesenta años ha perdido toda esperanza de que Bolivia recupere el mar.

- Desde que yo era chiquita siempre nos decían que Chile nos lo iba a devolver, que un día sería nuestro otra vez, yo ya no creo en eso.

Es final de febrero de 2017. Doña María está agazapada bajo la sombra de un árbol, está vestida de luto con chal, chompa y pollera negros, de seguro por la muerte de algún familiar muy próximo. La mujer que encuentro está apacible y bien humorada. Cuando le pregunto si conoce el mar se emociona, las palabras embullen en su boca y le falta el aire para describirme la belleza y el perfume de las olas en las playas de Iquique en Chile; hace cinco años de su primer y, hasta ahora, único encuentro con el litoral, su recuerdo está muy presente al igual que la 'certeza' de que ese mar nunca será suyo, de los bolivianos.

Su escepticismo no se doblega ni con la demanda marítima que Bolivia presentó contra Chile ante la Haya en 2013 (promovida después de más de 100 años de negociaciones bilaterales sobre una posible salida soberana al mar y ante el más reciente fracaso de las aproximaciones diplomáticas del s. XXI), ella no cree que un fallo de la corte internacional dé resultado. Doña María me repite lo que escucha hablar a sus caseros (clientes) en su puesto de comida callejero cada vez que hay una noticia sobre la causa marítima en la prensa o cada 23 de marzo (Día del Mar en Bolivia).

-En las calles se habla mucho sobre el (tema) "Mar para Bolivia", dicen que el Evo (Evo Morales- presidente de Bolivia) está perdiendo el tiempo, "no creo que rescate (el mar)", dicen. Otros dicen que tendría que haber una guerra entre

chilenos y bolivianos para que suceda. "Así que para qué vamos a estar exponiendo a nuestros hijos a que vayan a morir una guerra", dicen.

Mientras observa a sus nietos jugar en el sube y baja, ella tampoco quiere saber de guerras; para ella Bolivia y Chile son rivales únicamente entre gobiernos. Luego de haber viajado por Arica, Iquique y Santiago los chilenos le parecen buenas personas, independiente de si apoyan o no la idea de otorgarle litoral al país. Me explica que allá, y en el Perú, se come y se baila música folclórica de manera similar a la de aquí. Me afirma que nos parecemos con ellos como si se tratase de algo que está más allá de ese mero reflejo aimara y quechua 'del otro', y yo le creo pero aún no la comprendo del todo; porque a diferencia de ella, y como otros bolivianos, yo aún no viajé hacia el mar y miré por encima de la historia oficial que aprendí en la escuela.

Hoy la ciudad de La Paz está agitada, aunque aquí eso es normal. Por estos días en esta urbe, que suelen comparar con una gran olla hirviendo por ser el epicentro político del país y estar ubicado en un valle rodeado por montañas, se darán a conocer los cambios anuales del gabinete presidencial. Sorpresivamente, un nuevo ministro liderará el ministerio de relaciones exteriores aunque eso no destensará el hilo diplomático con Chile a lo largo de todo el 2017, nuestros gobiernos continuarán enfrentados, el fuego continuará atizado por la demanda marítima ante a Haya.

Un viento frío y seco baja de la cordillera. El sol está pimentado. A pocos metros de los nietos de doña María juegan otros niños. Darío de tres años que apunta al cielo indicándome que eso es el mar; Marcos, de cuatro años, que le corrige diciéndole que el mar es agua, tan inmenso como una arveja. Los niños juegan mientras me responden, con mucha creatividad, qué es el mar. A los minutos se les aproxima Neymar Álvaro que 'solo quiere jugar' en el sube y baja sin que le haga preguntas. No quiere dar entrevistas.

Su mamá ríe por la ocurrencia del niño de 3 años y se disculpa por él explicándome que él todavía no va a la escuela, que no le han enseñado sobre el 'litoral robado'. Jaqueline es muy simpática. Conversamos. Ella cree que deberíamos recuperar las costas perdidas ante Chile en la guerra del pacífico para gozar de beneficios portuarios y explotar las riquezas de guano y salitre del territorio. Tal vez ella no está contemplando que las industrias guaneras y salitreras de la época entraron en decadencia en el primer tercio del siglo XX, y que actualmente la riqueza de la región gira entorno a sus importantes depósitos de cobre y litio. De cualquier manera a ella le parece que el enclaustramiento no le hace bien al país.

Jaqueline abraza el discurso oficial sobre la historia de la guerra del pacífico y sobre la causa Mar para Bolivia. Tiene 32 años y es profesora de

primaria de niños de 6 a 10 años. A pedido me explica qué les enseña sobre el tema a sus alumnos.

- *Les enseñamos de manera didáctica. Por ejemplo cuando es el 23 de marzo, cómo estamos con ese tema de Mar para Bolivia, hacemos periódicos murales donde los niños exponen sus dibujos sobre el mar y la Guerra del Pacífico; para el desfile hacemos barquitos de papel, los niños se disfrazan de marineritos, representan a héroes como Genoveva Ríos la niña que salvó la bandera, Juancito Pinto el niño que tocaba el tambor, Eduardo Abaroa...*

Jaqueline dice que no se promueven la violencia ni las rivalidades y después me narra cómo los niños teatralizaron la Guerra del Pacífico durante la conmemoración del año pasado.

- *Les contamos como un cuento cómo nos robaron nuestro mar... disfrazamos a dos niños como rateritos con pasa montañas, estaban con sus banderas de Chile y aquí estaban los bolivianos festejando el carnaval y bailando, todo eso... mientras los rateros entraban a ocupar el mar. Bien bonito lo hicimos.*

Y con esa síntesis de la historia y su perspectiva del bueno y del villano, cabría reflexionar si es de ahí que emana el recelo inexorable de hablar del vecino país. Le pregunto a ella sí, hoy en día, de alguna manera, considera que los bolivianos y chilenos somos rivales, se lo cuestiono por que el espíritu cívico a veces se parece con el de un hinchado de fútbol. También le cuestiono si cree que tenemos, o no, una buena convivencia entre ciudadanos de ambas nacionalidades

- *Tenemos un resentimiento, es verdad... ellos se han aprovechado al quitarnos el mar... [sobre la convivencia ciudadana bilateral] A lo que ha viajado mi hermana a Chile parece que son amables nomás los chilenos, pero siempre hay ese resentimiento...[Ella no conoce el mar, no conoce Chile y no ha tenido contacto con chilenos]*

Hace más de 20 años fui estudiante escolar, me enseñaron la historia del mar de la misma manera en que la aprendió y la enseña hoy Jaqueline. De hecho nuestra historia con Chile, siempre, comienza y termina con la guerra del Pacífico y el enclaustramiento marítimo del país; se la aprende con un tono cívico, unilateral y light en la escuela, y se repite en la prensa nacional e internacional como parte de la narrativa oficial de las polémicas diplomáti-

cas y políticas que involucran a ambos países. Es como si no tuviéramos una historia profunda y común con el 'otro' independiente a la que nos confronta.

No obstante, a esa historia recurrente del Pacífico la antecede las primeras migraciones y asentamientos humanos que poblaron el continente, las civilizaciones prehispánicas Tiawanaku, señoríos collas, charcas y urus, incas que se desarrollaron entorno a los Andes, las costas del Pacífico y el desierto de Atacama (hoy partes del territorio chileno, boliviano y peruano).

Además del establecimiento sanguinario de la colonia española durante cuatro siglos de explotación y emancipación reprimida, y sobre cuyos límites geopolíticos nacieron tres de las repúblicas independientes (Chile 1810 – 1825, Bolivia 1810 – 1826, Perú 1821) que, aún jóvenes, protagonizaron la marcante guerra del Pacífico o del salitre entre 1879 y 1883. Este último, es el hito histórico que el siglo XXI nos invita a superar, a releer pensando la historia como un 'todo de todos' compuesto por la conciliación de múltiples perspectivas. Es así como, a mis 28 años, emprendo un viaje desde la principal ciudad de Bolivia, La Paz, hasta la capital de Chile, Santiago.

En búsqueda de una versión en común

Es comienzo de marzo del 2017; desde el día en que estuve en el parque de la plaza Eduardo Abaroa conversando con doña María, Jaqueline y algunos niños, recorrí por tierra, y por primera vez, más de 2000 km de costa y desierto antes de llegar a Santiago. Vine para intentar comprender la historia del mar de otra manera, o de una forma más completa. Tengo la agenda no pre-acordada de una turista y mi primera parada es el Museo 'Guerra del Pacífico', que hallé a través de google.cl.

Por teléfono entro en contacto con Marcelo Villalba que acepta recibirme para una visita guiada inmediata, gentilmente me da instrucciones para llegar al lugar; me dice que debo bajarme en la estación de metro Los Héroes – del Pacífico, y caminar un par de cuadras hasta dar con el número 50 B de la Calle Cienfuegos.

Al pie de las escaleras de salida del metro cinco obras dedicadas a los combatientes de la guerra; en el mural central, soldados chilenos, con fusiles en mano, avanzando entre los cuerpos tendidos de sus adversarios peruanos y bolivianos en la batalla de Concepción; y custodiando los laterales de esta pieza cuatro retratos militares que detallan los uniformes del ejército chileno de la época. Salgo a la calle y camino alrededor de cinco minutos. El museo 'Guerra del Pacífico' está suspendido en el tiempo y en el tercer piso de un edificio colonial; allí me espera Marcelo donde resguarda todo tipo de artefactos, memorias y libros históricos sobre el conflicto armado del s. XIX y sus héroes.



Plaza Eduardo Abaroa (La Paz - Bolivia, 2017)



Plaza Eduardo Abaroa. Prof. Jaqueline y su hijo neymar (La Paz - Bolivia, 2017)

Son las dos de la tarde de un día soleado y templado. La luz se filtra por el vidrio esmerilado de la oficina de Marcelo que dirige la institución privada en su calidad de director. Formado en derecho se revela investigador histórico, aclarando que no es historiador como tal. Me dice que ha optado por el camino de 'redescubrir la historia'. Eso me alienta. Me pregunta qué es lo que sé sobre nuestra 'historia' con el mar. Le hago un esbozo de lo oficial.

Chile era un país expansionista en la región del cual, sin más remedio, Bolivia y Perú tuvieron que defenderse. La guerra fue motivada por el control del guano y del salitre. Perú traicionó a Bolivia, o viceversa – según me indicó un amigo peruano. Y lo que es sabido, Chile fue el gran vencedor que se quedó con parte de las costas peruanas y con todo el litoral boliviano. Marcelo me escucha, respira y parece que hubiéramos comenzado a jugar ajedrez, o poker.

De uno de sus anaqueles coge un libro peruano sobre episodios de la guerra, "Nuestros Héroes" de Nicolás Augusto Gonzales; me muestra la ilustración de la portada: un soldado chileno haciendo una hoguera con civiles peruanos. Luego me muestra una fotografía del monumento a Eduardo Abaroa en San Pablo, lago Titicaca – La Paz; en donde uno de sus murales exhibe la figura de un 'colorado' boliviano atravesando, con una bayoneta, el cuello de un soldado chileno, la escena está coronada con la leyenda "Lo que un día fue nuestro, nuestro otra vez será".

Comparadas con el mural que vi en el metro camino al museo, las representaciones son chocantes, no lo niego. A él estas le parecen violentas y ofensivas. Me dice que la historia convierte a su país en un gran villano, por ser el vencedor, y a Bolivia y Perú en sus víctimas. A lo largo de toda nuestra conversación él se mostrará intenso y exhaustivo; intentará romper el modelo del bueno y del malo, señalará "fallas históricas" en las versiones oficiales; todo para 'redescubrir la historia' a su manera –más nacionalista de lo que hubiera imaginado, no obstante, aportando elementos para repensar una historia en común.

Mientras tanto, no me imagino otra forma de contar la guerra que no sea la de las tres versiones y sus matices; en ellas el común denominador es tener enemigo y héroes de batalla, es enfrentarnos y auto reconocernos como unidad nacional. Inexorablemente, es evidente que alguien se tornará en el gran villano. Sin embargo, no por eso podrá desconsiderarse que, apreciando las versiones en su conjunto, todos los actores son 'culpables' en menor o mayor medida; reconocer aquello, nuestra "responsabilidad histórica", es algo que Marcelo apunta como la actual pendencia de fondo entre nuestros países. Eso es, lo que considera que, a diferencia de Europa y la II guerra mundial, no nos permite superar la historia y crear lazos de integración más sólidos y mejores acuerdos comerciales.

Faltan 5 minutos para las 3 de la tarde, aunque eso no importa en ab-

soluta. Mi grabadora está encendida. Antes de tomarnos un café y comer unas galletitas de chocolate, y antes de abordar el escenario actual del conflicto marítimo entre Chile y Bolivia, Marcelo me ofrece navegar en las circunstancias que anteceden y acompañan a la guerra del pacífico. Yo acepto. Acepto hablar sobre la historia sin que ninguno sea historiador y con el reto de intentar no señalar quien es el 'bueno' y quien es el 'malo'.

Entonces Marcelo abre el juego. Comienza con una gran negación histórica sobre la cual basa su trabajo de redescubrimiento y difusión de la historia de la guerra del pacífico desde hace más de 20 años, y su posición tajante de no 'devolverle' mar a Bolivia porque para él eso sería "traición a la patria... desconocer la historia"- Marcelo tiene una postura más cerrada que la del actual gobierno de Bachelet en su conjunto y más justificada, históricamente, que la de la media de los chilenos.

- *Toma la primera Constitución boliviana... sin alteraciones. Ustedes nacen en agosto de 1825, del Alto Perú, provincia de Charcas... jamás tuvieron mar... Bolivia nace sin territorio marítimo, era un país enclaustrado [Él se fundamenta en cartografías de la corona española, en las negociaciones entre los libertadores Antonio J. Sucre y Andrés de Santa Cruz sobre canje de territorio por el puerto de Arica, entre otros. Cree que hay una intencionalidad de hacerle creer a los bolivianos que tenían mar]*

Yo no acepto ni niego la veracidad de lo que me acaba de decir. Hay bastante literatura académica, a lo largo del s. XX, que rebate las disputas limítrofes entre nuestros países, que anteceden a la guerra del pacífico, y que levantan la cuestión de la mediterraneidad innata boliviana como una remisiva; de igual manera hay trabajos académicos que sostienen lo contrario, amparadas en las constituciones chilenas y en cartas diplomáticas, que Bolivia tenía mar y que Chile no auto reconocía esas costas como suyas en la época; sin embargo, sobre la veracidad de una cuestión o la otra no hay ninguna conclusión final. De cualquier manera la historia se escribió de forma dinámica arrollando esta controversia, bajo el presupuesto o hecho de que existió un mar boliviano.

No tengo la impresión de que Marcelo este loco, aunque no niego que me tomó por sorpresa. Me imagino que andar diciendo que Bolivia nunca tuvo mar debe ser uno de los motivos por el cual se ha ganado cierta antipatía en el medio académico, profesional y mediático por donde se mueve; el resto debe ser producto del afán de subestimarlo, de verlo como un simple coleccionista aficionado por la historia.

Bajo su enfoque Chile no conquistó territorio boliviano sino que reivindicó las costas de Antofagasta. Como boliviana, podría ensañarme con él

porque con su afirmación está echando por agua abajo, la mismísima, causa de reivindicación marítima boliviana y todo esfuerzo de reivindicación a lo largo de más de 100 años. No me ensaño, no tengo motivos ‘viscerales’ para hacerlo. Le digo que recientemente leí una tesis de doctorado en derecho internacional chilena sobre esta cuestión (de que Bolivia nació sin mar).

En mi celular, reviso la versión en PDF del trabajo para saber si él también la ha leído. Pasan unos minutos. Marcelo no solo la leyó, sino que también la escribió; él es el autor, si no fuera tan pésima recordando nombres lo hubiera sabido desde el comienzo. Le reveló la coincidencia. Él me sonríe grato, y expectante por saber si podremos continuar sin desentendernos.

El hombre de 53 años y cabellos grisáceos que tengo en frente era un niño que leía más de la cuenta para poder discutirles a sus profesores de historia en la escuela, y que así como recibía 10 (notas), en la época, también podría esperarle un castigo por ‘irreverencia’. Él es de la generación de mis padres cuando se enseñaba con rigidez y reglazos (golpes con regla). Tiene el hábito de la lectura y de la réplica. Se auto-declara un nacionalista chileno, y claramente lo es.

Así como le preocupa cómo se enseña historia en la actualidad, de lo que hablaremos más adelante, lo alarman los impactos de la migración de peruanos, colombianos, y cuanto migrante... en la realidad socio-económica de su país; él defiende una mayor rigidez en las medidas migratorias, pese a ser nieto de cuatro abuelos españoles inmigrantes.

Por el gobierno de Bachelet no siente mucha simpatía. Le indigna que las autoridades se muestren reticentes a recibir ayuda externa mientras los bosques del sur chileno arden descontroladamente, me dice que por la distancia entre los focos de calor y por su experiencia de 7 años como bombero voluntario le queda claro que las llamas son provocadas, “posiblemente por mapuches” – Hoy la noticia en Chile y el mundo es ese peligroso incendio forestal. El hombre que tengo en frente no es ajeno a su entorno. Se arriesga a posesionarse con su mirada profunda y sagaz de ojos castaños.

Nuestra conversación continúa sin rodeos, ni parsimonia. Después de tamaña antesala, la de la hipótesis sobre la mediterraneidad innata de Bolivia y la de la gran coincidencia en nuestro encuentro, estamos listos para revisar simultáneamente los trechos de las diferentes versiones de la historia. Partimos de nuestra génesis más contemporánea; desde el nacimiento de las repúblicas de Chile, Bolivia y Perú en el primer cuarto del siglo XIX. Cuando, a pesar de haber sido concebidas bajo dos proyectos libertarios diferentes, nosotros vinimos juntos al mundo y en condiciones similares. Entonces Marcelo evoca:

- *[sobre los proyectos libertarios] ...la República de Bolívar (Bolivia) en*

honor al gran libertador... bajo el concepto de ‘principados’ de Simón Bolívar, Sucre, de muchos otros, [...] el concepto de José Miguel Carrera de ‘repúblicas independientes’ [cita el caso de la república de Chile]... nosotros fuimos la primera república independiente como tal... apoyados también por los argentinos en el ejército libertador, que en gran medida estaba compuesto por chilenos aunque venía a cargo de argentinos y con sus recursos. Y después nosotros vamos y devolvemos la ‘mano’ [ayuda], yendo a libertar el Perú, con la escuadra libertadora... pagada por los chilenos... enviamos a San Martín a la cabeza [de nacionalidad argentina], a quién ellos reconocen como su libertador...

Nacimos de manera dolorosa, en medio de batallas contra la corona española y de guerras civiles. Y como citó Marcelo, haciendo referencia a la coalición chilena peruana para derrotar a las tropas de la Confederación peruana-boliviana (proyecto de Andrés de Santa Cruz de unir Perú y Bolivia como una sola nación, proyecto que duró 3 años) en 1839, la independencia no se conquistó en solitario; tampoco de la noche a la mañana.

Nuestras repúblicas nacieron endeudadas con la colonia expulsada, y con nuestros financiadores y libertadores Europeos. Nuestros límites no estaban del todo claros, eran un esbozo sobre los arbitrarios mapas de los virreinos y sobre las conquistas de las confederaciones; fueron determinados de manera menos artificial que con la Conferencia de Berlín en África o el Sykes Picot en Oriente Medio, pero, igualmente, como una consecuencia colonialista. Por eso la cultura andina está esparcida a lo largo de la columna de la cordillera de los Andes, por diferentes países; o los mapuches en Argentina y Chile, y los guaraníes en Bolivia, Brasil, Paraguay. Nuestras fronteras solo fueron oficialmente legitimadas un siglo después del primer grito libertario en América Latina, posteriormente a la guerra del pacífico.

Así como hubo un legado limítrofe, también heredamos la pobreza, las elites mestizas, los canales de comercio coloniales y las riquezas naturales. Cuando nuestras repúblicas nacieron tenían el desafío de montar una estructura política y económica independiente; no obstante, aun siendo jóvenes repúblicas, acabaríamos cambiando nuestros yugos, esta vez, por los del mercantilismo de las potencias de la época (entre ellas Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos). Así caímos todos bajo los efectos que las fiebres del guano y del salitre desataron en la región para finales del segundo cuarto del s. XIX.

No lo hablamos en este momento, pero en el escenario mundial la Latinoamérica independiente de la colonia española, no demoró en captar, por sobre todo, el interés de Gran Bretaña y de los Estados Unidos; que acompañaron el proceso de consolidación de las repúblicas estableciendo lazos estratégicos, con la región, para su desarrollo, expansión geopolítica y comercial en

el mundo.

Nuestras repúblicas, por su parte, continuaron con la tradición colonial de explotar y comerciar recursos naturales en bruto sin generar plusvalía y condicionando nuestra participación dentro del sistema productivo y comercial; 'tendencia' que mantuvimos insistentemente a lo largo de la historia y que hoy en día nos es muy familiar. Sin afanes de un discurso anti-imperialista, continuamos a merced de las potencias y trasnacionales.

La fiebre del excremento y del nitrato

En ese contexto surge, primero, la fiebre del excremento, de lo que los quechuas llamaban 'wánu' (abono), del guano. De eso hablamos. De como para el segundo tercio del s. XIX las costas del pacífico eran una 'California', regulada por los gobiernos de Chile, Bolivia y Perú de acorde a su soberanía; en donde el 'oro' era excremento fosilizado de aves marinas concentrado en grandes depósitos a la intemperie que atrajeron a 'aventureros' de lugares próximos y remotos, compañías guaneras nacionales y trasnacionales concesionadas; y en donde se desató el delirio de la codicia y las disputas por acaparar más.

Aquí estamos, un chileno y una boliviana, intentando desempolvar lo que el excremento significó, y valió, en nuestra historia bilateral, en la historia de nuestro vecino (Perú) y en nuestra historia conjunta (la de los tres países); la fiebre del guano no nos dejó igualmente ricos y no, necesariamente, nos colocó en las mismas disputas- El guano no 'fue' lo mismo para todos; no en aquel entonces, no ahora.

No me detengo a cuestionarlo ahora, pero no es nada presuntuoso comparar excremento con oro; no lo es porque la explotación del guano se propagó como una 'fiebre' y sobre todo porque, como recurso, valió más que tal metal precioso (no en valor monetario, sino en utilidad para el desarrollo de la humanidad). El guano significó 'esperanza de futuro' en la década de 1840 cuando el hambre le pisaba los talones a un mundo, industrializado, que se comenzaba a poblar a un ritmo que la agricultura no iba a poder acompañar.

Las cansadas tierras del viejo mundo y las del, emergente, Estados Unidos tenían más, y más, bocas que alimentar; el fertilizante natural rico en nitrógeno, fósforo y potasio, cuyas propiedades fueron descubiertas por los británicos, les dio el vigor necesario para tornarse lo suficientemente productivas. Eso impulsó su explotación masiva (fertilizante). El 'guano', que puede parecer simple excremento aviar ahora, en esa época, era un recurso estratégico – cuya importancia ha sido comparada con la del petróleo en la actualidad.

- *[En medio de la conversación, Marcelo menciona]... guerra del pacífico... o guerra del guano y del salitre... Guano...*

Marcelo recuerda de inmediato la época 'dorada' que vivió la llamada 'república del guano'. No se refiere ni a Chile ni a Bolivia, sino al Perú que detentaba el monopolio mundial del abono. Nuestro vecino exportaba 300.000 toneladas de guano anuales, con una calidad que opacaba de lejos al guano africano que también cruzaba mares hacia Europa y Estados Unidos.

Las 'minas de oro' peruanas eran 20 islas rocosas, entre las más destacadas las de Chinchas, con una coraza de excremento de 50 metros que hoy en día no sobrepasa los 30 cm; de ahí salió la 'mierda' que, entre 1845 y 1875, triplicó la capacidad productiva de Europa y, que por esos años, generó el 65 % del PIB del país.

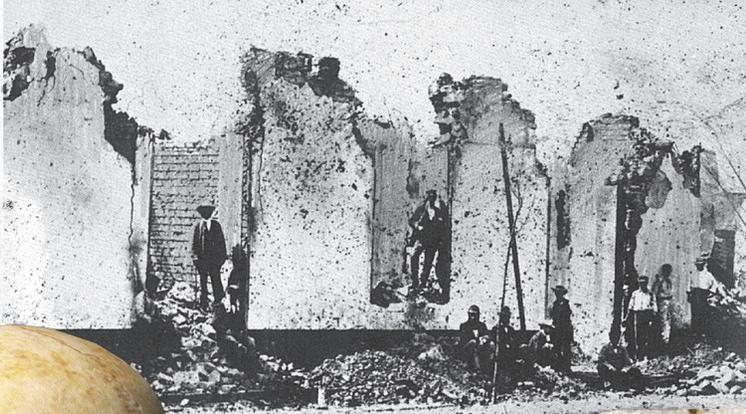
De la revisión de libros de historia sé que la fiebre del guano no solo le trajo bonanzas al Perú; con ella vinieron también maldiciones. Por un lado, tensión y confronto con países más poderosos; con Estados Unidos que amenazó tomar las islas de Chinchas en 1842 si Perú no moderaba sus precios del guano, y con España que finalmente invadió sus islas guanera y con la que se enfrentó en guerra en 1865, saliendo victorioso para 'jubilo' de nuestros países, según cita Marcelo.

- *...Una guerra que increíblemente 'le ganamos' a la entonces decadente España [Marcelo refiriéndose a la alianza Perú, Bolivia, Chile, Ecuador en representación de la América Latina que se había librado de la colonia española]...*

Y por el otro lado, la maldición del dinero que se fue como el agua, despilfarrado en armas bélicas de defensa y ferrocarriles, y que no alcanzó para cubrir su deuda externa— Perú continuaba 'debiendo su independencia' y también los adelantos por las exportaciones guaneras que no alcanzó a cubrir cuando entró en declive en la década de 1870.

La temperatura de Chile y Bolivia era otra, y los síntomas también. El guano hizo que ambos países fijaran los ojos en las despobladas costas y desierto de Atacama, y que sintieran la necesidad de pasar a limpio el esbozo de sus fronteras (las que desde su independencia eran resultado del principio del uti possidetis, te pertenece lo que te pertenecía, de los virreinos de la colonia) para ejercer su soberanía y lucrar.

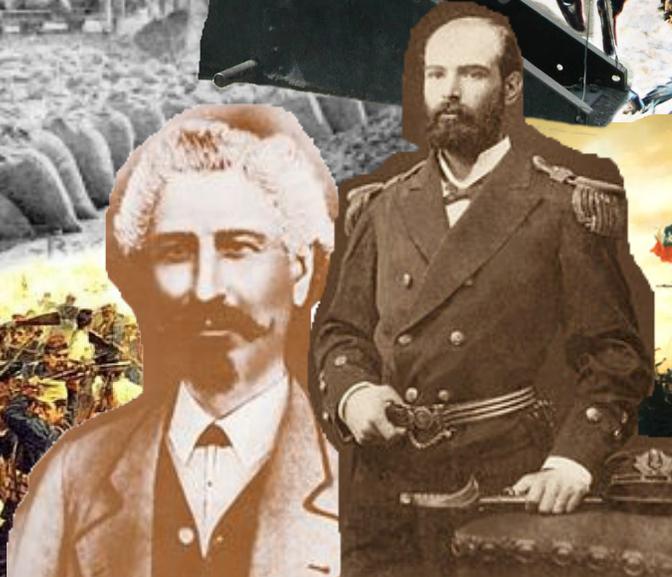
No ajenos a la dinámica de las relaciones internacionales, tan pronto el interés económico en la región estaba claro los conflictos proliferaron entre nuestros países. De 1842 a 1866 Chile explotó guano, y después salitre, clandestinamente o arbitrariamente, entre el paralelo 21° y 23° mientras se



GUANO
FIEBRE
SALITRE



LA GUERRA
DECLARADA OFICIALMENTE
1879-1884



discutía sí había sobrepasado sus fronteras con Bolivia y mientras el gobierno boliviano estaba alerta, con el permiso del parlamento en mano, listos para declararle la guerra a Chile (caso fuera necesario).

La disputa entre ambos no llegó a los tiros, sino a un acuerdo que supuestamente solucionaba la controversia o confusión, El Tratado de Límites entre Chile y Bolivia de 1866, que fijaba la frontera en el paralelo 24°S y que repartía las utilidades guaneras y mineras del paralelo 23°S y 25°S en partes iguales entre ambos signatarios. El alivio chileno y boliviano por la firma del Tratado de 1866 duró poco. A los años de que se diera por solucionado el conflicto y se hubiera evitado la guerra, la opinión pública estaba descontenta. En Bolivia y en Chile se cuestionaba lo mismo, que se había cedido y concesionado territorio en la ignorancia de los gobernantes que desconocían los alegatos históricos relativos a los límites.

Ya para 1871 el presidente boliviano Mariano Melgarejo fue derrocado y todos sus actos anulados, entre ellos la firma del cuestionado tratado de 1866 por lo cual nuestros países tuvieron que retomar negociaciones. La cuestión limítrofe continuó siendo un diferendo irresuelto que más tarde fue pólvora para el estallido de la guerra del pacífico, y que continua rebatiéndose en pleno siglo XXI a fin de vislumbrar el derecho de soberanía, original, sobre las costas del pacífico, esa es una de las cuestiones que el tribunal internacional analiza hoy en virtud de la demanda marítima boliviana presentada contra Chile (A España habrá que pedirle que nos aclare cuales eran nuestros verdaderos límites).

Por eso no tomé, ni tomaría a Marcelo como un loco o como 'chicaneero' a la hora de levantar la cuestión de la 'mediterraneidad innata' de Bolivia, y de indicar que Chile no usurpó territorio boliviano. Cada quien cree en la historia que lo favorece o exonera, aunque a estas alturas podría ser más útil conciliar en medio de las dudas teniendo una visión unificadora.

Entonces, oficialmente en la década de 1870 mientras Perú explotaba 100.000 TM anuales de guano a través de capitales nacionales y franceses en sus islas, Chile y Bolivia explotaban 53.000 TM anuales mediante capitales chilenos y británicos en las costas de Atacama (Bolivia no desarrollaba la actividad, solo recibía regalías según el acuerdo de 1866. De hecho mientras el país tuvo costas siempre concesionó la explotación de sus riquezas a trasnacionales). En los 70's el guano estaba entrando en su declive (sobre todo porque el fertilizante comenzó a ser reemplazado por un compuesto sintético) dando lugar al auge del salitre que también se vendía como abono rico en nitrógeno desde la década de los 50's.

La fiebre por el salitre acabó siendo más potente que la del guano, por ella los tres países vecinos entramos en una disputa por el monopolio

regional del recurso, mucho antes de la guerra del pacífico, y en medios de tensiones limítrofes generalizadas (el miedo de alianza y expansión territorial entre países considerando que los límites entre Perú, Chile, Bolivia y Argentina no estaban claros y estaban siendo cuestionados).

De hecho Marcelo me pide que no me fie de Perú porque pese a que históricamente fue un aliado de Bolivia, este tenía fuertes intereses económicos sobre las costas del pacífico "independientemente de haber sido el tercero en entrar en la contienda bélica en 1879". Para Él, a la entonces 'república guanera' le incomodaba el tratado limítrofe que nuestros países firmaron en 1866, esto por cuestiones geopolíticas, porque era una posible señal de alianza militar para la expansión territorial, y, sobre todo, por cuestiones comerciales, porque a pesar de que nuestros países solo exportaban un equivalente de 53% del guano total en relación al que ella comercializaba (y no representábamos una competencia guanera significativa), 'explotábamos' otras riquezas, salitre y plata (concesionadas por Bolivia a Chile), cuyo mercado internacional florecía.

Aparentemente Perú también quería para sí ese monopolio. Tal vez por eso, como critica enormemente Marcelo, Perú cuestionó nuestro Tratado de 1866, se ofreció para mediar un mejor acuerdo limítrofe y comercial entre nuestros países a comienzo de los 70's, influyó en el rechazo boliviano del acuerdo bilateral Corral – Lindsay en 1872, y cuestionó el acuerdo que firmamos en 1874 (que beneficiaba en mucho a Chile). – del que hablaremos después con más detalles.

El drama de los 70s

De lejos, la década de 1870 fue turbia; no sé si por ambición económica, por discrepancias limítrofes y afinidades entre vecinos o por necesidad. Aunque Marcelo no lo enfatice, al creciente deseo peruano de hacerse del monopolio del salitre se le antepone el proyecto 'hegemónico' de los capitales chilenos que ya estaba en marcha. Chile se había proyectado como principal extractor del nitrato desde sus propios depósitos de Aguas Blancas en Taltal (norte chileno), atravesando por los del Salar del Carmen y Las Salinas al sur de Antofagasta en Bolivia (en donde operaba desde antes de 1866) e inclusive, llegando a adquirir concesiones en Tarapacá – Perú.

Mientras tanto, y aunque en la época no estaba del todo claro, Bolivia, que geográficamente estaba localizada entre Chile y Perú, estaba jugando 'a las dos puntas' en medio de la carrera salitrera de sus vecinos. A Marcelo la jugada le pareció sucia. Sucia porque en 1873, a los días de que el gobierno

peruano decretó el estancamiento del precio del salitre en su territorio¹ con el fin de ganar ventaja sobre su competencia (directamente sobre Chile), el gobierno boliviano firmó con el mismo una alianza secreta de defensa (ante cualquier peligro de invasión en sus territorios), y a finales del mismo año, firmó un contrato de libre explotación por 15 años con la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta – CFSa (empresa anglo-chilena, su mayor accionista Agustín Edwards, chileno hijo de un marino británico y con 29% de participación la Casa Gibbs británica; la salitrera más representativa del rubro) que amplió la gravitación de la empresa sobre sus concesiones en suelo boliviano – contrato que el parlamento boliviano rechazó años más tarde y cuyo incumplimiento fue la chispa que dió lugar al estallido de la guerra.

Por un lado Bolivia y Perú se aproximaban ‘secretamente’. Y por el otro lado, Bolivia y Chile, ‘oficialmente’, mejoraban sus lazos comerciales y afianzaban su diferendo limítrofe; al punto de que en 1874, sustituyeron el impopular tratado de 1866 por el Tratado Limítrofe de 1874 mediante el cual la frontera entre ambos continuaba siendo el paralelo 24°S, Chile le cedía a Bolivia el total de las regalías, antes mancomunadas, de la extracción minera entre el paralelo 23°S y 25°S, y Bolivia, por su parte, garantizaba 25 años sin nuevos aranceles a las mineras chilenas que extraían salitre, y plata (en Caracoles) en su territorio entre el paralelo 23°S y 24°S.

En el caso de Bolivia, como dice el dicho “no se puede estar bien con Dios y con el Diablo”, sobre todo porque entre ellos hay una decretada rivalidad. Entiendo que Marcelo discorde con la jugada; no obstante yo subrayaría, nuevamente, que lo ‘turbio’ entre todos nosotros era el escenario en la década de 1870 “ambición económica, por discrepancias limítrofes y afinidades entre vecinos o por necesidad”.

Por ambición porque era evidente que los tres países querían posesionarse mejor en el comercio salitrero, eso en medio de una coyuntura política turbulenta, sobre todo en Perú y en Bolivia, donde se vivía una sucesión de golpes de estado desde la conformación republicana, y en donde infelizmente la política no había alcanzado la relativa estabilidad que había ganado en Chile - Nada del otro mundo que los acuerdos se escribieran con la mano y se borran con el codo.

De igual manera, porque no, por discrepancias limítrofes y afinidades entre vecinos (producto de la colonia y del proceso de liberación²) que crearon

1 Decreto regulatorio de Perú (6 de febrero de 1873) en el que las empresas nacionales, y trasnacionales británicas y chilenas, que operaban en Tarapacá solo podrían vender el nitrato extraído al gobierno peruano, a un precio de 2.4 soles por quintal métrico. Medida inviable que acabó no siendo aplicada.

2 Afinidades de la colonia: Bolivia perteneció al virreinato de la Plata, junto con Argentina, durante la colonia; no obstante tenía una fuerte tradición comercial con el Perú y su

un clima de desconfianza regional ante la eventual conformación de alianzas para legitimar límites o expandirlos; también había intereses geopolíticos en juego. En los 70’s, como desde la conformación de las repúblicas, las discrepancias limítrofes florecían.

No solo Chile tenía diferendos con Bolivia; en otros frentes Chile tenía discrepancias fronterizas con Argentina por la Patagonia y la Tierra de Fuego (por eso fue invitado a participar de la Alianza Secreta de Defensa entre Bolivia y Perú), Bolivia se disputaba Sucre con Argentina y el Chaco Boreal con Paraguay; Perú continuaba teniendo problemas de límites con Ecuador, Colombia y Brasil. En la mayor parte de los casos las disputas limítrofes se extenderían a lo largo del s. XIX, s. XX e incluso XXI; sin importar todas las guerras y tratados que se hubieran firmado.

Por necesidad porque para mediados de los 70’s los tres países también vivían un periodo de ‘vacas flacas’, necesitaban fortalecer sus escasas economías para fomentar el desarrollo de sus repúblicas. Perú se desplomaba, endeudada, junto con su monopolio guanero, y necesitaba obtener una nueva fuente de abundante renta; en 1875 acabó por nacionalizar las salitreras en su territorio, justo cuando las regalías del guano dejaron de ingresar. Para 1876 la depresión económica mundial sacudió a Chile que decretó la inconvertibilidad de sus billetes en oro debido a la adopción del monometalismo en el mundo (la plata, que era aceptada junto con el oro, dejó de ser metal de respaldo para las monedas); un desastre para Chile considerando que su moneda estaba principalmente apoyada en la plata, la que extraía de Caracoles (territorio boliviano).

Ya Bolivia mantenía su preocupación intentando superar la falta de recursos gubernamentales y de capitales privados nacionales para dar movimiento a su estructura económica y dejar de depender de las regalías de sus concesiones a trasnacionales (las pocas inversiones nacionales, en una época marcada por la minería, estaban dirigidas a la extracción de plata en Potosí – como desde la colonia. En tanto la extracción del salitre era dominada por trasnacionales, principalmente, chilenas en el alejado y despoblado desierto de Atacama). En ese contexto el salitre era una inversión para el futuro.

Como queriéndome llamar a hacer una reflexión histórica, Marcelo me dice que no deje de considerar que nuestra historia pudo haber tenido

territorio era denominado Alto Perú. Chile era una capitania con fuerte interacción comercial con Argentina.

Afinidades de la guerra de confederaciones y de independencia: Las tropas chilenas se unieron en colación con la resistencia peruana que se oponía al proyecto de Andrés de Santa Cruz de Confederación peruano – boliviana para unir ambos países en uno solo. El 20 de enero de 1839 el Ejército Unido y Restaurador venció a las tropas de la Confederación en la batalla de Yungay

otros enemigos y otros aliados; a estas alturas creo que no se equivoca, no por una simple probabilidad sino también por las afinidades que habían entre nuestros países y el Perú, en menor o mayor grado, considerando nuestra interacción colonial y libertadora, y los lazos comerciales en la segunda mitad del s. XIX (los años del guano y del salitre). Retomamos la corrida por el monopolio del salitre.

En este momento no tenemos un mapa para delinear como se configuró y re configuró el escenario en las costas del pacífico; y menos mal porque discordaríamos estableciendo los límites entre nuestros países: Bolivia no tendría costas como afirma Marcelo en contravención de las versiones de la historia oficial o las tendría como lo entiende la historia, la cual se escribió yuxtaponiéndose al irresuelto diferendo limítrofe desde el nacimiento de las repúblicas. Particularmente, yo he optado por rebatir la historia sin intentar resolver pendencia alguna y re significando sus datos oficiales, una cuestión de forma y no de fondo a diferencia de Marcelo.

Es así que, con un tratado secreto de defensa con el gobierno boliviano (1873) y descontento con el afianzamiento de la alianza comercial entre este y Chile (Tratado de Límites de 1874), en 1876 Perú puso sus pies en territorio boliviano comprando licencias para la explotación de salitre; sumando acciones a su plan de disputa por la hegemonía sobre la región.

Mientras Chile dominaba el Sur de las costas bolivianas (paralelos 23°S y 24°S), Perú ingresó al Norte adquiriendo las reservas, recién descubiertas, de El Toco (paralelos 21°S y 22°S) re configurando el escenario salitrero en donde simultáneamente los capitales internacionales también estaban presentes (como la norteamericana Alsop y Cía. con concesiones en Caracoles, Bolivia y que desde 1830 operaba a lo largo de las costas del pacífico, incluyendo en Perú y Chile).

La California del salitre estaba minada con capitales regionales secundados por inversiones internacionales. Para mí esta es la primera vez que el Perú tiene un protagonismo activo en nuestra historia, el país “era más que un simple aliado” como me indica Marcelo y como no lo menciona la historia oficial de la guerra del pacífico del lado boliviano.

- *Aunque el Perú fue el tercero en entrar en la disputa por el pacífico, fue uno de los primeros en ‘lanzarse’ a la guerra. No era neutral, o simplemente solidario... también tenía fuertes intereses económicos sobre las costas.*

La historia de la guerra del pacífico está ultrapasando la dinámica de los hechos y sus consecuentes abstracciones lógicas; la narrativa del país ‘rate-rito’ que le roba a dos países ‘aliados’ indefensos, como teatralizaba Jaqueline

con sus alumnos de primaria en la ciudad de La Paz y como pesa en la conciencia nacional, es mucho más compleja y no solo la determinan los resultados de la disputa armada, sino igualmente, los antecedentes históricos anteriores a los años previos a la guerra.

Llevamos un par de horas recapitulando algunos episodios de nuestra historia en común; intentando no ser tan light o miopes. Continuamos sentados frente a frente en la oficina de Marcelo. Por la complejidad del asunto, yo hubiera preferido que este tipo de revisión histórica ‘educativa’, y ambiciosamente ‘no nacionalista’, estuviera disponible en material audiovisual en las plataformas digitales, algo puntual y amplio como WhyMaps por ejemplo, algo que escapase al contenido comunicacional unilateral que hoy en día nuestros gobiernos producen para justificar sus posiciones en medio del conflicto marítimo actual

O hubiera preferido algo más interactivo y multimedia como la versión virtual de este museo en www.guerradelpacifico1879.cl donde se puede realizar una visita guiada por sus salas, acceder a escritos, foto galerías, entre otros, una de las iniciativas que Marcelo fomenta porque considera que la historia puede ser difundida, discutida y construida en la red con mayores recursos y apertura que antes (Esto es algo que no le discuto, es el motivo por el cual nos encontraremos dos días sumando un total de 8 horas de conversación).

De cualquier manera, aquí estamos, la historia nos trajo hasta los años previos que antecedieron a la guerra. Años cargados con todo el drama de una telenovela mexicana: Un triángulo amoroso entre nuestros países y nuestro vecino, en donde Bolivia era la doncella que tanto Chile como Perú intentaban conquistar, por conveniencia, con mejores acuerdos comerciales, en medio del delirio del guano y del salitre, y las intrigas de las disputas limítrofes regionales. Tal y como la caricatura que El Barbero publicaría el 18 de octubre de 1879 en Santiago de Chile³, meses después de iniciada la guerra del pacífico, para emular la política chilena de aproximación con Bolivia para deshacer su alianza con el Perú durante la guerra, pero que, también, bien ejemplifica la situación previa al conflicto armado.

En comparación con Chile, que ya tenía una relación próxima y oficial con Bolivia, Perú era un pretendiente igualmente ágil que, a su modo, se ganó rápidamente a Bolivia y se interpuso entre esta y Chile. El ‘modo’ del Perú era, abiertamente, intrépido – abierto a pesar de que también se aproximaba negociando en secreto (alianza de defensiva y ofensiva 1873), desde 1873 había dejado, cada vez más, clara su intención de monopolizar el salitre en la región: Intentó estancar los precios nacionales del salitre y aplacar a la competencia,

3 Capítulo 3. Las Caricaturas Chilenas de la Guerra del Pacífico. http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2009/ibarra_pa/html/TH.4.html

se ofreció diplomáticamente para mediar mejores términos para el acuerdo limítrofe entre Chile y Bolivia (antes y después del tratado de 1874), puso sus pies en Bolivia comprando licencias de explotación en 1876 y posteriormente, para 1878, intentó controlar los precios del salitre extraído en Bolivia (le ofreció precios en común a Bolivia y, paralelamente, negoció con las empresas chilenas la reducción de su producción para mantener altos los precios del salitre en Europa⁴ y encarar el, nuevo, impuesto de 10 centavos por quintal métrico a la exportación que el gobierno boliviano le había impuesto a la CSFA en febrero de ese año).

La dama, Bolivia, con su impuesto de 10 centavos, comenzó a soltarle la mano a su pretendiente chileno. El impuesto echaba por agua abajo el Tratado de 1874 que tenía con Chile (el punto IV, que eximia del pago de impuestos a las empresas chilenas) y el contrato de 1873 que tenía con la CSFA (que el congreso boliviano rechazó en 1877). De alguna manera eso significó una 'traición', como me dice Marcelo; legalmente incumplimiento de contrato y de acuerdos internacionales.

El triángulo amoroso estaba por colapsar. Desde luego Chile protestó y solicitó al presidente boliviano, Hilarión Daza, recurrir a un arbitraje. Bolivia lo ignoró indicando que se trataba de una cuestión interna y en vez de eso rescindió el contrato de la CSFA y decretó el embargo y remate de sus bienes el 6 de febrero de 1879. No, Bolivia, no se comportó como una tal 'dama' porque objetivamente no lo era (no era una persona) y porque, además, a la cabeza de la república estaba Daza, un militar dictador, del cual no se podía esperar una conducta ética o una política de estado congruente, inexistente en la época.

Entonces el 14 de febrero de 1879 Chile ocupó Antofagasta; 200 soldados entraron, en pleno carnaval (como recordó Jaqueline en La Paz y como difícilmente se nos olvida a los bolivianos), a la California boliviana de los paralelos 23°S y 24°S, donde no hubo resistencia porque el territorio estaba mayormente habitado por mineros chilenos y extranjeros; sucediendo lejos de las grandes urbes bolivianas, la noticia llegó a los oídos del gobierno 8 días después, a una velocidad de 'lomo de burro' propia de la época.

Como si el conflicto no fuera inminente o como si se tratase de un acto de buena fe y neutralidad (en el que el gobierno peruano 'no estaba' a favor de Bolivia), el Perú se ofreció a mediar entre ambos e incluso a administrar la zona salitrera boliviana. En ese entretiem po, como registra la historia, el nacionalismo y el espíritu de guerra se agitaron en la esfera política y social de los tres países; en un contexto en el que la diplomacia y la política de las repúblicas latinoamericanas estaban en pañales, sus economías en crisis y en

4 En 1878 la CSFA llegó a un acuerdo con Peruvian Guano Company, competencia peruana por el salitre, para limitar su producción.

construcción, y en donde las disputas se mal resolvían con acuerdos a media tinta y guerras.

14 días después de la ocupación militar chilena de Antofagasta, Bolivia entró en estado de guerra el 1 de marzo de 1879. En secuencia el 5 de marzo Chile le declaró, oficialmente, la guerra a Bolivia, y a Perú, que luego de un tiempo, negó su neutralidad ante el conflicto, dio a conocer su alianza 'secreta' con Bolivia y se lanzó a la guerra contra Chile el 6 de marzo. Así comenzó el conflicto armado: dos contra uno (aunque eso fue relativo y se tradujo a un todos contra todos, como conversaremos más adelante), con ventajas y desventajas; y, no olvidando que, con un impuesto de 10 centavos del que Marcelo dice que Chile tuvo que 'defenderse' y por el cual Chile 'invadió cobardemente' las costas bolivianas, según lo que me enseñaron.

La Guerra del Pacífico

Son casi las 6 de la tarde. Hemos estado recorriendo la historia por alrededor de tres horas sentados en la oficina del Museo de la Guerra del Pacífico, en Santiago de Chile; Marcelo me ofrece continuar en la sala de exhibición que está al lado. Entramos. Quiere que hablemos de los mitos sobre la guerra desde la óptica chilena en contraposición a la boliviana y peruana. Enseguida abre un armario. Está lleno de, antiguos y bien conservados, fusiles y bayonetas, como los que se ve en las películas históricas sobre el conflicto bélico.

Antes de que él engatille la primera arma, para mostrarme la mecánica de su funcionamiento y discutir la cuestión de supremacía bélica entre nuestros 'bandos'. Primero tiene que quedar claro que así como la guerra era inminente dentro de la carrera por el monopolio del salitre y el guano, también lo era en el sentido de que paralelamente se perfiló una carrera armamentística naval entre los países, en la que Bolivia también fue poco aventajado por falta de recursos y visión.

Desde 1866, con la guerra hispano-sudamericana (en la que la Alianza Chile, Perú, Bolivia y Ecuador se enfrentó contra España), Perú y Chile fortalecieron progresivamente sus flotas de defensa. Perú mantuvo la supremacía naval hasta noviembre de 1874 cuando las fragatas blindadas Cochrane y Blanco Encalada llegaron a Chile, dos buques blindados modernos, propulsados por máquinas de vapor en contraposición a los navíos de vela peruanos (con excepción del acorazado Huáscar). Mientras que Bolivia mantuvo su flota en 'cero' pese a la iniciativa del presidente boliviano Adolfo Ballivián⁵ de adquirir

5 Décimo octavo presidente de Bolivia; hijo del héroe y noveno presidente boliviano José Ballivián, acompañó a su padre en las guerras de la Confederación Perú-boliviana y participó de la batalla de Ingavi en 1841 en la que se expulsó al ejército peruano de Bolivia – fin del

a crédito dos buques de Guerra en Europa en 1873 (negada por el congreso).

Marcelo coloca en mis manos un fusil para que le tome el peso. Lo pulseo y le pregunto si es de verdad o si es una réplica. Él me responde que ese lo encontraron enterrado en Tarapacá, donde el ejército peruano venció en batalla al chileno; me dice que lo único que se le restauró fue la madera, pero que en general no estaba tan mal después de 130 años bajo el sol y la arena del desierto.

El fusil me parece 'pesado' no solo por sus 4,2 kg, sino porque de él deben haber salido disparos certeros y letales; probablemente fue utilizado, por un soldado peruano para 'atacar' a sus pares chilenos durante la guerra, como sugiere Marcelo, o para 'defenderse' de ellos, considerando que la batalla se realizó en territorio peruano en respuesta a la invasión chilena. Le devuelvo el fusil a Marcelo.

— *...Este (fusil) es un Remington Rolling Back, uno de los favoritos del ejército peruano y boliviano durante la guerra del pacífico... esta arma es buenísima, tanto que el famoso cazador americano 'Buffalo Bill' Cody la utilizaba para matar bisontes en la época del lejano oeste; imagínate los destrozos que causó sobre personas... Esta debe ser una de las armas que Argentina le envía a Bolivia al comienzo de nuestras conversaciones, antes de ir a la guerra. [Marcelo engatilla el fusil y lo dispara, me muestra el seguro de acero] Es una de las más seguras, los rifles normales tenían cerrojo y cuando fallaban tendían a estallarle en la cara a la gente, si yo disparo y la bala falla en la cámara, el seguro siempre revienta hacia adelante y nunca hacia atrás... no revienta en mi cara... por lo tanto me cuida de morir.*

No es el único fusil que quiere mostrarme. Rebate el armario y me presenta un BornMüller (Modelo Peruano) que los peruanos adquirieron en 1873 y que se convirtió en el arma oficial de su infantería; Después un Chassepot Reformado del lote que mandaron a readaptar (por tener el resorte corto y porque el percutor no alcanzaba el fulminante) en 1877. Ambos, tipos de armamento, deficientes que presentaban fallas de funcionamiento y a los que el ejército peruano les sindicó su derrota por las dificultades de uso que generaban en combate.

Sobre esto Marcelo es escéptico; con un Chassepot ya reformado en manos me dice que el problema de ese fusil se superó cuando el gobierno peruano mandó adaptar las balas con una punta de acero (en sustitución a las anteriores con punta de papel que taponeaban el cañón del fusil). Dice que apoyado en un libro comparativo de armas de la Guerra del Pacífico, escrito

por un respetable autor peruano en 1883, refuta que los fusiles hubieran sido malos del todo.

Marcelo engatilla, nuevamente, los fusiles. Quiere que comparemos en cuantos tiempos se cargaban las armas utilizadas por los aliados, en tres tiempos. Y las del ejército chileno, en seis tiempos. Me habla sobre el alcance de los proyectiles 2000 mts contra 1800 mts, respectivamente. Me recuerda que la eficiencia con la que funcionan las armas es importante en una batalla. Lo que no me dice es que a pesar de que los aliados contábamos con armas más eficientes también teníamos una gran desventaja: la de utilizar múltiples sistemas de armas, 38 en comparación con las 2 o 3 chilenas, lo cual nos dificultó la provisión de municiones e históricamente se convirtió en uno de los principales motivos de nuestra derrota.

Esto último lo discutiré con Enrique Cáceres, que a diferencia de nosotros es historiador militar y que a pesar de ser amigo de Marcelo tiene una opinión sobre el impase marítimo contrastante a la suya (lejos de ser nacionalista), algo que solo comprendí cuando nos encontramos días más tarde en Iquique. Enrique, es uno de los pocos ciudadanos chilenos que apoya fielmente a la causa Mar para Bolivia, sin sucumbir ante las tensiones diplomáticas bilaterales que le restaron simpatizantes en Chile en los últimos años; es de Arica pero vive en Iquique y ha convivido con bolivianos y peruanos toda su vida; sus bisabuelos combatieron en la guerra del pacífico y sobrevivieron. Me contó eso el 7 de febrero de 2017, cuando nos conocimos y conversamos de historia recorriendo la réplica de la emblemática corbeta Esmeralda (hundida en guerra con el héroe chileno Arturo Prat) inaugurada por Piñera cuando era presidente (en 2011). Desde aquel paseo no hemos perdido contacto.

Él me dirá que la balanza de la supremacía bélica se inclinó a favor de Chile, principalmente, por la diplomacia chilena en Europa, que supo utilizar a su favor la confiabilidad de la caja pública y la estabilidad política de su país para gestionar créditos de compra de insumos bélicos y para negociar que sus proveedores no le vendiesen a sus enemigos, los aliados. Y que sumado a esto, los chilenos tuvieron una mayor capacidad de organización e improvisación en una guerra, más moderna, para la que nadie estaba realmente preparado.

A eso yo le agregaría que Chile ganó mayor apoyo europeo y recursos tan pronto tomó control de la explotación salitrera, en los primeros meses de la guerra. Y que su otra gran ventaja, aunque Enrique discuerda, pudo bien haber sido el apoyo de los británicos quienes tenían capitales privados invertidos en sociedad con los chilenos para la explotación de salitre en la región ¡imposible que no se hubieran dado la mano por beneficio económico mutuo!

Los héroes de la Guerra del Pacífico

En el museo de la Guerra del Pacífico, en Santiago, Marcelo y yo continuamos buscando una historia en común en donde las diferentes versiones converjan. Pero no siempre es posible (converger) porque, como increpará posteriormente Enrique, la historia nunca será igual para todos, a veces solo será posible compartir con respeto las diferentes visiones sobre ella.

Antes de que mi conversación con Marcelo se desplace del armario con fusiles en una sala contigua y continúe en su oficina bajo el tenor de recordar a los héroes. Primero cabría tener una idea de cómo los ejércitos beligerantes, con un par de miles de soldados que conformaban las tropas de línea (Por un lado 2440- 2500 soldados chilenos, y por el otro 2000- 3000 bolivianos y alrededor de 7000 peruanos) ganaron cuerpo con sus reservas y civiles.

Era una época conturbada en donde los países, y las personas dentro de ellos, reivindicaban sus derechos alzando las armas. Los hombres, niños y mujeres que engrosaron las filas del ejército durante los cinco años de combate activo habían heredados la tradición de la guerra, desde antes de la del pacífico, tenían un nexo reciente con ella (la memoria fresca de las batallas de las confederaciones, y los golpes de estado y guerras civiles de comienzos de ese siglo).

En Chile estas personas se ofrecieron voluntariamente por la patria en medio del fervor cívico que se alavanco tras las primeras conquistas y contiendas, con una fuerte conciencia nacional e inspirados con actos heroicos como el del capitán Arturo Prat con cuya propaganda de su muerte mártir y temprana (3 meses y una semana después del estallido de la guerra) se logró una mayor adhesión de combatientes civiles.

De manera similar en Bolivia, como en Perú, también hubo un sentido patriótico en la población que se enroló voluntariamente en el ejército y en la que fue obligada a hacerlo, como los hombres indígenas que marcharon obligatoriamente a la guerra y sus mujeres e hijos que los acompañaron por cuenta propia. Aunque esto lo cuestione Enrique, la conciencia nacional en el s. XIX de una clase (indígenas) que polémicamente combatió por una patria que la excluía de la vida política y social, sin acceso a la educación o al voto.

Cómo no detenerse a pensar en los soldados indígenas que lucharon con sus tradicionales abarcas (sandalias de cuero) y chuspas (bolsas de lana), lado a lado con los gallardos parientes y ahijados mestizos del presidente Hilarión Daza en el batallón Colorados de Bolivia. Los mismos Colorados de Bolivia que hoy marchan de botas e idénticos uniformes (gabardinas rojas y pantalones blancos) para representar, al estilo más militar y glamoroso posible, a los valientes del pacífico cada 23 de marzo, día del mar. Algo que hasta parece una

payasada porque se suprime la identidad étnico-cultural de los combatientes reflejadas en sus indumentarias y porque estas fueron heterogéneas por la falta de recursos económicos y la procedencia variada de los insumos de guerra de los tres países.

Me siento nuevamente cara a cara con Marcelo en su oficina. Sobre esos uniformes y sus características él me dice que más allá de ejemplificar una guerra carente e improvisada, hoy en día ayudan a identificar los restos de los combatientes que se hallan en el desierto de Atacama (en el mismo desierto donde acabaron las víctimas de la dictadura de Pinochet un siglo después). De no ser por ellos los huesos pasarían por bolivianos, chilenos o peruanos; es lo único que diferencia a los caídos, un tipo de tejido, una bota o una abarca, una chuspa... con la que se infiere una nacionalidad.

Marcelo me muestra fotografías del hallazgo de una fosa; veo huesos y un uniforme deslavado y empolvado. La publicaron profanadores en el Facebook como si fuese un trofeo, con el mismo ímpetu con el que cazadores postean venados, elefantes o tigres abatidos; personas que no respetan a sus héroes, Marcelo se indigna. Me dice que el año pasado (2016) denunció 4 o 5 casos similares a las autoridades pero que estos no hicieron nada.

Él lleva años trabajando en solitario y con una red de colegas, intentando rescatar los restos de los combatientes de la guerra del pacífico, bolivianos, peruanos o chilenos; héroes que considera merecen ser reconocidos y recordados. Se lamenta, que en Chile no existan políticas de Estado nacionales y conjuntas para realizar esta cruzada. Lamenta también que, en 2010, cuando peruanos encontraron los restos de un soldado chileno en Tacna, el cuerpo repatriado fue enterrado en una ceremonia privada en Chile; a diferencia de Perú y Bolivia que en 2015 homenajearon públicamente a los combatientes, recientemente hallados, también, en Tacna.

Nos tomamos un café con galletitas de chocolate. Y a manera de pausa, le pregunto curiosa cuando y qué fue lo que detonó en él tanta dedicación y pasión por la guerra del pacífico. Me dice que todo comenzó cuando tenía 12 años y apunta un retrato colgado en la pared de su oficina.

- *...por esa persona que está allí, el General Dinamita... es una historia, que yo pensé que era fantasía, de un soldado chileno voluntario que tenía el cargo de capitán y que fue el primer desactivador de minas del mundo... estaban recién inventadas las minas antipersonales que eran un tarro con explosivos que se ocultaban bajo tierra... y en el morro de Arica se pilló al ingeniero Almor que fue el que instaló estos explosivos, indica en qué lugares están y viene el general dinamita, capitán Arturo Villarroel, cortando con su combo los cables para que no estallaran... obviamente no alcanzó a desactivarlo todo,*

hubieron muchas explosiones, pero minimizó en un 80% los explosivos. Este es un voluntario que después del 21 de mayo se ofrece para Chile, es fundador del Cuerpo de Bomberos de Santiago... es un hombre que recorrió el mundo 15 o 20 veces, hablaba 6 idiomas, tenía 5 profesiones, era autodidacta... De madre estadounidense y de padre chilote (chileno)... fue reconocido en Estados Unidos por salvar de un incendio a una madre y a sus hijos... Estuvo en la fiebre del oro en California... fue uno de los pocos chilenos al que le fue bien y trasladándose a Chile, el buque en el que viajaba se hundió cerca de la costa por una tormenta. Él llevaba su oro como tú ves en las películas antiguas, en una faja que ocultan bajo la camisa; está nadando y se encuentra a dos hermanitos de 9 y 12 años que estaban a punto de ahogarse, y él tiene que tomar la decisión de: o salva a los niños o salva a su oro, que es su fortuna...

Marcelo hace un silencio para dejarme expectante. Respira hondo. Me dice que el Capitán Dinamita botó el oro y salvó a los niños. Lo veo emocionarse y le escucho decir que personas como esa no puede dejar de cautivarte, que cuando era chico escuchó la historia en la radio pero que se imaginó que fuese una leyenda popular; con los años descubrió que era verdad.

Me cuenta sobre el alistamiento voluntario del General Dinamita, después del 21 de mayo y de la gloriosa muerte de Prat. Era un hombre flaquito al que le faltaban dos dedos de la mano, no servía como soldado. Lo aceptaron en el ejército chileno porque ofreció arcar con los costos de su propia comida y uniformes; lo nombraron general asimilado porque conocía el desierto como la palma de su mano, era estratégico para ellos. Marcelo me explica que ese cargo era honorífico, que el perro del regimiento mandaba más que él; que los mismos soldados le dieron el cargo de general y el seudónimo de dinamita, por respeto, por cariño, por su valor, por su labor.

Estoy por creer que Marcelo solo va a acordarse de los héroes chilenos, pero no. Evoca la valentía de la juventud paceña de alta sociedad durante la batalla de Tacna, que le dieron lucha sin tregua al ejército chileno; de los colorados de Bolivia resalta la lealtad de los soldados que no dejaron la batalla ni cuando el presidente boliviano H. Daza fue depuesto. Menciona al héroe de la patria Eduardo Abaroa. Recuerda a corneta Mamaní, Pascual Mariano Mamani, un audaz soldado de 16 años que acompañó al batallón Dalence en la batalla de San Francisco como Corneta de Ordenes (y que formaba parte del ejército desde sus 10 años). Me sorprende gratamente. Yo no podría mencionar la hazaña de algún héroe chileno.

Hoy Marcelo no me lo explica, pero en las escuelas chilenas no solo se hablan de los héroes nacionales, sino también de los bolivianos y peruanos; esto porque, según me aclarará posteriormente su amigo historiador Enrique

Cáceres, es más fácil escribir y contar la historia cuando se vence, y porque el chileno, como el español, resalta mucho al enemigo para probar que venció a un grande, al estilo de David y Goliat. De todas maneras yo me siento avergonzada. Hasta hace poco de Arturo Prat solo sabía el nombre y de los demás héroes ¡nada!; aunque claro, de los bolivianos recordaba muy poco.

En mi taza todavía resta café y sobre el escritorio sobran unas galletas. La inclinación nacionalista y la postura crítica de Marcelo no dejan de parecerme oportunidades para des construir y construir la historia; como desde un principio. Me pide que no vea a los héroes como superhéroes sino como humanos; solo restaba ser valientes con miedo o sin él, por la patria o por mera obligación.

Y rescata una escena relatada por el abogado y militar chileno José Miguel Varela en sus memorias de la Guerra del Pacífico, del libro “Veterano de Tres Guerras” escrito por Guillermo Parvex, un bestseller en el 2016; José Miguel Varela que posteriormente participó del proceso de pacificación de la Araucanía y la Guerra Civil de 1891, que relató, con una mirada crítica, sus vivencias en las guerras.

- *...Leer a un oficial que dice que tiene miedo, que le tiemblan las rodillas y que dice que tiene que sentarse para que los demás no se den cuenta de que tiene susto ante una batalla; te habla del factor humano. Eso es algo que antes no se hablaba. Y cuando tú le aplicas el factor humano a una historia la haces tuya. Te das cuenta de que no son súper guerreros. Es un abogado de 24 años... que tiene un buen futuro y que viene el tema del 21 de mayo, él se entera y quiere ir a defender a la patria, dejando familia, dejando todo de lado. Las penurias que pasa, los miedos, sustos, carencias en general, te hacen comprender una historia más humana y una historia de país.*

Inmediatamente, del lado boliviano, recuerda a Manuel P. Claros y las penurias del ejército descritas en su diario (publicadas en 1962 por el diario La Nación en el libro “Diarios de un Ex Combatiente de la Guerra del Pacífico): la falta de alimentos, de uniformes, los malos tratos que los soldados bolivianos recibieron de los peruanos después de la batalla de Tacna y las mejores condiciones que estos le ofrecieron para pelear bajo su bandera aliada (provisiones, uniformes, armas y pago).

De los combatientes lo único que permanece vivo, hoy por hoy, son sus memorias. Esa es la mejor forma de recordarlos en el s. XXI; más allá de la palabra héroes, de los pocos o muchos monumentos erigidos en su honor y de las cifras frías que fluctúan de historiador en historiador.

Las cifras. Pienso en las cifras ahora y solo tengo una gran nebulosa en

la cabeza. Quisiera manejar fieles y referenciados datos, pero me rindo porque me parece imposible. Voy a consultarle a Enrique en cuanto escribo estas líneas, voy a consultar libros y, no me avergüenza decirlo, hasta Wikipedia. Las cifras varían por el tipo de fuente consultada o por la falta de las mismas, como me dirá Enrique; y, porque no, del intuïto de manipulación con el que se las utilice, como no dejare de considerar.

Para no dejarlas pasar por alto, como en parte lo hizo la historia al no tener cifras oficiales, me referencio en las estimativas del historiador e investigador militar Tomás Peña, 5,000 combatientes chilenos, de 3,000 a 4,000 bolivianos y el doble de peruanos; sumados, alrededor de 15,000 muertos. Más el doble de heridos. Y sin, saber a ciencia cierta, si se contabilizaron los heridos muertos después de la guerra.

Sin estimativas del número de personas que se alzaron en armas. Sin estimativas de los que apoyaron la guerra detrás de las líneas de fuego, pero sí de la población total que la atestiguó en los tres países. Alrededor de 2.5 millones de habitantes en Chile y 2 millones en Bolivia (3.5 millones en Perú). Sin dudas, la historia es una aproximación, inexacta o distanciada, de la realidad; una interpretación.

Marcelo me habló de los diarios de los combatientes. Yo tengo en mente, vagamente, tres ejemplos de cartas no entregadas de combatientes de los tres países, encontradas en morrales entre sus restos, en 1964 en el campo del Alto de la Alianza en Tacna, Perú; cartas ilegibles de donde se rescataron algunos fragmentos que leí publicados en el diario boliviano La Razón en marzo de 2015⁶.

“Te mandaré algo de dinero y muchas otras cositas. Parece que vamos a ir a Lima muy pronto” - **Fragmento de la Carta de un soldado chileno a su hermano.**

“Cuida de las guaguas [niños], aquí estamos bien, los parientes me han atendido siempre, pero hace días que no bajo a Tacna, estamos en el campamento y muy pronto vendrá la batalla, mándame con Tejerina [apellido de algún soldado] mi poncho café, las botas y las herramientas de herrar, hay mucho que hacer esto será grande, habrá mucha pelea...- **Fragmento de la Carta de un soldado boliviano a su esposa.**

“Tenemos muchas esperanzas, nuestros jefes nos alientan, estamos mezclados con las tropas de Bolivia y hay camaradería... no te desilusiones. La Virgen de Cayma hará nuestra la victoria. Ellos (chilenos) están en Locumba y pronto llegarán, tengo muy pocas balas, pero la Patria exige todo de nosotros” - **Fragmento de la**

6 “Las Cartas que nunca llegaron a su destino”, diario La Razón, suplementos, 23 de marzo de 2015

carta de un soldado peruano a su novia.

Las cartas fueron escritas días antes de la batalla más cruenta de la Campaña Tacna y Arica encabezada por el ejército chileno, antes de la batalla del Alto de la Alianza el 26 de mayo 1880. La Virgen del Cayma a la que el soldado peruano se había encomendado, para acalmar la aflicción de su novia y, tal vez la suya porque tenía muy pocas balas (como versaba en su carta), efectivamente le aseguró la victoria a su bando aunque no le llegó a salvar la vida.

El soldado boliviano, por su parte, atinó en que habría mucha pelea como intentó comunicárselo a su esposa. El fuego cruzado se extendió desde el amanecer hasta el ocaso, despachando al más allá a 2.020 almas chilenas y 2.685 entre peruanas y bolivianas⁷, en medio de ellas la de ambos soldados aliados y la del soldado chileno que le escribió a su hermano. Ninguno envió la última carta a sus familiares, ni presenció los resultados de la batalla. El ejército chileno se replegó por falta de municiones y bajas significativas, y las tropas bolivianas abandonaron, finalmente, por falta de recursos, la contienda. Los peruanos se quedaron solos para continuar enfrentando a los chilenos.

Esos tres cuerpos quedaron atrás al igual que los detalles de su valor en combate; quedaron en una especie de anonimato. Y allí donde se encontraron sus restos, y los de otros soldados caídos, se irguió el complejo del Alto de la Alianza; inaugurado el 26 de mayo de 1982 para rescatar, en términos generales, parte de la historia ocurrida en el lugar exaltando la memoria de los aliados (peruanos y bolivianos) a través de un museo bélico de la historia de la batalla, un campo santo con 700 cruces simbólicas y una gran cruz de mármol, y un monumento en forma de espiral. Un lugar que no conocí porque no estaba en la ruta de mi viaje. Un lugar que Marcelo me mostró en fotografías y criticó al inicio de nuestra conversación porque perpetúa la percepción de Chile como el bando enemigo, como lo era en la época y como no siempre lo fue, ni necesariamente lo es ahora.

No dejo de pensar en los héroes. No todos tuvieron su nombre y apellido escritos en alguna parte. No todos tuvieron una hazaña gloriosamente contada, como si hubieran estado hechos, solamente, de coraje, a la imagen y semejanza de Superman. Pienso en los mayores exponentes de cada país. Los que como resaltó Marcelo, y después Enrique, se convirtieron en figuras que fortalecen la identidad nacional y el patriotismo.

En Bolivia el inconfundible hombre de bigote en punta y barba de chivo, Eduardo Abaroa, empresario mediano: comerciante y agricultor, como mis padres, y minero del cobre; organizó la defensa civil – militar de Calama para proteger el puente de Topáter (vía de acceso sur de la ciudad), luchó y murió

7 Basadre, Jorge (2001). La Verdadera Epopeya. Lima Perú

junto con 20 hombres en el primer combate armado de la guerra, atrinchera- do con su fusil Winchester y haciéndole frente a 100 soldados chilenos.

El heroísmo de Abaroa sorprendió al coronel chileno Villagrán que se contuvo de abatirlo en batalla y le pidió su rendición.

- Ríndase y le concedo la vida – dijo Villagrán
- ¿Rendirme yo?... cobardes... ¡Qué se rinda su abuela, carajo!

Después de ese carajazo histórico (el único que he leído y que siempre adoré por su irreverencia) finalmente, lo mataron; pero la historia de Abaroa no acabó en una frase heroica y en su abatimiento, como finaliza en los libros escolares de historia bolivianos. El cuerpo de Eduardo Abaroa fue enterrado con honores militares por el Ejército chileno terminada la batalla, el 23 el marzo de 1979; se realizaron 21 disparos en su honor, fue envuelto en una bandera, chilena (porque no se disponía de una bandera boliviana), como un héroe y sepultado en el cementerio de Calama.

Sí, los chilenos fueron los primeros en rendirle homenaje a Abaroa, antes de que el estado de Bolivia le otorgase el título de Coronel post mortem, antes de que instituyeran el día de su muerte como día del mar, antes de que se repatriasen sus restos y mandasen a construir monumentos, y bautizasen plazas, calles y escuelas, en su honor. Eso es importante, pero no se cuenta; no se cuenta porque se supone que el enemigo únicamente actúa sin escrúpulos, de manera monstruosa, y porque no le sirve al discurso oficial de la historia.

En Chile el prócer Arturo Prat, también es recordado de la misma manera, escueta y servil a la historia oficial chilena, como un mero mártir de la patria. Homenajeados cada 21 de mayo, día del Combate Naval de Iquique (y día del abogado desde el 2010), una batalla perdida en donde Chile ganó un héroe y un modelo de ciudadano (Arturo Prat) según me explicará Enrique.

Arturo Prat, como se enseña en las escuelas chilenas, es representado como un abogado y militar respetuoso de las normas y obediente al Estado, un conservador y devoto católico, en contravención al Prat progresista y de fe espiritista que defendía el voto universal y que incluso osó demandar a la armada chilena, según apuntan expertos e historiadores chilenos que indagan en los detalles de su vida.

Me detengo a pensar en el Combate Naval de Iquique, en donde se enfrentaron los navíos chilenos, la corbeta Esmeralda, la cañonera Covadonga y el transporte Lamar, y los peruanos, el monitor Huáscar y la fragata Independencia; y sus héroes más ilustres. Como se enseña en las escuelas chilenas, durante la batalla el capitán Prat, de la corbeta Esmeralda, intentó tomar solo el acorazado peruano Huáscar, comandado por Miguel Grau (prócer peruano);

saltó a su cubierta y acabó muriendo de un disparo en la cabeza (o de un cula- tazo con fusil, como sustenta Marcelo de acorde a informes de la época sobre el hundimiento de su cráneo), en tanto su embarcación fue hundida.

Su heroísmo fue reconocido por el enemigo, como sucedió con Abaroa. El capitán Grau le escribió una carta a su viuda el 2 de junio, Carmela Carvajal, en ella elogió la actuación de su esposo y le hizo llegar su espada, su anillo de casamiento, tres fotografías (una de ella y las otras de sus hijos) y otros objetos personales; uno de tantos actos de caballerosidad que hubo du- rante la guerra, sumados a los de humanidad y opuestos a los de tiranía, que también los hubo. La carta fue la siguiente:

Monitor Huáscar

Al ancla, Pisagua, Junio 2 de 1879 Dignísima señora:

Un sagrado deber me autoriza a dirigirme a Ud. y siento profundamente que esta carta, por las luchas que va a rememorar, contribuya a aumentar el dolor que hoy justamente debe dominarla. En el combate naval del 21 pasado que tuvo lugar en las aguas de Iquique, entre las naves peruanas y chilenas, su digno y valeroso es- poso, el capitán de fragata don Arturo Prat, comandante de la “Esmeralda”, como usted no lo ignorara ya, fue víctima de su temerario arrojo en defensa y gloria de la bandera de su patria. Deplorando sinceramente tan infausto acontecimiento y acompañándola en su duelo, cumplo con el penoso y triste deber de enviarle las para usted inestimables prendas que se encontraron en su poder, y que son las que figuran en la lista adjunta. Ellas le servirán indudablemente de algún consuelo en medio de su desgracia y por eso me he anticipado a remitírselas.

Reiterándole mis sentimientos de condolencia, logro, señora, la oportunidad para ofrecerle mis servicios, consideraciones y respetos con que me suscribo de usted, señora, muy afectísimo seguro servidor.

Miguel Grau

La viuda de Prat le respondió la carta, agradecida. No lo culpó por la muerte de su marido. Ella sabía que la culpa recaía sobre la guerra.

Señor don Miguel Grau

Distinguido señor:

Recibí su fina y estimada carta fechada a bordo del “Huáscar” en 2 de junio del corriente año. En ella, con la hidalguía del caballero antiguo, se digna usted acom- pañarme en mi dolor, deplorando sinceramente la muerte de mi esposo, y tiene la generosidad de enviarme las queridas prendas que se encontraban sobre la per- sona de mi Arturo, prendas para mí de un valor inestimable por ser, o consagradas por su afecto, como los retratos, o consagradas por su martirio como la espada que lleva su adorado nombre.

Al proferir la palabra martirio no crea usted señor, que sea mi intento inculpar al jefe del “Huáscar” la muerte de mi esposo. Por el contrario, tengo la conciencia de que el distinguido jefe que, arrojando el furor de innobles pasiones sobreexcitadas por la guerra, tiene hoy el valor, cuando aún palpitan los recuerdos de Iquique, de asociarse a mi duelo y de poner muy alto el nombre y la conducta de mi esposo en esa jornada, y que tiene aún el más raro valor de desprenderse de un valioso trofeo poniendo en mis manos una espada que ha cobrado un precio extraordinario por el hecho mismo de no haber sido jamás rendida; un jefe semejante, un corazón tan noble, se habría, estoy cierta, interpuesto, de haberla podido, entre el matador y su víctima, y habría ahorrado un sacrificio tan estéril para su patria como desastroso para mi corazón.

A este propósito, no puedo menos de expresar a usted que es altamente consolador, en medio de las calamidades que origina la guerra, presenciar el grandioso despliegue de sentimientos magnánimos y luchas inmortales que hacen revivir en esta América las escenas y los hombres de la epopeya antigua.

Profundamente reconocida por la caballería de su procedimiento hacia mi persona y por las nobles palabras con que se digna honrar la memoria de mi esposo, me ofrezco muy respetuosamente de usted atenta y afma. S.S.

Carmela Carvajal de Prat

El gesto de Grau no solo le valió el reconocimiento de doña Carmela, sino que posteriormente hizo que se ganará el apelativo de ‘El caballero de los mares’, un título que, para mí, dice más que el rango de contra almirante que ganó en julio de ese año o el de almirante que ganó pos mortem.

El 8 de octubre el monitor Huáscar comandado por Miguel Grau, se enfrentó a dos acorazados chilenos, Cochrane y Blanco Encalada, que salieron a su caza. Grau y su tripulación no tenían como evadir la batalla, ante la desigualdad de fuerzas y el resultado desfavorable previsible solo les restó defenderse con valor.

Después de dos horas de cañonazos cruzados y explosiones, el Huáscar quedó inutilizado. De su capitán solo restó el recuerdo del apretón de manos con el que se despidió de su teniente primero, desde la torre de mando, como gesto fraterno y presintiendo la muerte; eso y “un trozo de pierna blanca y velluda, solo desde la mitad de la pantorrilla al pie, que estaba calzada con un botín de cuero”⁸ que su teniente primero Pedro Gázezon buscó afanadamente luego de que la nave fuera capturada por el bando enemigo. Los restos de Grau fueron honrados con una misa en Mejillones y sepultados por su concuñado y compadre, marino chileno, Oscar Viel en el mausoleo de su familia, en Santiago, hasta su repatriación.

De los grandes héroes de los tres países hay cuestiones que me in-

8 Memorando del combate naval de Angamos, teniente primero Pedro Gázezon Thomas. 4 de septiembre de 1890.

quietan, hormigean en mi cabeza cada vez que pienso en esa cuestión deshumana de “bando enemigo”. Como el hecho de que Prat y Grau pelearon en el mismo lado (junto con Ecuador y Bolivia) en la guerra hispanoamericana de 1866, antes de que las marinas chilena y peruana los enfrentaran en la guerra del pacífico. O como lo que reluce en los detalles conexos de las historias de los próceres Abaroa, Prat y Grau (que conté líneas arriba) porque al final de cuentas, ¿dónde quedan los bandos cuando los restos del ciudadano Abaroa fueron honrados por un capitán chileno, los del capitán chileno Prat por el capitán peruano Grau y los del mismo Grau por su concuñado y compadre, marino chileno, Viel? La concepción del otro como enemigo es para nada una verdad absoluta. Hasta ahora lo que para mí es contundente es que la historia oficial toma selectivamente los hechos y los interpreta según le convenga a su discurso patriótico y nacionalista.

Las batallas en la ‘California del Pacífico’

Entrando por mar y siguiendo por tierra, la guerra se arrastró desde los principales puertos bolivianos y peruanos del pacífico, y a lo largo del territorio costero de la ‘California’ del guano y del salitre. Pasó por el inhóspito desierto manchado por minas salitreras y cementerios (en donde hoy se mezclan las cruces de algunos combatientes de la guerra y de los mineros cuyas vidas fueron sofocadas por la explotación del nitrato, antes, durante y después del conflicto) que vi a través de la ventanilla del bus mientras viajaba de Arica a Santiago; y por las serranías, valles y los Andes del norte peruano hasta llegar a Lima, capital de Perú.

Hoy a mi encuentro fortuito con Marcelo llegué con esa noción del escenario geográfico de la guerra, imaginando el avance de las tropas chilenas conquistando territorio estratégico, puertos y poblados dentro del circuito salitrero, que progresivamente le otorgó la hegemonía del nitrato y ahogó la economía de sus enemigos Bolivia y Perú; al más puro estilo de la historia oficial, tengo una percepción geopolítica-económica y militar del conflicto.

Sobre las batallas, a lo largo de los cinco años de guerra, tengo arraigada una idea general de las principales operaciones militares que no van más allá de datos como el lugar de desembarco, cronología de las batallas, números de bajas, heridos y prisioneros (aunque las cifras fluctúen), y actos destacados de heroísmo de algún miembro de la tropa. Solo por citar acciones y batallas expuestas en inúmeras reseñas históricas podría clasificar y mencionar las siguientes:

Campaña de Atacama: Ocupación de Antofagasta, Mejillones y Caracoles, Batalla de Calama.



Museo de la Guerra del Pacífico, Marcelo Villalba, investigador histórico (Santiago - Chile, 2017)

Campaña de Tarapacá: Desembarco y batalla de Pisagua, batalla de San Francisco o Dolores, Ocupación de Iquique, Batalla de Tarapacá

Campaña de Tacna y Arica: Desembarco en Ilo y batalla de Pacocha, Combate naval e Arica, Batalla de Los Ángeles, Combate de Locumba, batalla del Alto de la Alianza, batalla de Arica.

Campaña de Lima: Desembarco en Chilca, Curayacu y Pisco, Batalla de San Juan y Chorrillos, Batalla de Miraflores, Ocupación de Lima, Batalla de Huamachuco.

No obstante, sobre las batallas también tengo un esbozo no oficial, humano y vivencial, como los fragmentos de cartas de ex combatientes y, desde hace unos minutos, las impresiones que le dejaron a Marcelo un par de diarios de soldados de su país y del mío. Un esbozo que no podría estar completo sin considerar también la participación de las rabonas bolivianas y peruanas, y de las cantineras chilenas.

Mujeres que, Marcelo recuerda ahora, marcharon tras los ejércitos, y los rastros de cuerpos tendidos y de horror de las guerras del s. XIX, con mayor presencia y protagonismo en la guerra del pacífico; por amor a la patria o a un soldado, participaron de la ofensiva como abnegadas cocineras, costureras, lavanderas, enfermeras, sepultureras, repartidoras de municiones... y por si fuera poco, destacaron, arma en mano, como guerreras. Mujeres empoderadas en una época y en un entorno preponderantemente machista.

Él me aclara que en Chile, desde la guerra de las confederaciones peruano-boliviana, a estas mujeres se las llamaron cantineras aludiendo a la palabra cantina, una especie de tienda de abarrotes (y no un bar) porque entre sus funciones principales se encargaban del abastecimiento de alimentos a los regimientos.

Me detengo a pensar en el nombre 'cantinera' y su equivalente en el bando de los aliados 'rabona' (denominada así desde la guerra de independencia de Perú por marchar al final de la fila); ambos libres de una segunda interpretación un tanto peyorativa como cantinera de bar o como adjetivo de rabo (pene para los españoles), respectivamente.

Sin embargo, eso no coloca en duda el respeto que ellas se ganaron en las tropas por cuidar de los soldados con "instinto de madre" y combatir con bravura y coraje, como resaltan memorias y relatos de la época. Algo que no me parece en lo mínimo un exagero, por lo menos considerando el perfil de una rabona, mayoritariamente mujeres de clase media – baja y baja, de origen andino, que podría comparar con mis nanas de infancia: nobles, cariñosas y entregadas a su labor, sin duda un pilar para el seno de mi familia, como una rabona para un regimiento.

Marcelo me pide seguirlo hasta otra sala y me muestra un uniforme de

cantinera, una gabardina, falda larga y botas, y enseguida un retrato de una de ellas vistiéndolo; es diferente a la blusa, manta, pollera y abarcas utilizadas por las rabonas indígenas que, a diferencia de las cantineras, se adhirieron precariamente al ejército, muchas veces sin registro, sin pago y sin ración propia de alimentos debiendo compartir las del hijo, marido, padre o amante, las del soldado que acompañaban.

El retrato que me muestra es de Irene Morales, una de las cantineras más destacadas, que además de ganarse la descripción de "ángel de la caridad" de los heridos del regimiento 3º de Línea al que servía, recibió el grado simbólico de Sargento por su brío en combate en las batallas de Pisagua, Dolores, Ángeles, Tacna, Arica, Chorrillo y Miraflores.

Marcelo me habla de la historia de Irene. Me dice que intentó enlistarse como soldado en el ejército chileno durante la ocupación de Antofagasta en 1879, que se presentó vestida de hombre y que la encaminaron como cantinera porque se percataron de ello. Sobre ella leeré más detalles en el libro de Paz Larraín Mira "Presencia de la mujer chilena en la Guerra del Pacífico"⁹ y comprenderé uno de los motivos a los que se le atribuía su fiereza en combate: su revuelta contra el enemigo.

Meses antes de iniciada la guerra Irene sufrió el infortunio de perder a su segundo marido, Santiago Pizarro, que trabajaba como músico en una banda militar boliviana en Antofagasta, lugar en donde ambos residían como ciudadanos chilenos. Al amor de Irene lo mató un soldado boliviano en una riña entre copas, y pese a que su este fue fusilado por el crimen, ella no llegó a sentirse vengada.

Sobre las centenas, sino miles, de cantineras y rabonas, Marcelo prosigue y me dice que su labor y sacrificio fueron escuetamente reconocidos por la historia oficial; pero que sin embargo, a su vez, fueron cobrando mayor notoriedad histórica con la difusión de reseñas que categorizan la participación de la mujer en la guerra del pacífico (una de otras categorizaciones, como niños, indígenas, etc.), apoyadas en publicaciones de la época hecha por combatientes, estudiosos y observadores internacionales.

Me pregunto cómo estas mujeres se veían así mismas y cómo veían el campo de batalla. Me es posible imaginar algo ahora, pero nada que tenga más valor que la memoria de una de ellas al respecto. Así, más tarde, llegaré a dar con la coronela (de la sanidad) Ignacia Zeballos Taborga, la llamada 'madre del soldado boliviano', que se enlistó en el batallón Colorados vistiendo el uniforme de su segundo difunto marido, el Teniente Blanco, y partió rumbo a Tacna para incorporarse como enfermera a la Ambulancia (después conocida como Cruz Roja) en una época en que no se había descubierto la penicilina.

Cuando las tropas se desplazaban, Ignacia cargaba en su mula los rifles de los soldados y los niños de las otras rabonas para aliviarles la carga y para que no atrasen el paso; después de los combates socorría a los heridos y evitaba que fueran ‘repassados’ (degollados) por el enemigo. Eso se rescata de su labor. Eso, su dedicación y un trecho que relata el saldo de la cruenta batalla del Alto de la Alianza del 26 de mayo de 1880, sobre la que escribió:

“Al día siguiente me dirigí al lugar donde fue la batalla, llevando carne, pan y 4 cargas de agua, acompañada de dos sanitarios; al pasar por ese lugar y al ver mortandad tan inmensa se partió mi corazón y lloró sangre...el cuadro no sólo era de mortandad, tenía un elemento vivo, pero mucho más triste que la figura de los muertos; mujeres vestidas con mantas y polleras descoloridas, algunas cargando una criatura en la espalda o llevando un niño de la mano, circulaban entre los cadáveres; encorvadas buscando al esposo, al amante y quizás al hijo, que no volvió a Tacna. Guiadas por el color de las chaquetas, daban vueltas a los restos humanos y cuando reconocían al que buscaban, caían de rodillas a su lado, abatidas por el dolor al comprobar que el ser querido al que habían seguido a través de tantas vicisitudes, tanto esfuerzo y sacrificio, había terminado su vida allí, en una pampa maldita, de una manera tan cruel, desfigurado por el proyectil polvoriento y ensangrentado, convertido en un miserable pingajo de carne pálida y fría que comenzaba a descomponerse bajo un sol sin piedad y un cielo inmisericorde, ¡Oh Rabona boliviana, tan heroica como los guerreros yacentes!, la más anónima de los héroes anónimas”¹⁰

No me sorprenderá no dar con otros relatos personales de rabonas bolivianas como este. Por que muy probablemente no todas ellas tenían la ventaja de saber leer y escribir como doña Ignacia, quien por cierto escapaba al perfil general (era oriunda de Santa Cruz, de los valles bolivianos y no de los andes). Para ser sincera no llegaré ni a confiar en la autenticidad del relato porque la cita es utilizada sin referencias de la fuente. No sé si fue extraída de una carta, de un diario de memorias, del periódico; simplemente apareció en una publicación gubernamental boliviana hecha por DIREMAR (Dirección de Reivindicación Marítima). Y claro, yo soy de aquellas que no se cree todo lo oficial, de lo contrario no estaría rebatiendo con Marcelo algunos pasajes históricos.

Entiendo por qué en algún momento me dijo que debíamos apropiarnos de la historia, que esta no solo le pertenece a las instituciones estatales, diplomáticas y militares, que también es de las personas de a pie que transitaron por ella. Así la esencia patriótica y emotiva que trasciende conjuntamente con el conflicto marítimo entre nuestros países toma un sentido más profundo para mí; la guerra pasa a ser determinante para trazar la línea del discurso sobre el

10 Franz J. Zubieta Mariscal. “Ignacia Zeballos Taborga: La Madre del Soldado boliviano”, DIREMAR (Dirección de Reivindicación Marítima Boliviana) <http://www.diremar.gob.bo/node/516>

impase, y para consagrar a Chile como el enemigo en la cuestión mar.

Nuestra conversación parece no tener fin. Y francamente desistí de continuar mirando el reloj. Marcelo va a mostrarme hasta el último rincón de su museo, no quiero interrumpirlo. Él mantiene el interés inicial de contarme la historia según su perspectiva y yo lo escucho atenta aunque no concuerde con todas sus interpretaciones de los hechos, prefiero cazar sus aseveraciones sobre cómo leer las diferentes versiones de la historia de una manera crítica y abierta.

Marcelo me muestra dos medallones de plata peruanos y apuntala un mito. Hay muchos mitos sobre la guerra del pacífico según interpretaciones y versiones. El mito es sobre los saqueos, robos, violaciones y matanzas durante la campaña de Lima en Perú. Marcelo me dice que las tropas chilenas no fueron las responsables de tales crímenes, que según observadores internacionales como el marino estadounidense Theodorus Mason, ellos ingresaron en perfecto orden a la ciudad de Lima.

Que los autores fueron los propios soldados peruanos de origen indígena, que habiendo perdido la batalla de San Juan y Chorrillos, se replegaron a la capital y la saquearon en ausencia de sus superiores y “...de una conciencia de lo nacional”. Que la guardia urbana extranjera, conformada por bomberos y voluntarios de las colonias inglesas, italianas y francesas de la capital, consiguieron detenerlos y que por ello fueron condecorados por las damas de Lima con medallones de plata, como los que tengo frente a mí.

Después corroboraré que lo que Marcelo me acaba de decir es cierto pero que no es una desmitificación de los crímenes de la misma naturaleza que el ejército chileno cometió en la campaña de Lima, antes y después de haber ingresado en la capital limeña. Es conveniente hablar sobre esa última fase de la guerra, cuando Chile atacó la capital peruana para perpetuar su victoria en la contienda bélica, con el objetivo de detentar el monopolio del salitre y/o expandirse, o para defenderse del Perú (y su proyecto de ampliar el control sobre la actividad salitrera) como sostiene Marcelo.

La ofensiva chilena avanzó sobre los valles del sur peruano como se supone que lo hace un conquistador: saqueando, decomisando y quemando los hacendados y los pueblos a su paso, y acabando con cualquier tipo de resistencia civil militar en ellos. Porque lógicamente en la guerra impera el horror sobre las excepciones de las manifestaciones de honor de las que ya hemos mencionado algunas.

Los chilenos desembarcaron en Pisco y Curayacu, tomaron los hacendados de los valles Carañetes en donde recibieron ayuda de 1000 chinos, culíes, que querían librarse de la esclavitud; después los poblados de San Antonio y Mala. El 13 de enero de 1881 llegaron a Chorrillos, un distrito de la provincia de Lima, a 31 km de la capital, en donde funcionaban los balnearios donde veranea-

ba la burguesía peruana de la época. Me imagino que debo creer que tomaron el poblado de la manera en que el subteniente chileno Justo Abel Rosales, del batallón Aconcagua, relató al día siguiente de la batalla de San Juan.

“Viernes 14 [de enero de 1881]. Campamento de Chorrillos.

Día memorable para mí será el de ayer jueves 13, en que nuestro ejército se tomó a Chorrillos...

Empezamos a subir una loma, que era el punto más bien defendido por los peruanos y que por esto mismo, fue el cementerio de los chorrillanos, por ahí quedó un alfombrado de cadáveres...La lucha debió aquí ser tremenda. Parece que estas posiciones fueron tomadas a la bayoneta, porque no de otra arma eran las terribles heridas que tenían los enemigos. Una cuadra y media distante de nosotros, a nuestra derecha, divisamos algo que al principio me figuré grandes montones de ropa blanca, y sin embargo eran filas de muertos. La matanza aquí fue grande. Noté que chilenos no habría seis muertos por donde pasábamos. Yo deseaba salir de ese lugar repugnante, doblemente horroroso por el aspecto espantoso que tomaban los cadáveres, reventados de la cabeza los más, otros descuartizados, digo que deseaba salir de esas líneas de zanjas y por fortuna se nos llevó a la derecha, entrando a la parte cultivable y fértil de Chorrillos. Este nuevo camino estaba también con muchos cadáveres en sus inmediaciones. Uno de ellos estaba quemándose y era un negro de feísimo aspecto, aunque sobre esto último no hay que hablar, pues el cholaje muerto es de lo más feo que en mi vida he visto...

Casi todos nos acostamos en el pasto, rendidos como estábamos de cansados. Los soldados que habían quedado dispersos, y todos los que de propósito se quedan atrás de las compañías que llegaron formadas, empezaron a llegar al campamento con jarros, caramañolas y botellas todas llenas de pisco o vino. Otros traían conservas, gallinas, espejos, vestidos, quitasoles, y muchas otras cosas, y no pocos ostentaban en sus cabezas o en la punta de sus bayonetas quepis de soldados peruanos muertos o algún sombrero apuntado de coronel. Con todo esto la algazara que se formó entre los soldados fue cundiendo a medida que iban pasando larguísimos tragos del exquisito pisco, de modo que al entrarse el sol, la rasca [embriaguez] era ya tremenda y general. En el pueblo la borrachera subió de punto. Los soldados mataban, saqueaban y bebían a discreción. A la hora indicada gruesas y gigantescas columnas de humo se elevaban hasta las nubes, produciendo horriblos incendios, en medio de la alegría general de los soldados de todos los cuerpos, ebrios de vino, de sangre y de victoria...

Serían las 9 p.m. cuando se ordenó mandar una compañía de avanzada en unión con otra de los navales. Aquí fue el apuro en que se vio el ayudante Nordenflycht para poder reunir la gente necesaria, pues el regimiento entero estaba iluminado [ebrio]... La Primera del Primero no pasó más de media docena de hombres, y así las demás; pero ninguno se podía parar derecho...

La noche estaba clara y el cielo enrojecido con el resplandor del incendio

de Chorrillos... En los Navales habían tropezado con el mismo inconveniente que nosotros, pues la tropa había bebido también por jarros el pisco. Un oficial le dijo al segundo comandante que lo apuraba para que formara la tropa necesaria: “¡Pero señor, si todos están curados [ebrios]...!”... Acampamos no distantes del pueblo de Barranco que ardía como Chorrillos... Aparte del cansancio de las tropas, éstas habían bebido como odres y estaban inútiles en gran parte... Desde ese puesto de avanzada sentíamos la bulla de la soldadesca ebria del infeliz pueblo de Chorrillos. El incendio parecía crecer más cada momento. Detonaciones de rifles se sentían continuamente en el incendio, y eran balazos que se tiraban unos a otros. Esa fue la noche triste de Chorrillos... Lo que pasó después de la victoria es lo que comúnmente pasa en una población tomada a viva fuerza. ¿Y de qué otra forma le podemos hacer la guerra a estos cafres?...

Durante todo el día continuó ardiendo todo Chorrillos. Desde nuestro campamento vimos consumir por las llamas hermosos edificios de dos pisos, que parecían iglesias por sus miradores en forma de torres. Se mencionan muchas desgracias ocurridas. Una gallina llevada por algunos soldados era quitada a balazos por otros. La negativa de un trago de licor producía igual resultado. Todas las cuestiones las solucionaba la bala o bayoneta. Un cabo de nuestra banda (no se ha averiguado quién sería) pidió un trago de vino a un soldado naval; éste no quiso darle, y sin más que esto, el cabo lo mata de un balazo y se toma el licor. Varios soldados encontraron niñas peruanas, según creo, se encerraban con ellas para remoler [irse de jolgorio o parranda] en una casa, al son de un piano tocado por esas callosas manos chilenas. En la puerta de calle pusieron centinela armado de rifle y bien municionado. El que pretendía entrar, bala con él. En Chorrillos nuestros soldados se pusieron las botas...

Hasta muy entrada la noche anduvimos por los rieles. Nos acercamos al pueblo de Barranco y vimos que ardía un gran edificio. Desde esta distancia la costa de Chorrillos parecía una inmensa serpiente de fuego.”¹¹

Después de Chorrillos siguió el poblado de Miraflores. Las tropas peruanas fueron vencidas y los sobrevivientes se replegaron a Lima saqueando los negocios de los chinos culíes y matándolos, porque estos se negaban a aceptar su moneda (La moneda ‘El Inca’ comenzó a circular durante la guerra, en marzo de 1880, no obstante la moneda oficial peruana continuaba siendo el sol) y venderles provisiones, y porque un grupo de ellos había prestado ayuda a oficiales chilenos. La guardia urbana extranjera los contuvo como mencionó Marcelo; los fusilaron y restablecieron el orden.

Después de eso, el ejército chileno ingresó glorioso, silencioso y en orden a Lima. “...Con actitud digna, circunspecta y grave... El ejército de Chile hizo su entrada con una moderación que ponía de manifiesto la disciplina de los

11 Rosales, Justo Abel. 1984. Mi campaña al Perú: 1879-1881. Concepción: Universidad de Concepción, pp. 208-224.

soldados y la sensatez de sus jefes”¹², relataría el ciudadano colombiano Vicente Holguín, como desconsiderando el desorden con el que las tropas chilenas tomaron Chorrillos por ejemplo. También otros espectadores como el escritor italiano Pietro Perolari-Malmignati o el ciudadano británico Robert Ramsey Sturrock ensalzarían su marcha victoriosa.

La capital peruana estuvo ocupada desde el 17 de enero de 1881 hasta el 23 de octubre de 1883. En ese lapso de tiempo su Biblioteca Nacional fue saqueada, también sus escuelas, colegios y universidades. A Chile fueron a dar miles de libros peruanos (entre 1884 y 2008 el gobierno chileno devolvió a Perú alrededor de 13865 libros y 32 manuscritos), además de obras de arte, documentos del Archivo Nacional, instrumentos científicos, entre otros. La sociedad limeña se vio obligada a convivir con su enemigo en un ambiente de duelo y de subordinación ante la derrota.

Volviendo al mito de los saqueos y matanzas en Lima, del que me acaba de hablar Marcelo. Hay dos cuestiones que ameritan que me detenga en ellas. La primera una simple corroboración histórica de los hechos, como tracé líneas arriba, que evidencian que una guerra puede representarse con diferentes escenas fragmentadas y discursos. Y la segunda, la cuestión de la presencia de actores extranjeros dentro de la contienda.

La presencia extranjera en el tablero bélico

A lo largo de nuestra conversación Marcelo ha hecho diferentes referencias de la intervención extranjera en el conflicto. Ha mencionado que Chile perdió su Patagonia Oriental en 1881 porque no le quedó otro remedio que cedérsela a Argentina, que avanzó ocupando el territorio, para evitar un conflicto bilateral al Sur (Chile tenía diferendos limítrofes con Argentina sobre la Patagonia desde las guerras de independencia) y para que, el vecino país, no se uniese al bando de los aliados en la Guerra del Pacífico que estaban combatiendo al norte.

De igual manera, ha mencionado que Argentina nunca fue neutral ante el conflicto, que extraoficialmente ayudó a los aliados con recursos y enviando combatientes. Se refirió a Roque Sáenz Peña, un abogado y político argentino que, como otros de sus compatriotas, peleó voluntariamente bajo bandera peruana durante la Guerra del Pacífico y que posteriormente llegó a ser presidente de Argentina en 1910. No me da ejemplos específicos en Bolivia pero sabe que los hubo; algunos de los que me enteraré después, Pedro Toscano Azurmen-di (sargento primero del Batallón Ayacucho N° 3 de Infantería de línea) y Manuel Isaac Córdova (teniente de artillería del regimiento comandado por el Cnel.

12 «Relato del ciudadano colombiano Vicente Holguín». Centro de Estudios Bicentenario. Documentos históricos. (PHP). www.bicentenariochile.cl

Adolfo Flores, y artillero de los Colorados).

Lo que Marcelo no me ha indicado es que también hubo combatientes argentinos que se incorporaron al ejército chileno en el Batallón de Atacama, entre ellos el capitán argentino Antonio María López; algunos atravesaron la frontera (eran hijos de chilenos exiliados, nacidos argentinos o argentinos netos simpatizantes con la causa) y otros, residían en Atacama desde la revolución del 59.

Bajo las diferentes banderas los combatientes estuvieron unidos por cuestiones migratorias, de parentesco, ideológicas,... en ambos bandos intervinieron ingleses, franceses, estadounidenses y extranjeros de otras nacionalidades, como observadores, combatientes voluntarios, mediadores, mercenarios.

Sobre el apoyo británico a Chile, Marcelo ha sido tajante apuntando que eso no pasa de un mito que no ha sido comprobado (tal y como defiende Enrique), muy diferente al hecho constatado de que la artillería del monitor peruano Huáscar estaba mayoritariamente compuesta por mercenarios británicos. Para él, como para algunos historiadores, la teoría del intervencionismo británico es un discurso para justificar la derrota por parte de los aliados y desvirtuar la victoria chilena.

O por otro lado, también puede interpretarse como una hipótesis levantada por los Estados Unidos, en 1881, para contrarrestar la influencia de Gran Bretaña en el mercado latinoamericano; en virtud a que los norteamericanos tenían una visión mercantilista anticolonialista (considerando que la independencia sustituyó la colonia española por el mercantilismo inglés y francés en la región, en Chile y Perú, más que en Bolivia) y la concepción de una “América para los Americanos” (Doctrina Monroe 1823), con el continente bajo su control.

Por mi parte, como siempre sostengo, me es difícil no considerar el intervencionismo británico dentro del conflicto, sobre todo cuándo analizo este desde una óptica económica y geopolítica. Por ello no me parece descabellado que en contrapartida, estudiosos e historiadores, le atribuyan el peso de la guerra a Inglaterra, y a las elites burguesas chilenas que defendieron sus intereses desde la esfera política y diplomática.

Como el historiador belga-boliviano François Schollaert Paz, que en entrevista al periódico chileno elciudadano.com en julio del 2015 titulada “La Guerra del Pacífico fue Concebida en Londres”¹³, defiende que se debe reconocer el rol co-protagónico de Gran Bretaña dentro de la Guerra del Pacífico, que Bolivia no debe culpar eternamente a Chile por el conflicto y que Chile debe aceptar que estaba endeudada con Gran Bretaña y que fue presionado para defender los intereses económicos británicos (de la casa Gibbs como accionista de la principal

13 <https://www.elciudadano.cl/politica/la-guerra-del-pacifico-fue-concebida-en-londres-segunda-parte/07/22/>

salitrera CSFA) en Atacama y Tarapacá.

Schollaert no solo apela a la responsabilidad histórica de los gobiernos, sino que critica la utilización y censura de los medios para encubrir a los británicos en la época de la guerra, entre ellos el principal periódico chileno El Mercurio que denuncia estaba controlado por Gibs y Edwards con el objetivo de supeditar el conflicto bélico como una cuestión bilateral y limítrofe, y el diario boliviano El Comercio por retirar a su respetable columnista José Lucero tras responsabilizar a la Compañía de Salitre y Ferrocarriles Antofagasta por la contienda entre nuestros países.

En su lectura pos guerra él además cuestiona que Chile haya sido el gran vencedor de la contienda considerando que quienes se consagraron en dueños de los depósitos de salitre de Tarapacá fueron los empresarios ingleses y los anglo-chilenos. Según su perspectiva, la Guerra Civil de 1891 y el fracaso del presidente José Manuel Balmaceda de nacionalizar el nitrato en Chile, en contraposición al Rey del Salitre británico John North, de la oligarquía y del Parlamento, dilucidan este resultado.

¿Por qué me tomaría la molestia de mencionar la perspectiva de Schollaert? Porque si bien podría desacreditarlo por tener ascendencia boliviana, haber trabajado en la cancillería, y posteriormente en la embajada boliviana en Inglaterra, como factores que pueden direccionar su discurso; por mi parte le otorgo idoneidad por su inconformismo declarado ante la historia oficial, sus refrescantes 28 años (nació en 1888, como yo) y su inclinación académica a la investigación de temas relacionados al imperialismo británico en Bolivia y América Latina, y a la historia económica boliviana y mundial.

Volviendo a mi conversación con Marcelo, por lo visto, cada quien continuará refutando o sosteniendo la intervención británica según mejor le parezca. Ello respetando el criterio del otro y sin la necesidad de mirarnos feo. En contraparte no puedo dejar de mencionar la intervención norteamericana en la Guerra del Pacífico como observadores y mediadores durante el conflicto, y como parte cuyos intereses también fueron afectados cuando el control total del monopolio del salitre paso a manos de Chile.

Tampoco puedo quitarle la razón a Marcelo sobre las intenciones norteamericanas de contrarrestar la gravitación comercial de Gran Bretaña sobre las costas del pacífico. El 4 de mayo de 1881, a cuatro meses de la invasión chilena en Lima, el embajador de Estados Unidos en la capital peruana, Isaac Christiancy, le escribió una carta confidencial, que no tardó en hacerse pública, al secretario de Estado Unidos James G. Blaine, en donde entre otras cuestiones le hacía notar su preocupación personal indicando que una anexión chilena del Perú equivaldría a una anexión inglesa, por lo que era necesario analizar una salida al conflicto iniciado en 1879.

Christiancy llegaba a la conclusión de que para que los Estados Unidos dominen el comercio del Perú era necesario intervenir activamente obligando a los países en disputa a llegar a un acuerdo de paz, o en su defecto, gobernar el Perú por medio de un protectorado o una anexión.¹⁴ Sus observaciones dentro de la misma carta hablaban también

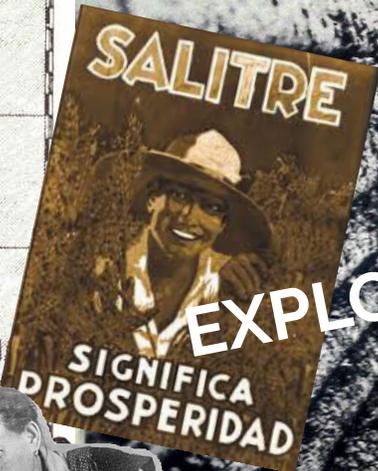
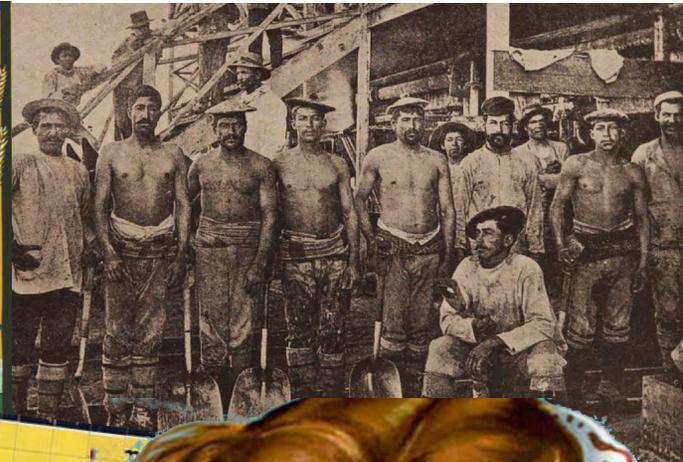
Desde sus inicios y a lo largo de los cinco años del conflicto armado, los políticos y diplomáticos norteamericanos intentaron hacer que los países beligerantes negociasen el fin de la guerra. En octubre de 1880, por ejemplo, gestionaron la Conferencia de Arica a bordo del buque norteamericano USS Lackawanna, en donde alentaron la paz entre Chile y Bolivia y Perú a fin de salvaguardar los intereses de empresas norteamericanas y, a su vez, evitar una posible intervención Europea como respuesta a los impactos comerciales y a los daños a las inversiones transnacionales que la guerra estaba causando a países neutrales (capitales británicos y franceses también estaban en juego).

El intento falló. No obstante cuando la victoria chilena se consolidó con la toma de Lima en 1881, Estados Unidos retomó las mediaciones buscando evitar que Chile anexase el territorio conquistado a Bolivia y Perú; hizo lobby para que compañías norteamericanas y francesas que operaban en la región pagasen una indemnización a Chile por la guerra y por desistir de la anexión territorial. Pero como critican historiadores la mediación norteamericana fue pésima. El lobby falló y el único impacto que su intervención diplomática tuvo fue la de prolongar el Estado de Guerra entre los beligerantes, el fuego cesó y se instauró una paz provisoria, a través de la firma de acuerdos, que le permitió a Chile usufructuar de las riquezas de la California del guano y del salitre en territorio de los aliados.

Con los buenos oficios de Estados Unidos, en 1883, Chile y Perú firmaron el acuerdo de paz y amistad (Tratado de Ancón) el cual colocó en "Stand By" el conflicto armado entre ambos países y la cesión territorial de la provincia peruana de Tarapacá por un periodo de 10 años, en los cuales Chile tuvo control temporal de Tacna y Arica, y quedó pendiente un plebiscito posterior para definir los límites definitivos.

En el caso boliviano, la diplomacia norteamericana no participó activamente de las tratativas de Tregua con Chile, no como hiciera con el Perú. Ante la amenaza latente de que Chile tomase de nuevo las armas en su contra, Bolivia firmó el Pacto de Tregua en abril de 1884, bajo el cual quedó estipulada la cesión del territorio costero en favor de Chile y la consecuente pérdida de una salida al

14 Office of the Historian. Department of State-United State of America. Papers Relating to the Foreign Relations of The United States, Transmitted to Congress, with the Annual Message of the President, December 5, 1881. No. 548, Mr Christiancy to Mr. Blaine. Consultado el 12 de junio de 2018. Link: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1881/d552>



EXPLOTACION



mar (pese a que Bolivia intentó negociar una salida por Arica o Tacna).¹⁵

Le digo a Marcelo que sobre la intervención norteamericana, como observador y mediador, en el conflicto he leído al historiador boliviano Jorge Gumucio Garnier que, tomando la correspondencia diplomática de la embajada norteamericana en Bolivia y Chile a lo largo del s. XVIII y XIX, escribió el libro “Estados Unidos y el Mar Boliviano”. Me dice que no lo ha leído pero que el nombre le suena. Le menciono que intenté entrevistarle pero que no tuve éxito, que él vive en los Estados Unidos y que está con problemas de salud y que su historia con el mar me parece interesante. Gumucio es bisnieto de Manuel Garnier, que en 1879 era cónsul de Bolivia en Tacna y que fue el primero en dar la noticia de la invasión chilena a Antofagasta; es abogado, doctor en filosofía y tuvo una carrera diplomática estrechamente ligada con la cuestión marítima.

Con Marcelo no hablamos nada más sobre las intervenciones extranjeras en el conflicto. No abordamos los intereses franceses en juego durante las negociaciones de paz, ni del incidente de hostilidad antes de la firma del Tratado de Ancón en la que el Marqués de Tellenay, enviado de Francia al Perú, amenazó a Chile con cortar sus relaciones, e intentó ganar el apoyo británico para embargar sus exportaciones de guano y minerales (la intervención no tuvo éxito porque los británicos respondieron calmando los humos de Francia).

Tampoco entramos en detalle sobre el rol de Italia dentro de la guerra o los roces que Perú tuvo con Alemania. O sobre lo que sucedía con nuestros otros vecinos de la región, con Brasil, Ecuador, Costa Rica, Guatemala, Panamá, Nicaragua y Venezuela; que pese a haber sido neutrales no estuvieron desconectados del conflicto, tras telones participaron de la venta de bonos en Europa, préstamos de dinero, tráfico de armas,... según el caso. No por nada la Guerra del Pacífico también sería considerada por algunos autores como la Guerra de las Américas.

El desenlace de la guerra

No sé por donde comenzar. Hay mucho que escribir sobre el desenlace de la Guerra del Pacífico. Lo sabido es que Chile fue el gran vencedor. Al final del conflicto armado le devolvió Lima a Perú y se quedó con parte del departamento de Tarapacá; a Bolivia no le regresó ni un pedacito de su territorio costero, se quedó con todo. Y en la memoria de los aliados quedó una herida profunda, en Perú porque los chilenos invadieron su capital y en Bolivia porque nos quedamos sin mar.

Marcelo me dice que si Bolivia tuviese que resentirse con los países

¹⁵ Estados Unidos y el Mar Boliviano. Jorge Gumucio Garnier. 1985. Capítulo V. El Pacto de Tregua de 1884. PDF: <http://www.boliviaweb.com/mar/main.htm>

que recortaron su territorio tendría que guardar enemistad con Brasil y Paraguay, con quienes también se fue a la guerra y perdió el Acre (1899-1903) y el Chaco (1832-1935), respectivamente; o con Argentina y Perú con quienes tuvo conflictos limítrofes diplomáticos por los que acabo cediendo territorio (90.000 km² de puna del Atacama en 1889 y 250.000km² de Amazonas en 1909, respectivamente).

Yo no lo pienso dos veces. No hay comparación. Le digo que esas pérdidas también duelen en la conciencia histórica del país pero que la cuestión de que el producto de una de ellas sea el enclaustramiento marítimo es incomparable. No solo por cuestiones relacionadas al comercio sino por el lujo de que un ciudadano no necesite salir del país para ir de vacaciones a la playa; algo que experimenté y comencé a valorar cuando viví en São Paulo, Brasil, país al que le debo mi segunda nacionalidad por legado paterno. Le digo que eso se lo decía porque playa es playa a pesar de que las aguas del pacífico sean frías. Nuestra conversación se entrecorta, no todo se puede refutar.

De nuevo pensamos en el resultado de la guerra, oscilando entre nuestra realidad más contemporánea y la de la época. Marcelo me dice que a Chile, como a Bolivia y a Perú, la Guerra del Pacífico le costó vidas: la de los difuntos, la de los amputados, la de las viudas y los huérfanos, la de aquellos que perdieron un ser querido. Que por eso no es aceptable que los chilenos consideren siquiera devolverle territorio costero a Bolivia. Lo comprendo pero permanezco sin concebir que el conflicto entre nuestros países quede anclado en la historia, o que continúe atravesando o contorneando el nacionalismo o el patriotismo; mucho menos ahora que los hechos me parecen circunstanciales y relativos, y que estamos en el siglo XXI, en un mundo globalizado.

La voz de Marcelo se hace amarga. Me dice que en Chile, hoy en día, y a diferencia de lo que sucede en Bolivia, no se enseña a los chilenos por cuáles motivos deberían permanecer firmes en su postura de rechazo a la causa Mar para Bolivia. En mi país, el gobierno de Evo Morales se ha encargado de revitalizar la causa marítima boliviana dentro y fuera de nuestro territorio, socializando el discurso y las remisivas que la sustentan por las vías diplomática, mediática y educativa. Hay una voz unísona que expresa el deseo de recuperar mar.

En el país de Marcelo la situación es otra. Hay posturas inflexibles ante las negociaciones, como las del gobierno chileno y la suya; pero también hay posturas totalmente opuestas, de abertura a las tratativas, siguiendo la línea de la opinión de Enrique, opiniones considera son carentes de principios y de traición a la patria.

Aquí estamos los dos abordando un tema que parece no tener solución. Tenemos una expresión de escepticismo racional. Hace más de 100 años que nuestros países negocian y que Bolivia reclama una salida soberana al mar, des-

de 1910 según me dice Marcelo. Conuerdo con él, pero le recuerdo que desde antes, desde las negociaciones del Tratado de Paz y Amistad de 1884, antes de que Bolivia perdiera su litoral ya negociaba no quedar enclaustrada, pedía un acceso por Tacna o Arica; lo mismo hizo en las negociaciones bilaterales de 1889, cuando Chile ya había anexado Antofagasta a su territorio.

Solo después vino el Tratado de 1904 con el que se consolidó el resultado de la guerra y se pactó que el litoral boliviano pasaba definitivamente a manos chilenas a cambio de una indemnización de 300 mil libras esterlinas, la construcción de un ferrocarril Arica-La Paz y un Régimen de libre tránsito comercial que le daba a Bolivia precios preferenciales en los puertos chilenos. Se puede decir que desde ahí Bolivia se quedó sin mar. Entonces en 1910, a través de un memorándum diplomático Bolivia expresó, oficialmente, por primera vez desde que se quedó sin litoral, su deseo de un acceso soberano al mar. Nace la causa marítima boliviana como tal.

Marcelo me dice que la causa marítima boliviana vulnera ese Tratado, el de 1904 (eso misma asevera el discurso oficial chileno). Le pregunto si no cree que ese acuerdo contradice su hipótesis de que Bolivia no poseía mar antes de la guerra; un año antes de que se firmara, Chile envió las bases del mismo a través de una nota diplomática, la nota König. Le recuerdo un trecho de esta. La parte en que se reclama el litoral como territorio conquistado.

Es un error muy esparcido y que se repite diariamente en la prensa y en la calle, el afirmar que Bolivia tiene derecho de exigir un puerto en compensación de su Litoral. No hay tal cosa. Chile ha ocupado el Litoral y se ha apoderado de él con el mismo título con que Alemania anexó al imperio la Alsacia y la Lorena, con el mismo título que los Estados Unidos de la América del Norte han tomado a Puerto Rico. Nuestros derechos nacieron de la victoria, la ley suprema de las naciones. Que el Litoral es rico y que vale muchos millones, eso ya lo sabíamos. Lo guardamos porque vale; que si nada valiera, no habría interés en su conservación. Terminada la guerra, la nación vencedora impone sus condiciones y exige el pago de los gastos ocasionados. Bolivia fue vencida, no tenía con qué pagar y entregó el Litoral. Esta entrega es indefinida, por tiempo indefinido; así lo dice el Pacto de Tregua: fue una entrega absoluta, incondicional, perpetua. En consecuencia, Chile no debe nada, no está obligado a nada, mucho menos a la cesión de una zona de terreno y de un puerto.¹⁶

Con ese texto entendí por qué el gobierno boliviano tacha ese pacto como un acuerdo unilateral y por qué el gobierno chileno llega a desconocer cualquier reclamo boliviano posteriormente. Marcelo me dice que las veces en que su gobierno le ha ofrecido una salida marítima a Bolivia han sido para intentar

“ganársela”, no porque le corresponda por algún derecho. Yo intento no incomodarme con su aseveración, no puedo cuestionarla y ganarle toda la razón.

Pensamos en el final de la guerra, el cese al fuego fue un alivio para todos y con conceso, con o sin coerción, la California guanera y salitrera pasó a ser propiedad de Chile. Bolivia perdió sus ricas costas y los puertos por donde exportaba, que por cierto eran peruanos (desde la época de la colonia Bolivia exportaba a través de los puertos de Arica). Marcelo me dice que no puede negar que la economía de su país se catapultó conquistando ese territorio pero también le significó una maldición, que la era del salitre sumergió a Chile en una depresión económica entre 1929 y 1932.

Y bueno, también hay que resaltar que el salitre cayó en manos de los ingleses. Para 1890 ellos controlaban directa o indirectamente 70% de las salitreras “chilenas”. En ese contexto el cuestionamiento del historiador peruano Enrique Aramayo, que François Schollaert Paz citó en entrevista el 2015 (hace dos años), tendrá más de sentido, ¿la victoria realmente fue para Chile o para la Reina Victoria?

Pienso en la fiebre del salitre, u oro blanco, y en el auge del mineral. No se me olvida a donde fue a parar todo el nitrato, se usó para costear la Primera Guerra Mundial (1914-1918), para producir alimentos y pólvora para las municiones; terminada la guerra, el salitre fue derribado por el nitrato sintético. Dicho de otra manera, en cifras, de 500 mil TM anuales de salitre comercializado en 1890 se incrementó a 3 millones de TM anuales durante la Primera Guerra Mundial, después del conflicto la producción descendió y ascendió para caer en picada en los años 30.

Chile fortaleció su economía durante el auge del salitre. El territorio conquistado fue poblado, acogiendo mineros de todas las nacionalidades, entre ellos bolivianos y peruanos. La migración laboral le dio continuidad a nuestra historia de vecindad, como lo hace hasta ahora a pesar de cualquier diferendo entre nuestros gobiernos. Pero los años del Oro Blanco no fueron “brillantes” para todos, para los mineros, mano de obra, significó sacrificio, sudor y sangre; tiempo para organizarse y luchar por condiciones más humanas de trabajo, y consecuentemente, tiempos de brutal represión. Para los mineros el declive del salitre no fue más que otro duro golpe, la producción se redujo y el número de familias cesantes se vio obligada a migrar a las urbes chilenas.

Desde una perspectiva social, sino más humana, la época del salitre fue una maldición. No le puedo decir a Marcelo que los bolivianos se libraron de tal castigo, al final de cuentas nuestro país vivió, paralelamente, el auge del estaño y sus nefastos impactos por esos mismos años.

Después de la Guerra del Pacífico, entre 1910 y los años 70s, Bolivia pasó a ser el segundo productor mundial de estaño (superado solo por Malasia).

16 Mario Barros, “Historia diplomática de Chile, 1541-1938”, Cap. XV La Administración Errázuriz Echaurren. 17. La misión König, pág. 583

Para los mineros de Potosí y Oruro el auge de este metal significó lo mismo que para los mineros de la California salitrera de Chile... años de sacrificio, sudor y sangre; tiempo para organizarse y luchar por condiciones más humanas de trabajo, y consecuentemente, tiempos de brutal represión. Lógicamente, posteriormente, el declive de la actividad extractiva también se tradujo en otro duro golpe para ellos.

Los impactos de la historia caían, caen y cayeron sobre los ciudadanos, la carne de cañón de la guerra, la mano de obra del aparato productivo de nuestros países. Por encima de ellos, quienes determinaban el transcurrir de la historia, la burguesía ligada a Europa con sus intereses económicos y su fuerte influencia política sobre los Estados.

Destaco la parte de “la burguesía ligada a Europa”, porque mientras en Chile hubo un Rey del Salitre, el británico John Thomas North, en Bolivia teníamos a los Barones del Estaño, Simón I. Patiño, Carlos Víctor Aramayo y Mauricio Hirschfeld. Patiño, cochabambino y como mi madre, era propietario de una de las mayores fundidoras en Liverpool, Inglaterra y de productivas minas en Bolivia, una de ellas descubierta en 1900 llamada La Salvadora. Aramayo era natural de Sucre, capital del país, de ascendencia europea que viajó por Europa para importar tecnología minera a Bolivia. Y finalmente el alemán Hirschfeld, conocido también como el “Schindler boliviano” por salvar judíos durante la Segunda Guerra Mundial, dueño de importantes minas de estaño.

Y bueno... a Marcelo no le podría criticar que las riquezas y la suerte chilena se concentraron en manos europeas, directa o indirectamente... en Bolivia sucedió lo mismo. Van a dar las seis de la tarde, se supone que el museo está cerrado desde hace una hora. Nos pasamos la tarde royendo la historia; yo diría que lo hemos hecho de una manera estructural y sin necesidad de profundizar en todos los aspectos que hemos emulado porque de esa manera hubiéramos naufragado en la complejidad de las discusiones.

Estoy exhausta. Al final de nuestra conversación los gobiernos de nuestros países continúan con el mismo impase marítimo, Marcelo sigue siendo chileno y yo boliviana, y cada quién tiene su propia percepción sobre las historias oficiales. Marcelo no quiere regalarme un poco de su mar, no ahora que nos acabamos de conocer; tampoco dentro de un año, cuando nos podamos considerar amigos y nos tengamos afecto, y yo le tenga admiración ininterrumpida por la dedicación y perseverancia que imprime en su trabajo.

CAPÍTULO 2

La causa boliviana del s. XX al s. XXI

Marcha de tres tiempos. Coro angelical. “Yo quiero un mar, un mar azul para Bolivia y quiero igual su corazón aprisionado. Risas y llanto en mi pasado y esta canción de enamorado...”, así comienza el vals, con aire de trilla sonora de cine clásico y romántico, Yo quiero un Mar¹, que tocaban una y otra vez en la radio en los años 60s cuando Carlos Mesa era, apenas, un niño que vivía en la ciudad de La Paz; cuatro décadas antes de que fuera presidente de Bolivia.

Esa música es uno de sus primeros contactos con la palabra “mar”; que conjuntamente con los desfiles del 23 de marzo (Día del Mar) y las banderitas azules del departamento Litoral constituían “una idea, una abstracción del mar”, como él mismo me explica y rememora sin romper la manera seria, controlada y diplomática con la que da entrevistas, o con la que encara debates internacionales como actual vocero de la causa marítima boliviana.

- *La idea del mar está siempre vinculada al 23 de Marzo y a una canción [vals Yo quiero un Mar] que era muy popular cuando era niño y que se transmitía por la radio de manera permanente. “Yo quiero un mar, un mar para Bolivia”... era el referente más importante que se tenía, emocionalmente, cuando uno era chiquito, con el tema del mar...*

De la canción Carlos Mesa solo menciona dos versos, los primeros. Yo no logro identificar ese ‘hit’ sesentero porque no lo había escuchado antes. De hecho solo lo conoceré cuando escriba sobre este encuentro un año y unos meses más tarde, en abril de 2018. Entonces descubriré que el compositor de esa “... canción de enamorado...” (Como versa la letra) estrenada en 1962, Pedro Telmo Caicano, fue censurado y castigado por traición por, su natal, Chile que le quitó la ciudadanía; y que en detrimento fue recompensado con la nacionalidad boliviana por el gobierno de Bolivia, en donde vivió y trabajó como minero, y en donde murió en los 80s. Así, contabilizaré otro “traidor de la patria” chilena.

Pese a no conocer el vals con anterioridad, no dudo de mi civismo no solo porque mi generación no es la misma que la de mí, ahora, entrevistado, sino porque el fervor cívico y político se vive en otras intensidades en su natal La Paz

1 <https://www.youtube.com/watch?v=92TF8MzzfK8>

(capital política del país, de mayor proximidad geográfica y cultural a los territorios del litoral pacífico históricamente disputados), occidente del país, y en mi ciudad de origen Santa Cruz de la Sierra, oriente de Bolivia. Canto al mar, Canto a Abaroa, himno al litoral...; no identifico ese vals.

Mesa continúa. Me dice que desde la infancia siempre le impresionó el dedo ‘gigantesco’ del monumento de Eduardo Abaroa, desproporcional al cuerpo del mismo y el cual solía observar mientras jugaba en el parque de la plaza en honor a este héroe del pacífico. Yo no dudo que, aún ahora, le siga impresionando. Ese dedo es verdaderamente monumental; desde 1953 (mismo año en que nació Mesa y en el que la estatua fue inaugurada) está apuntando enfáticamente hacia el Pacífico, y recordando la invasión y batalla de Calama, el 23 de marzo de 1879.

- *El mar como realidad... lo vi por primera vez en Mollendo, Perú... cuando viajé con mi madre en 1964, yo tenía entonces 11 años... y recuerdo vivamente la impresión que me dio el mar. Es decir, la idea del mar, que era una abstracción, una palabra... se volvió una realidad. Recuerdo el sonido del pacífico estallando sobre la costa, me impresionó muchísimo...*

Una canción, un sonido y ahí entre medio de memorias concisas, sobre sus primeros contactos con el “Mar”, él me dice que después tuvo, por así decirlo, una “vinculación contradictoria” con el litoral. No me detengo en esta cuestión. Conforme Mesa fue creciendo su relación con el mar se hizo más estrecha y tensa. El mar azul de su infancia alcanzó su tonalidad más oscura en su vida adulta, ocasionando parte del tumultuoso episodio político “Octubre Negro” del 2002 tras el cual él asumió y renunció a la presidencia de Bolivia (su mandato duró 20 meses); así se convirtió en el mayor testigo del poder de la causa marítima en la política interna del país en el siglo XXI. Aún no entramos en esos detalles.

La Gran Propuesta del s. XX

Cuando un emblemático abrazo entre dictadores sanguinarios (Abrazo de Charaña entre Pinochet y Banzer de 1975²) casi le devolvió una salida al mar a Bolivia, Carlos Mesa tenía 22 años y yo ni había nacido. Él había regresado de España

2 El 8 de febrero de 1975, los dictadores Hugo Banzer (Bolivia) y Augusto Pinochet (Chile) se reunieron en la localidad fronteriza de Charaña. Ese día, en un vagón de ferrocarril adaptado para el acto, en presencia de sus respectivos ministros de defensa y relaciones exteriores, y una importante comitiva binacional, normalizaron sus relaciones diplomáticas y retomaron las negociaciones para buscar soluciones a la mediterraneidad boliviana atendiendo las aspiraciones populares de ambos países; constada en la Declaración de Charaña.

en donde estudió literatura, era estudiante de la universidad San Andrés, representante de la facultad de humanidades ante el consejo universitario y militante anti – banzerista.

- *...Todo lo que hacía Banzer me parecía mal... y el discurso, desde la izquierda, sobre el Abrazo de Charaña fue que era un abrazo entre dos dictadores traicionando la voluntad popular y que hacían una cosa, absolutamente, a espaldas de la gente. Fue muy criticado por Marcelo Quiroga, desde el exilio, por los ex presidentes del MNR Siles y Paz. Por lo tanto a mí me pareció, sumado a esa corriente, que (el Abrazo de Charaña) era un engaño al país y que lo que quería Banzer en ese momento era distraer la atención y aliarse con un dictador sangriento, como el mismo era. Era como un gran paraguas para disfrazar la dictadura y la brutalidad del gobierno...*

El joven Mesa reprobaba el ofrecimiento chileno de una salida soberana al litoral para Bolivia por Arica. Apoyaba una lectura crítica, y contraria, al discurso del gobierno y, con seguridad, al de la prensa oficialista boliviana que a comienzo de 1975 y a lo largo de 1976 exacerbaba las negociaciones antelando su ‘triumfo’ y expresando el consecuente gozo de la población en territorio nacional y vecino.

Periódicos como El Diario tenían un tinte propagandístico al respecto, y simultáneamente, sobre las políticas económicas capitalistas que el gobierno de facto de Banzer implementaba en pro del desarrollo y de su legitimación gubernamental. Poco énfasis se daba a las persecuciones, muertes y desaparecimientos, que de igual manera quedaron grabados, vivencialmente, en el imaginario colectivo. La misma imagen del dictador se reciclaría. En 1997 le devolvería a Banzer democráticamente, la presidencia de Bolivia; por sus conquistas en pro del desarrollo y de la causa marítima, por sobre los cuerpos y la sangre de las víctimas de su dictadura. En Bolivia Banzer fue querido y odiado al mismo tiempo, de forma similar a Pinochet en Chile.

A ese “Carlos Mesa” cualquier apología de las negociaciones del “abrazo” le revolvió el estómago; como los, inolvidables, documentales a colores del gobierno que, en ese entonces, pasaban antes de las películas en el cine. No obstante el hombre que tengo ante mí se convirtió en periodista, historiador, en político y en, actual, vocero de la causa marítima³. Desde su oficina en su editorial, Editorial Gisbert, ubicada en Calacoto, zona Sur y noble de la ciudad de La Paz, en febrero de 2017... me dice que con el paso del tiempo ha cambiado su opinión ‘radicalmente’.

3 El 28 de abril de 2014, Evo Morales, presidente de Bolivia, invitó a Carlos Mesa para ser Representante Oficial de Bolivia a nivel internacional en la explicación de la Demanda Marítima, interpuesta contra Chile (2011), ante la Corte Internacional de Justicia.

- *Creo que el Abrazo de Charaña es el avance más importante que se tuvo en la historia de la relación bilateral para la recuperación (de una salida marítima). Nunca estuvimos tan cerca de tener un acceso soberano al mar como en ese entonces. Y creo que la estrategia de Banzer fue correcta. Y creo que el planteamiento de Bolivia es una base fundamental e imprescindible... Esos son los elementos, es decir, como uno está cargado por las ideas que uno tiene en determinado momento, por lo que representa el gobierno en el momento en que le toca a uno enfrentarlo y cuando ya tienes la distancia (del hecho) y la mínima honestidad intelectual para decir: Ok, yo puedo criticar y critico mucho al gobierno de Banzer pero eso fue un gran acierto sin ninguna duda. Pero en ese momento yo lo veía como una cosa terrible.*

A sus 64 años, él tiene una visión más objetiva en relación a las negociaciones marítimas entre Chile y Bolivia: histórica, diplomática, y, convenientemente, menos politizada y abierta como para haber aceptado asumir la vocería de la causa “Mar para Bolivia”, a pesar de ser crítico del actual gobierno y, a veces, contrario a las posiciones de Evo Morales; es eso, o él tiene una postura netamente política en relación a la vocería de la causa, calificada por algunos como oportunismo, para ganar notoriedad y votos ante una eventual futura candidatura presidencial de su parte. O, simplemente, Mesa quiere mar como cualquier boliviano.

Naturalmente, todos los ciudadanos comunes queremos mar; independientemente de si creemos o no en la materialización de ese deseo y, de cualquier regionalismo, partidarismo u otra divergencia (cultural, política, o hasta religiosa...) entre nosotros. Queremos mar en coerción y contra toda probabilidad de no ganarlo, como cuando seguimos alentando a nuestra selección de fútbol pese a que solo se clasificó una vez al mundial (1994) y que eso nunca significó una fuerte oportunidad de ganar la copa (nos desclasificaron en la primer ronda). Hay que mantener esto en mente.

El Abrazo de Charaña, del que estamos hablando, no es la primera negociación bilateral por una salida soberana al mar para Bolivia. No hay que olvidar que hubieron otras, antes y después del Tratado de 1904, planteando un acceso por Arica e incluso por Iquique. No obstante, con ella, y en parte con la negociación de 1950⁴, se evidenciaron los factores decisivos que podrían hacer que las negociaciones llegasen a buen puerto, y no a ningún lado, como ocurrió.

Un contexto político nacional e internacional, en el que se comparte

4 En 1950 Bolivia y Chile negociaron una salida al mar a través de un corredor en Arica a cambio de compensación territorial y un proyecto energético de aguas en el lago Titicaca (territorio boliviano y peruano) apoyado por el gobierno de Estados Unidos, Harry Truman, que Perú acabó rechazando.

ideologías políticas, sería propicio para promover las tratativas; como la “Doctrina de Seguridad Social” y regímenes militares dictatoriales que facilitaron el abrazo entre Pinochet y Banzer en 1975, o como la efervescencia del socialismo que acercó a los gobiernos populistas de Salvador Allende y Juan José Torres previamente en 1971.

Sobre Allende y Torres no entramos en detalles, porque no hay mucho de lo que hablar. Fue una aproximación sin encuentros y sin registros, una oportunidad de negociación interrumpida por el golpe de Estado de Banzer⁵. Quedó en una mera buena intención entre gobiernos de frente popular.

Sin embargo, para consolidar cualquier acuerdo haría falta mucho más. La apertura chilena para ofrecer un acceso y negociar (con Bolivia y con Perú), la postura boliviana de aceptar dar compensación territorial a Chile a cambio de un puerto soberano, y, por sobre todo, la posición peruana de aceptar el acuerdo entre sus vecinos. Elementos básicos que no se lograron, ni se logran, presentar simultáneamente.

Charaña fue un fracaso. No le digo a Mesa que su resultado me parece un sesgo a la esperanza nacional de recuperar soberanía marítima, que conjuntamente con más de 100 años, de negociaciones fallidas y rompimientos diplomáticos, alimenta el predominante escepticismo popular de llegar a una solución al impase con Chile. En su lugar le digo que del lado boliviano me llama la atención el rechazo permanente al canje territorial como condicionante de esa y otras negociaciones.

Él me responde, y fundamenta que, en la época, el fracaso reposó sobre la contrapropuesta peruana y la radical negativa de Chile de aceptarla; por una cuestión de orden en la dinámica de las negociaciones a lo largo de dos años y por la condicionante del Tratado de Lima entre Chile y Perú. Me explica la cronología de Charaña. En 1975.

Chile le ofreció un corredor por Arica a Bolivia a cambio de una compensación en territorio equivalente en dimensiones. Simultáneamente Perú fue notificado con la propuesta en virtud al tratado de 1929 entre ambos. En el ínterin de un año, mientras se aguardaba por la respuesta de Perú, la opinión pública

5 En 1971, Salvador Allende, entonces presidente de Chile, llegó a marcar una conversación telefónica con su homónimo en cargo, Juan José Torres, de Bolivia para normalizar sus relaciones diplomáticas (rotas en 1950 por negociaciones marítimas fallidas). Dos días antes del contacto agendado, el 21 de agosto, Hugo Banzer derrocó a Torres dejando el diálogo pendiente, nada quedó registrado. Extraoficialmente se diría que en entrevista Allende le había manifestado al escritor boliviano Néstor Taboada Terán que: “Chile tiene una centeneria deuda con Bolivia y estamos dispuestos a emprender una solución histórica. Bolivia retornará soberana a las costas del pacífico”, la cita la rescata la historia y Mesa en su libro Historia del Mar Boliviano (2006). El clima se mostraba propicio sobre las bases de la ideología socialista que imperaban en ambos gobiernos, y en el Perú, presidido por Juan Velasco Alvarado. No obstante la aproximación fue interrumpida abruptamente.

boliviana comenzó a cuestionar el canje internamente. En 1976 Perú hizo su contrapropuesta, aceptaba el corredor siempre y cuando el último kilómetro, el portuario, fuera de administración tripartita. Chile rechazó tajantemente la contrapropuesta peruana.

- ... Para Chile era inaceptable, después del tratado de 1929 (Tratado de Lima), que Perú “metiera una patita” de soberanía en territorio que ya le había cedido a Chile el año 29 [tras la guerra del pacífico]. Por lo tanto quien rompe la negociación es Chile, no la negativa boliviana al canje... los bolivianos se negaron al canje pero ya cuando Chile había cerrado las puertas... Desde el momento en que Chile rechaza la contrapropuesta peruana la negociación se bloquea en consideración al tratado... porque para que la negociación sea efectiva tiene que haber un acuerdo entre Chile y Bolivia, y un ‘ok’ de parte de Perú en virtud al Tratado de Lima... en el que se establece que si Chile quiere cederle a Bolivia [a un tercero] un territorio que originalmente fue peruano, tiene la obligación de consultarle a Perú. Y Perú tiene el derecho de decir: sí o no...

Y, finalmente, Bolivia rechazó el canje territorial. Por donde se lo vea, cualquier aproximación para resolver el impase siempre fue muy lejana.

El peso de la Causa Marítima en Bolivia

Carlos Mesa fue y es testigo del peso del “Mar” en la política interna y en la historia del país. Acompañó las negociaciones bilaterales desde cerca a lo largo de su vida, de su carrera y del cambio de siglo. Su protagonismo fue otro después del fracaso de Charaña y de su incursión en periodismo, en prensa, radio y televisión, desde 1979. Ganó notoriedad pública, como director de canales de televisión, de programas de entrevistas, de periódicos y de productoras; como analista político y como autor de múltiples libros de historia (Carlos es un historiador innato; hijo de dos eminentes historiadores, José de Mesa y Cristina Gisbert).

Esa es la figura que en 2002 ganó, como candidato del MNR (partido de derecha Movimiento Nacional Revolucionario) la silla vicepresidencial de la república al lado de Gonzalo Sánchez de Lozada (Goni), presidente que Evo Morales (entonces dirigente cocalero) ayudó a derrocar en el ‘octubre negro’ del 2003 y que ascendió, automática, a Mesa a la silla presidencial.

En este momento, las imágenes de ese episodio deben estar más nítidas para él de lo que lo están para mí. El 17 de octubre del 2003 todos los canales transmitieron la renuncia de Goni, del presidente que tenía acento de gringo cuando hablaba, el que había privatizado en un 50% la explotación de hidrocarburos en 1994, en su primer gobierno, y que, ya en su segundo mandato, quería

venderle gas a Estados Unidos y a Chile a través de puertos chilenos.

Goni renunció tras las revueltas sociales de octubre, con el saldo de 69 muertos de la, llamada, Guerra del Gas. Los Movimientos Sociales y Evo Morales encabezaban las protestas que solo se intensificaron tras el baño de sangre; estaban en contra de la venta del gas y de que se haga por puertos chilenos. Mesa debe haber sentido un frío en la barriga ante toda esa furia. Su historia con el mar, de una u otra manera, continuó como presidente de Bolivia.

Le pregunto sobre su vinculación contradictoria con el tema “Mar”, le pregunto por el referéndum de hidrocarburo, sobre el referéndum vinculatorio del gas que promovió en 2004, más precisamente sobre el motivo por el que colocó (en el referéndum) la pregunta 4: ¿Está usted de acuerdo con la política del presidente Carlos Mesa para utilizar el gas como un recurso estratégico para recuperar una salida útil al océano pacífico?

- *Por una razón simple que se ha mal interpretado... La lectura de los políticos ha sido que lo que el señor Mesa quería era decirle a los chilenos: Tú me das mar y yo te doy gas... (eso) no es verdad... yo coloque esa pregunta, y eso lo pruebo en mis negociaciones posteriores, porque yo consideraba que había que demostrarle a Chile que Bolivia podía sobrevivir sin los puertos chilenos. Yo consideraba, contra lo que habían hecho el presidente Banzer, Quiroga y Sánchez de Lozada, que es el proyecto Pacific LNG... para exportar el gas boliviano al pacífico con destino a México y Estados Unidos... lo que necesitaba un puerto era un puerto para hacer la transformación del gas (transformarlo en líquido para reducir su tamaño y transportarlo)... por propuesta del presidente Lagos era que ese puerto sea Patillos que está cerca de Mejillones... las empresas petroleras internacionales que estaban invirtiendo en Bolivia decían que técnicamente... eso era la mejor opción...*

Su explicación no termina ahí. Continúa. Me habla sobre la presión y la voluntad popular por esos días. Lo escucho atentamente. No pienso interrumpirlo.

- *...Después de la crisis de octubre, pensar en exportar gas a Chile o por Chile era imposible, es decir, ¡me hubieran colgado!, simplemente me hubieran arrastrado por la plaza Murillo... [en alusión a la vez en que una turba sacó al presidente Gualberto Villarroel, en 1946, de la casa de gobierno y lo arrastró por la plaza Murillo mientras lo apuñalaban y golpeaban para después colgarlo muerto]. Estábamos, el país, muy fuertemente en la emocionalidad en contra Chile... porque la Guerra del Gas que obliga a la renuncia del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada era precisamente: No queremos venderle gas a Chile, ni venderlo a través de un puerto chileno... por lo tanto yo tuve que tener una nueva*

estrategia...

Mesa no para. Coloca su ritmo impetuoso de analista político, de historiador, de testigo, de protagonista. Habla con convicción y sin perder el aliento. Antes de aclararme su estrategia hace hincapié en la coyuntura favorable para la exportación del gas en 2004. Cuando a diferencia de hoy las reservas eran suficientes, conseguían atender la alta demanda de Brasil, Argentina y de nuevos mercados; cuando Estados Unidos no conocía la tecnología y la técnica del fracking para extraer gas. El gas transpacífico era una prioridad para Bolivia porque pudo haber triplicado sus exportaciones.

- *... Yo sabía que no se podía vender (gas) por territorio chileno. Entonces dije: Ok, si yo pongo la pregunta número 4, el gas como arma estratégica para la reivindicación marítima o para conseguir un acceso soberano al mar. No es para ofrecerle gas a Chile, es para negociar gas con el Perú y decirle a Chile: Sabe señor... yo no lo necesito a usted y por lo tanto mi capacidad de desarrollo en la costa no pasa por Arica, por Antofagasta, o por Patillos... pasa por Ilo (Perú)... En julio gané el referéndum y en agosto de 2004 hice un acuerdo de integración energética con el presidente Toledo para convertir a Ilo en un puerto para Bolivia de transformación de gas y unir el gasoducto de Perú y el boliviano...*

La estrategia de pensar en Ilo como un puerto para reducir los lazos comerciales con Chile no era nueva. No era una invención de Mesa. En 1992 Perú le cedió a Bolivia, por 99 años, una franja costera de 5 km de largo por 1 km de ancho, Bolivia Mar, en Ilo. Una playa que hasta hoy permanece abandonada sin terminales de carga, ni fábricas, ni siquiera hoteles como se perfilaba cuando Alberto Fujimori (pres. peruano) y Jaime Paz Zamora (pres. boliviano) firmaron ese acuerdo. En Bolivia Mar no hay nada. Hoy en día se necesita, por lo menos, una inversión de US\$. 300 millones. Ilo no es atractivo para los empresarios bolivianos porque las tarifas portuarias peruanas son más caras que las chilenas. Aunque se habla del tema, ni Bolivia ni Perú dan un paso para poner a andar un proyecto bilateral allí. Pero Ilo continúa siendo una opción como lo fue en 1992, como lo fue para Mesa en 2004.

- *...Esa opción decía: ok eso a mí me permite una negociación mucho más libre [con Chile]...yo puede negociar en las condiciones que yo quiera, sin ningún tipo de presión... Si tú te das cuenta el presidente Evo Morales abandonó completamente la estrategia de vender gas transpacífico, entre otras cosas porque muy pronto se descubrió que nuestras reservas apenas alcanzaban... Si tú conoces a Chile tú sabes que no va a aceptar ningún tipo de chantaje... como lo ha hecho*

Chile está importando gas de Indonesia y Australia que le cuesta 5 veces más caro que el gas boliviano; y Bolivia no le puede vender gas porque es parte de nuestra estrategia... pero no es gas por mar...

Aunque él desmienta la idea de una estrategia para ofrecerle Gas por Mar a Chile (en 2004), a través de la prensa y de lecturas políticas (como él defiende), la población en general lo registró así en su conciencia, en ambos países. El Gas por Mar se convirtió, por coyuntura económica- comercial, por cuestiones políticas y luchas sociales, o por interpretaciones erróneas, en una propuesta propia del s. XXI. Después de ser atribuida a Mesa, fue re planteada por Evo Morales a su par chileno Sebastián Piñera durante una cumbre de la Celac-UE en 2013, quien la rechazó duramente, porque como dijo Mesa “Chile no acepta ningún tipo de chantaje”.

Ya por el lado boliviano, la propuesta fue desestimada por analistas, como Marcelo Ostria Trigo que criticó a Morales y a Mesa (que en esa oportunidad defendió la formulación de Morales a Piñera) por pensar en negociar con gas ignorando que las reservas nacionales se redujeron drásticamente (de 28,7 TCF's el año 2005, a 8,86 TCF's el año 2010) y que hay una necesidad emergente de invertir en el descubrimiento de nuevos yacimientos para generar excedentes en, mínimamente, 8 años⁶.

La propuesta de Morales fue la de “pensar negociar gas” una vez se resolviera la mediterraneidad de Bolivia. A mí eso me sorprendió, no por la escases del recurso, sino porque en 2004 Evo Morales consignó a los simpatizantes de su partido, del MAS (Movimiento al Socialismo) a que votasen NO a la pregunta 4 de Mesa. ¿Qué fue lo que cambió?

- *...Rechazaba la pregunta 4 y 5, las dos últimas... [fue] Una estrategia política. Morales se dio cuenta de que si él respaldaba la totalidad de las preguntas, me iba a consolidar políticamente a mí. El referéndum me dio una popularidad gigantesca, fue el momento de mi mayor popularidad como presidente. Entonces dijo: Yo le voy a hacer una pulseta. Le voy a apoyar en 3 porque sí me interesan desde el punto de vista político. La derogación de la ley de Gonzalo Sánchez de Lozada, la refundación de YPFB y el aumento de los impuestos, pero tengo que hacer una diferencia: Si ganamos 3 – 2 [las preguntas del referéndum eran cinco], ganó yo Morales, si gana 5-0, gana Mesa... ¡Y le gané! Por cierto me hizo un “hueco”... Si tú analizas los porcentajes [de votos] de las preguntas, en las tres primeras preguntas el porcentaje mío es de 80% y en las dos últimas gané 56% y*

6 Ostria Trigo Marcelo, (2013). Gas por mar: Por ahora una propuesta inviable entre Chile y Bolivia, Análisis y Opinión, Revista Digital América Económica, <https://www.americaeconomia.com/analisis-opinion/gas-por-mar-por-ahora-una-propuesta-inviable-entre-chile-y-bolivia>.

58%... era una pulseta política, no tenía que ver con que él estuviera de acuerdo o le importara poco, mucho o nada el contenido de las preguntas. Le importaba diferenciarse de mí sin estar en contra de una política de hidrocarburos de carácter nacionalizador...

Pienso inmediatamente en cómo las voces oficiales chilenas ven la causa marítima boliviana. En los últimos años acusaron al gobierno de Evo Morales por utilizarla como su estandarte para ganar popularidad política en Bolivia. Mesa me dice que hace dos años era una exageración decir que Evo necesitaba de “Mar”, pero que tal vez hoy, en Enero 2017, su reelección dependa de eso, de los resultados positivos que obtenga ante la Haya. Yo concordaré en parte.

En parte porque, primero, en el mejor de los casos, la CIJ determinará, entre 2018 – 2019 (Antes de las elecciones presidenciales) la obligación de Chile de negociar con Bolivia, sin garantizar ningún acuerdo; y puede no considerarse como un avance por la opinión pública. En el siglo XXI solo un resultado tangible es creíble.

Y segundo, porque la re, re, re, re postulación de Evo Morales fue cuestionada por su inconstitucionalidad, y rechazada el 21 de febrero del año pasado (2016), a través de un plebiscito. Siendo realistas la candidatura de Morales no tiene muchas posibilidades y no va a ser el tema “Mar” el que se las dé; eso es lo que considero ahora, mientras converso con Mesa, y eso es lo que defenderé enfáticamente después de presenciar las protestas sociales de comienzos de 2018 en contra de las reformas de la CPE planteadas por el gobierno y en contra de la insistencia de Evo por un cuarto mandato, quebrantando las leyes y la voluntad popular. No obstante todo es posible en Política.

Mesa me dice que el Mar es uno de los pocos elementos de identidad nacional, de coerción ciudadana; que no se puede desconocer su valor simbólico y que los líderes políticos, incluyéndose él, han entendido su importancia. Él definitivamente sabe de esto como, también, sabe de los impactos políticos positivos (en visibilidad pública y popularidad) de defender la causa marítima; en su caso, particular, corroborado con la intención de votos para las elecciones presidenciales del 2019. Según encuesta de 2016 si decide dejar la vocería y asumir una eventual candidatura le ganaría a Evo Morales en un segunda vuelta, 40% de los votos sobre 35%. Aunque claro, él se muestre desinteresado ante su creciente popularidad actual y no confirme ni rechace una eventual candidatura. “Nunca digas nunca” le responderá al respecto (de una eventual candidatura) a la prensa meses después de nuestro encuentro.

Oruro - Bolivia. Viernes 19 de septiembre de 2003 N° 20.315

La marcha dará ultimátum a Goni para que suspenda la venta del gas

• El gobierno movilizó tropas militares y policiales a Cochabamba, El Alto, Oruro y al siplatino pecheño
 • Sánchez de Lozada niega que el gas sea para "los chilenos que se han portado tan mal"

La Paz. 19 LA PATRIA
 El gobierno ya movilizó a miles de militares y policías a las participaciones rotas del asfalto, para garantizar el tránsito por Cochabamba para garantizar la que dirigieron al MAS desmovilizarse como "primera fatality de la guerra del gas", referida a una zona de conflicto en divisiones, guerra civil.

Finalizada abando hace un aproximadamente, la presencia encastada por la Comandante de Defensa y Reconstrucción del Gas, fundada por voluntad del MAS. Evo Morales, el líder de la Comandante - Bolivia. Sábado 20 de septiembre de 2003



Evito y el Mar

Escrito por Alejandra Claros Borda

S. XXI

Multitudinario rechazo al Presidente y a la venta de gas

• Miles de bolivianos y bolivianas paralizaron La Paz, El Alto, Cochabamba, Potosí y Oruro
 • Manifestantes advirtieron con una "guerra civil" al el gobierno no escucha al pueblo

Ex Presidente de Bolivia

Vocero

La Paz. 19 LA PATRIA
 Cientos de miles de bolivianos se movilizaron para exigir que Evo Morales suspenda la venta del gas a Chile. Los manifestantes se reunieron en la Plaza de la Libertad y en la zona de El Alto. Los activistas en la zona de gobierno, Oruro, Cochabamba, El Alto y Potosí fueron reprimidos por la fuerza para hacer el tránsito del gas a Chile. Los activistas en la zona de gobierno y Potosí.



La Guerra del Gas logra la Nacionalización y la Industrialización

La pena de muerte, según Villena y Sueti 12-13

animal POLÍTICO

DEBATE SOBRE UNA ALTERNATIVA DE ACCESO AL MAR

Gas por mar, sí pero no



Goni o te voy a MATAR

Oruro - Bolivia. Miércoles 15 de octubre de 2003 N° 20.338

Sánchez de Lozada debe "dar un paso al costado". Insiste Juan Del Granado

Bolivia paralizada por protesta contra la "masacre" en El Alto



Por la razón, historia, justicia y por derecho
Retornaremos al océano Pacífico

Mar para Bolivia

Evo Morales, ¿Un diferencial en el s.XXI?

Antes de analizar el s. XXI lo primero que Mesa quiere que tenga en mente es que Banzer fue el primer presidente con el cambio de siglo. Pienso en toda la línea de sucesiones hasta llegar a Evo Morales, y en contrapartida en los presidentes chilenos. Hugo Banzer (1997-2001), Jorge Quiroga (2001-2002), Gonzalo Sánchez (2002-2003), Carlos Mesa (2003-2005), Eduardo Rodríguez (2005-2006), Evo Morales (2006-actual), en Bolivia y del lado chileno, Ricardo Lagos (2000-2006), Michelle Bachelet (2006-2010), Sebastián Piñera (2010-2014), Michelle Bachelet (2014-2018), Sebastián Piñera (2018-actual).

- *... En el siglo XXI, siguiendo la lógica del proceso llamado neoliberal, el razonamiento de los gobiernos bolivianos era: no tiene sentido en seguir insistiendo en la confrontación con Chile y en el reclamo explícito sobre el tema del mar. Vamos a construir una red de relaciones económicas y de integración comercial. Y esa red... nos va a permitir acercarnos al mar de una manera más efectiva. Y por lo tanto vamos a bajar el tono, no es que vamos a renunciar a la reivindicación, pero vamos a ser más suaves, no vamos a ser duros en los discursos... esa lógica la siguieron los presidentes Banzer, Quiroga, Sánchez de Lozada y a eso se sumó el gran proceso de exportación que te acabo de comentar... entonces Lagos le propuso a Bolivia y le dijo: Sabes, Yo te voy a dar 600 hectáreas en Patillos donde tú vas a tener todo, menos tu bandera, menos soberanía; vas a poder hacer tu planta de gas, vas a poder hacer el puerto que quieras, vas a estar subseguido a tus leyes salvo las de carácter ambiental y administrativas que tiene Chile... Eso encandiló a los gobiernos. La negociación la hizo Lagos con Banzer (segundo mandato) y la continuaron hasta Sánchez de Lozada, cuando yo era vicepresidente. Eso bajó el tono de la reivindicación.*

Nuevamente Mesa recuerda cuando era presidente. Es enfático en las circunstancias...

- *Cuando se produce la guerra del gas cambia radicalmente, no solamente por la percepción subjetiva de los presidentes sino porque en la calle la gente te dice: "No vamos a venderle gas a los chilenos", eso unificó; aunque era una excusa porque al final lo que se quería era derrocar a Sánchez de Lozada, pero se convirtió en la gran bandera. Cuando yo llego a la presidencia tengo un condicionante muy fuerte, la guerra del gas, y segundo, tengo una convicción: Creo, positivamente y estoy en esa misma línea desde entonces, que una cosa no quita la otra. Primero ya no podíamos tener la aproximación económica que hubiéramos querido, más allá de los buenos o malos deseos y segundo, hay que reposicionar*

el tema del mar para tratar de abrir un espacio de dialogo que vuelva a colocar lo que se ha hecho en Charaña...

Con eso justifica porque él gestionó el cambio de la nueva línea discursiva de Bolivia en el s. XXI, la de la integración económica y comercial para llegar al mar (iniciada por Banzer); Por opinión pública y por desconfianza de la buena fe chilena postergó estrechar lazos comerciales y priorizó, nuevamente, la reivindicación marítima con soberanía para Bolivia. Él marca ese momento de "reposición" de la reivindicación marítima en Monterrey, en un escenario multilateral, durante la Cumbre de las Américas de 2004.

En este momento yo no sé si ver eso como un avance o como un retroceso. Es cuestión de criterio. Aunque claro, a simple vista, veo que lo que trascendió del s. XX, en relación al tema Mar en Bolivia, es la emocionalidad y el fervor patriótico ciudadano, la manipulación política, y el distanciamiento para resolver el impase. A este paso, y no por mero escepticismo, no veo soluciones en el horizonte. ¿O es que estoy siendo pesimista?

No tengo mucho que decir de Mesa como persona, yo estoy hablando con el analista, ceremonioso y de camisa y corbata impecables. Mesa continua subrayando que la reivindicación marítima es fundamental. Me aclara que el discurso de Evo Morales, en relación al suyo, cuando era presidente, es el mismo solo que adjetivado pero que esto no tiene impacto negativo en las negociaciones en la esfera política-diplomática; que lo que les incomoda a las autoridades chilenas es escuchar la palabra "soberanía", eso es lo que no quieren discutir. Me dice que cuando él mismo dijo "soberanía" durante la Cumbre de las Américas el presidente Lagos se descompuso y no quiso negociar nada más con él.

- *...A la hora de la verdad los adjetivos ni le quitan ni le ponen. Los chilenos argumentan que los adjetivos de Evo Morales hacen imposible un dialogo pero la verdad es que ellos no están en la disposición de ir a un dialogo con soberanía de por medio; ellos te dicen, si usted mete la palabra soberanía de por medio no vamos a negociar... De cara a la opinión pública [los adjetivos] no son buenos... De cara con el gobierno... [Decir S-O-B-E-R-A-N-Í-A, So-be-ra-nía tampoco es bueno]*

Me pregunto si en el siglo XXI es posible ceder soberanía o plantear compartirla, como propuso Perú (contrapropuesta 1976), y consolidar lo avanzado en el abrazo de Charaña. Trinacional o binacional, ¡quién sabe! Pero ahora no es momento de divagar. Continuamos. Me dice que el gran logro histórico de Evo es la Demanda Marítima ante la Haya. Celebra que el equipo de Morales se dio cuenta de que era posible demandar a Chile sin tocar el tratado de 1904 y sin colocar a Bolivia fuera del escenario internacional.

- *[sobre Evo Morales]... desde el punto de vista de la diferencia... él da un salto que a mí no se me había ocurrido como presidente; pensé, de verdad, que no le podíamos hacer un juicio a Chile porque nos reventaba, porque poníamos en tela de juicio un tratado y si cuestionas un tratado tiras abajo todas las relaciones internacionales...*

Entonces le lanzo otra pregunta, antes de que nuestro tiempo se acabe, que cronometrado no podía exceder una hora y menos mal porque pudimos extendernos toda la mañana. Aprovechando que mencionó el escenario mundial y como quien no le ve utilidad al apoyo y a la opinión pública internacionales le pregunto en qué medida eso va a ser útil. Porque por el momento no tiene una aplicación real y porque a lo largo de la historia de las negociaciones siempre tuvimos apoyo de Estados Unidos, Uruguay, Brasil,...

- *Eso solo va a tener un impacto muy importante si el fallo es favorable para Bolivia. Antes del fallo como tú dices es una solidaridad verbal que no puede materializarse porque Chile se niega a aceptar una negociación... Entre Perú y Ecuador había un gravísimo conflicto fronterizo que se resolvió entre los presidentes Fujimori y Mahuad (1998) a través ¿de qué?, de la mediación de cinco países que se convirtieron en una mesa de diálogo que ayudó a los dos países a acercarse a una negociación... ¿por qué no se puede hacer eso ahora? Porque Chile dice: "Yo no acepto mediación de nadie. Es un tema bilateral y además, no hay nada pendiente con Bolivia... 'que nadie meta su cuchara en este baile'" y eso ha bloqueado toda posibilidad de un acuerdo entre los dos países con mediadores que te lo faciliten. Por lo tanto tú dirías: "¿Entonces para que nos sirve la solidaridad internacional?" ¡Teóricamente para nada, hasta que tienes un fallo favorable!... Yo tengo que construir una red de solidaridad con Bolivia para que en el momento en que el fallo sea favorable... los países le digan a Chile con autoridad moral, ya no se trata de ser buena persona, "¡cumpla usted!"...*

Según Mesa lo que Bolivia quiere, lo que le pide a Chile, considerando el corredor por Arica, es una propuesta razonable: 300 km de los 120.000 km perdidos en la guerra del pacífico. Si en las negociaciones será necesaria una compensación de por medio, o no, eso no me lo responde porque como vocero de la causa marítima dice que no puede. Solo apunta que el fallo predeterminará algunas condiciones apelando a la sensatez de ambos países. En cuanto eso yo infiero, lo obvio, que en toda negociación ambas partes tienen que ceder, tanto los gobiernos como la opinión pública; aceptar que hay que perder para llegar a un buen resultado y que ni siempre es de la manera esperada.

La estrategia de una demanda

Sin preámbulos. Continuamos.

- *Chile dice que la demanda ante la Haya nos aleja... ¿Usted qué cree? -Le pregunto lo que sucede más allá de la diplomacia mediática entre Chile y Bolivia*

- *Objetivamente este debe ser uno de los peores momentos, pos tratado de 1904. Difícilmente vas a encontrar, quizás sí en el 62 cuando Bolivia rompió relaciones con Chile por el desvío de las aguas del río Lauca o en el 78 cuando Banzer rompió relaciones con Pinochet por el fracaso del abrazo de Charaña, pero salvo esas dos rupturas de relaciones bilaterales este es uno de los momentos más fríos. Si el objetivo de Bolivia es dialogar; lo que le estoy pidiendo a la corte es que Chile se siente a dialogar conmigo. Si el objetivo es la negociación, uno tiene que ser consciente de que debes preparar el terreno de la negociación en disposición razonable para discutir. No vamos en una buena dirección. Yo te diría que es irreversible con el gobierno de Michel Bachelet, quizás con un nuevo gobierno. El problema es que el gobierno de Bachelet va a terminar muy poco antes del fallo. El fallo va a llegar 6 o 7 meses después del nuevo gobierno chileno. Pero Bolivia debería pensar, porque Evo Morales todavía va a ser presidente, el fallo va a llegar antes de 2020... el gobierno boliviano debería pensar en construir puentes de diálogo, que no quiere decir una negociación específica sobre el tema del mar, pero un poco recomponer una relación; que permita que cuando llegue el fallo, favorable a Bolivia, Chile tenga una mejor predisposición que la que tiene ahora. En este momento la predisposición de Chile está en cero y eso no está bien porque vamos a tener que sentarnos a dialogar... en consecuencia creo que hay que construir un escenario de dialogo progresivamente*

- *¿Y cómo cree que se construye ese escenario?-intervengo*

- *Con Bachelet eso está roto completamente... pero Bajando el tono...*

- *¿Al discurso?*

- *El discurso deber ser, cuando es necesario, firme pero respetuoso. Evitar los adjetivos. Evitar que el presidente se sobreexponga innecesariamente. Trasladar a cancillería la responsabilidad. Bajar el tono del discurso de la cancillería sin que eso quiera decir que nuestra posición sea la que tiene que ser, que es una posición clara e inflexible en lo que nosotros queremos obtener. Creo que eso es perfectamente compatible... esto es lo que yo te digo... pero la verdad objetiva es*

que el carácter del presidente, el estilo del presidente difícilmente va a ser compatible con lo que te estoy diciendo...

Nos referimos al discurso, al oficial, al que se replica en la prensa nacional e internacional. A los habituales discursos de Morales, desde 2013 (cuando optó por demandar a Chile ante la Haya), aludiendo a los chilenos como ladrones de mar, mayormente los 23 de marzo y en entrevistas relacionadas a la demanda marítima. Implícitamente aludimos también a las polémicas y confrontarias intervenciones de la cancillería boliviana.

¡Ah cancillería!... Como en agosto de 2016 en la que nuestro canciller, David Choquehuanca, visitó puertos chilenos y se manifestó sobre el desvío del río Lauca (impase de aguas entre Bolivia y Chile desde los años 60s): “Cuando ve el Lauca a uno le hierve la sangre. Tienen que ir al Lauca. Entonces cuando estén ahí parados, van a decir: Estoy dispuesto a derramar sangre, a pelear por lo nuestro para reclamar nuestro derecho”.

Vehemencia patriótica que en todas las esferas nos aleja de una aproximación real con Chile y situación que Hernando Muñoz, su homónimo chileno (canciller), interpretó en la oportunidad como el “punto más bajo de los últimos 100 años” de las relaciones diplomáticas entre Bolivia y Chile. No lo culpo. Como también me parece lógico que del lado chileno se use las agresiones discursivas como una remisiva para apoyar su renuencia a las negociaciones en los últimos años. Mesa continua hablándome sobre el discurso de Evo.

- *Yo te diría más... ha habido momentos en los que el presidente ha dicho cosas muy duras, pero que ha posesionado de manera clara y ha obligado a Chile a hacer cosas que Chile no hacía con los anteriores gobiernos porque Chile te pasteaba: ah sí... no se preocupe. Vamos a hablar. El 'manoeleo' permanente que le hizo a Morales. Si tú analizas el primer gobierno de Evo Morales, jugó el juego y la señora Bachelet se lo metió en el bolsillo a Evo Morales. Hasta que llegó a un punto en que los chilenos se pasaron; se negaron a entrar en una negociación específica sobre la cuestión marítima y Morales giró 180 grados. Yo creo que si Morales no hubiera sido lo duro que ha sido, no estaríamos donde estamos. Eso es un mérito de él, pero esto ya paso... estamos en un momento de crear escenarios de diálogo.*

Así en el siglo XXI hubo un cambio de tono del discurso boliviano de negociación, de fraterno – conciliador a confrontativo. Consecuentemente el rechazo chileno a cualquier posibilidad de negociación. Y finalmente, aún pendiente, la demanda marítima boliviana, ante un tribunal internacional de justicia, para intentar obligar a Chile a recuperar, a la fuerza de un dictamen, su predispo-

sición para negociar. Ninguna estrategia de aproximación entre ambos; del lado boliviano coerción y del chileno, evasión total.

El resultado es evidente. Nos alejamos en vez de aproximarnos. Y lo que pasa en las relaciones diplomáticas también incide en la opinión pública. Y eso es importante. De eso depende, por sobre todo, esa tarea pendiente de crear escenarios de negociaciones, como lo apuntó Mesa y como lo apuntan otros analistas que se detienen a reflexionar hacia donde nos conducen estas aguas agitadas y hacia dónde queremos ir, hacia el mar.

- *Se ha endurecido. Yo te diría que difícilmente vas a poder encontrar un peor momento de opinión pública chilena con relación a Bolivia... las encuestas indican que más de un 80% de los ciudadanos de Chile están en contra de una negociación para darle mar a Bolivia... es la peor que hemos tenido en la historia... pero la opinión pública se puede modificar... En el primer gobierno de Morales y en el primer gobierno de Bachelet el 70% de los chilenos estaba de acuerdo con una negociación entre Chile y Bolivia; ahora el 80% está en contra, con los mismos presidentes, ¡es el discurso! Es decir, si tú comienzas a trabajar, en Chile y en Bolivia, con la opinión pública puedes modificar ese punto de vista, no creo que sean posiciones inamovibles. En el caso de Bolivia es más difícil porque Bolivia tiene una lógica de formación de los niños mucho más dura con relación a Chile. Para Chile el tema de Bolivia no es el más importante, a nivel internacional. Para Bolivia el tema de Chile sí es el más importante a nivel internacional. Por tanto nuestra formación desde chiquititos de que los chilenos son unos ladrones y que la reivindicación marítima es un objetivo nacional, es clave... en el caso de Chile el tema de Bolivia es lateral (secundario). Históricamente la confrontación Chile-Perú es mucho más dura para los chilenos.*

A lo largo de toda mi entrevista con Mesa solo a una cosa me ha inquietado y lo continua haciendo, la trascendental postura cerrada de los ciudadanos bolivianos para negociar una salida al mar a cambio de una compensación económica a Chile. Esto considerando la base histórica de las negociaciones y el hecho de que difícilmente un presidente chileno se atrevería a concluir su gestión con menos territorio del existente como en algún momento mi entrevistado llegó a exclamar explicando porque cree que Chile mantiene una posición cerrada para negociar soberanía.

Con otras palabras, le subrayo a Mesa algo que acaba de mencionar: La opinión pública se puede trabajar a fin de modificar un punto de vista, en el caso de Bolivia es más difícil por la formación dura que recibimos desde niños en relación a la reivindicación marítima. Le pregunto si en Bolivia nos estamos preparando para cambiar de opinión, en relación al canje por ejemplo, y facilitar

una solución al conflicto. Me dice que eso puede trabajarse más adelante, después del fallo y con el transcurrir de las futuras negociaciones. Yo no concuerdo en postergar eso. Y no hablamos más, nuestro tiempo acabó. Nos despedimos y me regala su más reciente libro “La historia del Mar Boliviano”.

Regreso al hotel en donde estoy hospedada. Guardo en mi maleta el libro que Mesa me obsequió junto con El Libro del Mar- que él también escribió (readecuando el contenido de su libro “ Libro Azul” de 2004), que fue publicado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia e instituido como contenido obligatorio de enseñanza, en secundaria, en escuelas en 2015; el que contiene una breve presentación de Evo Morales sintetizada en el siguiente fragmento:

“En el libro del Mar se expresan los sentimientos de todas las bolivianas y bolivianos para dar a conocer a la comunidad internacional y a todos los pueblos del mundo las causas de la invasión y de la guerra; los principales compromisos asumidos por Chile para negociar con Bolivia una salida soberana al Pacífico; las razones por las que Bolivia recurre a la jurisdicción internacional para encontrar una solución a su enclaustramiento; y los daños y perjuicios que sufre Bolivia a causa de su mediterraneidad”.

En unos días voy a continuar con mi viaje de ‘ mochilera ’, con esos libros en mi maleta de rueditas (maleta de rueditas en vez de mochila, porque no viajo muy ligera) voy a dejar la ciudad de La Paz y conoceré, por primera vez, Chile y el lado chileno del impase marítimo entre nuestros países.



Perú: 64.000km²
 Bolivia: 120.000km² (Antofagasta)
 400 km de Litoral

(Pérdidas Territoriales)

Guerra del Pacífico

Conflicto Bélico s.XIX

Otorga a Bolivia:
 Libre Tránsito Portuario,
 Ferrocarril LP - Arica,
 Indemnización

Chile anexa territorio

(Chile - Bolivia)

Tratado de 1904

1986

"Enfoque Fresco"

Corredor en Arica o Enclaves en Antofagasta
 Pisagua, Mejillones o Tocopilla

1975

"Abraço de Charaña"

Psdtes. Augusto Pinochet - Hugo Bánzer
 - 2da Ruptura de Rel. Diplomáticas

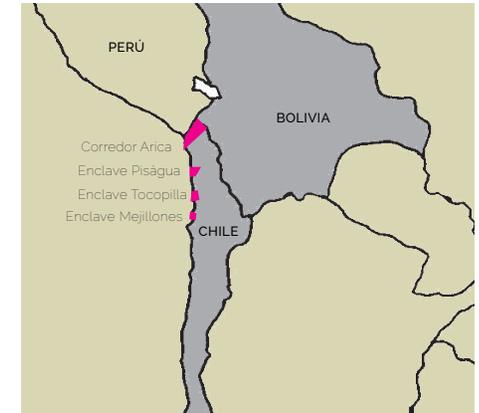
1950

Corredor por proyecto energético en el Lago
 Titicaca - 1era Ruptura de Rel. Diplomáticas

1920

Primer ofrecimiento chileno

Corredor por Arica



"Salida Soberana al mar para Bolivia"

Negociaciones Bilaterales s.XX

Impase Marítimo s.XXI



2006. Agenda de los 13 Puntos

Aproximación de negociación
 Psdtes. Michelle Bachelet - Evo Morales

2011

Fracaso de aproximación
 Psdtes. Sebastián Piñera - Evo Morales

2013 Demanda Marítima boliviana - Haya

Conflicto Judicial ante Tribunal Internacional
 Psdtes. Michelle Bachelet - Evo Morales

2 Factores Externos Importantes

2014

Chile cede área marítima a Perú

50.000 mts²
 Pierde Juicio ante la Haya



2012 - Actual

Bolivia apuesta por nuevas salidas portuarias

1. Proyecto "Corredor Bioceánico"
 Ferrocarril Perú - Bolivia - Brasil



2. Acuerdo Comercial Perú - Bolivia

Tarifas preferenciales en puerto Ilo (2018)

APUNTES...

CAPÍTULO 3

Arica. La deseada sálida al Pacífico

He pasado los últimos días pensando en Arica, en Arica y nada más que Arica, en la ciudad costera chilena entorno a la que se ha planteado una solución para ponerle fin al enclaustramiento marítimo de Bolivia, a lo largo de todo el s. XX, y en cuyos puertos se concentra la mayor parte del flujo comercial boliviano, como desde la colonia. Mi próximo destino en este viaje.

Embarqué el bus hoy a las 7 de la mañana en La Paz. Mientras miro por la ventanilla me repito, mentalmente, reiterativamente, que no estoy yendo a un lugar totalmente desconocido; va a ser la primera vez que ponga un pie en Arica pero sin embargo me es familiar, la prensa habla sobre ella de manera constante... Paros portuarios y aduaneros, nuevas tarifas arancelarias, carreteras en mal estado, comerciantes y transportistas perjudicados, abordan los titulares más recientes.

Estoy ansiosa. Con seguridad mi compañero de asiento contiguo ya se debe haber dado cuenta. Entre nosotros hay un silencio incomodo de desconocidos. Nuestro bus se acaba de detener, por falta de combustible, en la fila que se aglutina en el primer puesto de peaje. Así rompemos el hielo.

La persona que blasfema y que está sentada a mi lado se llama Abdon. Ambos tenemos 28 años y lamentamos que no llegaremos en hora a nuestro destino. A él le preocupa arribar cuanto antes para seguir rumbo a Santiago y agilizar la importación de una maquinaria, y a mí me mortifica tener pendiente cambiar dinero a pesos chilenos y encontrar un hotel para pasar la noche (soy más precavida con mis ideas que con mi vida práctica).

Abdon me pregunta si estoy viajando por vacaciones. Le explico el objetivo de mi viaje, recoger las opiniones ciudadanas sobre el conflicto marítimo en el siglo XXI para escribir un libro reportaje blah blah blah... y comienzo a blasfemar en contra del servicio de transporte boliviano, ¡es pésimo y no por nada estamos varados! Conversamos al respecto.

Suspiro y en un intento de espontaneidad le pregunto qué tal le caen los chilenos. Me dice que en Chile hay gente buena y gente mala como en cualquier otra parte y que hay que cruzar frontera para entenderlo.

- *...uno estando en su territorio, en su país, es muy cerrado, uno se basa*

en lo que a uno le enseñan en la escuela. Pero ya uno cruzando fronteras, viendo la realidad, conversando con esas personas que supuestamente son nuestros enemigos, nos damos cuenta que el problema (marítimo) es más político, no es personal. Entre personas nos llevamos bien.

De inmediato recuerdo a doña María, que me dijo algo similar en la plaza Abaroa. Por un instante me pregunto si yo también iré a concluir lo mismo que ella y que Abdon con la misma convicción. Él cree que quién me va a parecer molesto no es el 'chileno', es el 'boliviano que se cree chileno' (o porque nació en Chile o porque reside allá). Me dice que no me enoje si alguno de ellos me hace la clásica broma de '¿has venido a buscar mar?' o '¡Llévate agua marina en botellita!' a manera de recuerdo. Me rio y le digo que no se preocupe porque en esas situaciones contestaré que como tengo doble nacionalidad, brasilera, tengo salida por el mar atlántico; que por el otro lado las playas son menos frías.

Para Abdon el Conflicto Marítimo bilateral no ha afectado la convivencia humana entre ciudadanos de ambas nacionalidades en Chile, no obstante asevera que después de la demanda internacional interpuesta por Evo Morales que atizó el impase está más difícil conseguir trabajo en el país vecino.

- *Ya seas migrante legal o ilegal, si eres boliviano tienen más cuidado para contratarte. Si hay algún problema (laboral) y se hace público puede convertirse en un incidente político... diplomático... De eso se cuidan mucho los chilenos. Esto último no lo dudo. En alguna medida confío en su criterio, hace 3 años que trabaja en Chile; prácticamente se aventuró al mismo tiempo que la demanda marítima. Yo llegué a Sao Paulo en 2013 cuando se intensificó la recesión y mientras el desempleo empeoró progresivamente; los migrantes que habían llegado antes que yo me remarcaban cómo el escenario se había complicado. Es probable que haya formado buenas referencias comparativas.*

Abdon me esboza Chile espacialmente. La mayor concentración de bolivianos que ha visto ha sido en el Norte, en Arica, Iquique, Antofagasta; hay muchos bolivianos hacia el Norte donde hay puertos y comercio y donde hay minería, y hacia los valles centrales donde se desarrolla la actividad agrícola. Me dice que el Sur es diferente, me describe unas selvas remotas a las que les sigue la Patagonia, lugares a los que ha ido a trabajar en la instalación de biomembranas; le parece curioso, no sabe con exactitud porqué pero al Sur la Causa Marítima boliviana tiene mayor apoyo según lo que ha percibido.

Mientras conversamos mi ansiedad por el viaje va disminuyendo, en tanto mi curiosidad por ver ese ecosistema donde coexisten bolivianos y chile-

nos con más fraternidad que rivalidad aumenta. Le digo que espero encontrar una realidad paralela a la, negativa, que veo en los medios y las plataformas digitales en los últimos 10 años, y más específicamente, desde el 2013.

Le hago una mención de algunas noticias polémicas que me quedaron grabadas, tal vez sea por ellas que decidí desentrañar este tema. Por un lado, el ataque cibernético de hackers chilenos a la web de las Fuerzas Armadas Bolivianas donde dejaron el mensaje “¡Viva Chile! Nunca tendrán mar” (11 de enero de 2015) y el contra ataque de hackers bolivianos, al día siguiente, a la página de turismo www.concechile.cl respondiendo “¡Rotos de m..., tráguense su mar!”¹. Además de hinchas chilenos coreando “Olé, olé, olé, olé, el que no salta no tiene mar”, durante un partido Chile-Bolivia, que terminó con un empate en septiembre de 2016.

Y por el otro un rosario de incidentes ‘políticos – diplomáticos’ entre nuestros Gobiernos. Entre ellos, el arresto de tres militares bolivianos por adentrarse en territorio chileno durante una persecución a contrabandistas en 2013. Sin contar, que en los meses posteriores a mi viaje, se registrará el arresto de seis agentes de aduana y tres militares bolivianos por el supuesto caso de contrabando en Chile, en junio de 2017; además de la detención de dos carabineros chilenos en territorio boliviano que cruzaron frontera en medio de una persecución a un vehículo sospechoso que no se detuvo en un punto de control. De igual manera, más concretamente sobre la demanda marítima, declaraciones subidas de tono por parte de autoridades bolivianas en medio del fuego cruzado diplomático que se vive desde el 2013.

Le digo a Abdon que todo eso me parece incoherente, que inevitablemente me hace cuestionarme lo que realmente pasa entre nosotros, entre bolivianos y chilenos. Le digo que de repente esa locura se desató poco antes de la demanda marítima, tras los últimos intentos de dialogo diplomático bilateral en 2011 o con las declaraciones de Juan Lanchipa, director de la Dirección de Reivindicación Marítima de Bolivia en 2012 denunciando un plan bélico chileno que amenazaba a la paz regional, toda vez que el vecino país estaba potenciando sus Fuerzas Armadas, para él el preludio de una guerra. Y para que mencionar el discurso subido de tono de nuestro gobierno. Le digo que también me pregunto hacia dónde va el impase marítimo. Su pronóstico es que no va a ningún lugar.

- *No creo que nos den mar así por así... la gente política de Chile sostiene que “nunca vamos a dar”. Bachelet (presidenta de Chile 2006 – 2010, 2014 – 2018) lo ha dicho el 2013 o 2014, que Bolivia perdió mar con guerra y que solo con guerra lo va a recuperar. En Chile hay muchas bases militares, ¡Chile es*

¹ Hackers de Bolivia atacan página web de Chile. Diario Página Siete. 28 de Enero de 2015. La Paz - Bolivia. Link: (<http://www.paginasiete.bo/sociedad/2015/1/29/hackers-bolivia-atacan-pagina-chile-45597.html>).

una potencia!... Los peruanos dicen que para qué queremos mar, si ya tenemos Ilo con ellos. El puerto de Ilo es más lejos, es más inversión por eso el gobierno boliviano no quiere soltar Arica e Iquique. El problema son los impuestos que se dejan en Chile. Pero si Bolivia accede a montar y acondicionar un puerto en Ilo eso sería una maravilla, es un espacio que Perú nos cedió. ¡Así se evitarían tanto problema de salir por Chile!

Se refiere a una de las cuestiones que conversé con el ex presidente Carlos Mesa, hace unos días, sobre octubre negro y su breve mandato. Me recalca que si las negociaciones bilaterales con el vecino país continúan considerando el canje territorial o energético a cambio de una salida al Pacífico (como a lo largo del s. XX) el resultado va a ser el mismo; los bolivianos no van a aceptar un intercambio de nada, de la misma manera en que se opusieron al Gas por Mar.

Abdon está consiente de un punto que inviabiliza las negociaciones, evidente y obvio para él. No le parece que la demanda marítima sea una estrategia que garantice una posible solución al impase; hay bolivianos que creen que sí y, henos aquí, hay otros que consideramos que no. Hablamos sobre el intenso frío que hace. Le digo que el cobertor rosa con el que me cubro lo compré esta mañana, a carreras, en la estación de buses; que soy pésima para programar viajes. Me dice que en unas horas el cobertor no hará falta, que después de atravesar la cordillera de los Andes y pasar por los puntos de control fronterizos, el más riguroso del lado Chileno... Chungará, la geografía comenzará a cambiar y con ella el clima. Va a hacer calor. Eso está por verse.

Nuestra conversación sigue el curso de cualquier otra entre viajeros connacionales. Él me explica que era más conveniente haber convertido dólares a pesos chilenos en Bolivia, que es muy probable que el tipo de cambio en Arica esté más bajo. Él tomó sus precauciones, yo no. Pero lo que no he hecho... ¡hecho no está! y él se ofrece a enseñarme dónde puedo cambiar el dinero y se compromete a ayudarme a buscar donde hospedarme tan pronto lleguemos. Me pregunta si tengo algún pariente o conocido en Arica, le digo que ninguno. “No te preocupes”, me dice. Debe estar intentando consolarme.

El bus solo continuó viaje después de dos horas porque la bomba chupó aire y los conductores no tenían idea de cómo se resolvía ese desperfecto. En ese entretiem po conversé con Abdon y aproveché para abordar a un grupo de tres jóvenes chilenos, los primeros con los que me detuve a conversar sobre el Mar. Me di cuenta que eran chilenos por el acento y porque alguna vez escuché que el marido de la mejor amiga de mi mamá hablaba así (él es chileno).

Demás está decir que me aproximé a ellos blasfemando contra el mal servicio de transporte boliviano, nadie discordó. Me dijeron que estaban volviendo de viaje, que eran de Santiago y que era la primera vez que visitaban

Bolivia. A dos de ellas, a Carolina (29 años) y a Daniela (22 años) les pedí que me confiesen, sin tapujos que opinaban sobre la cuestión “Mar para Bolivia”, fui al grano porque tan pronto el bus comenzase a andar no íbamos a tener otra oportunidad de conversar.

- *En Santiago hay una mitad que le dá lo mismo (entregarle mar a Bolivia) y otra que es como más patriótica que (dice que) igual eso se ganó... entonces sería como en vano la gente que murió y etc, etc... Mi postura es esa también. – Carolina.*

- *Yo no sé... es que creo que... se le dá beneficios también a Bolivia sobre el mar, osea... tienen espacio portuario para ellos solamente, no se les cobra impuesto y todo eso, entonces creo que exigir además una salida territorial al mar es mucho porque igual existen países en el mundo que se desarrollan sin necesidad de tener una vía marítima... están pidiendo algo que no es necesario tampoco porque igual tienen como desenvolverse en esa área, Chile les ha dado beneficios. – Daniela.*

Cuando el bus retomó la marcha pensé en los beneficios que Chile le dio a Bolivia, que mencionó rasamente Daniela. Pensé en el tratado de 1904, por un largo rato... hasta que caí en un sueño profundo.

Por un lado, Bolivia tiene tarifas arancelarias privilegiadas (en relación a otros países) y está exenta del pago de IVA de los servicios portuarios chilenos, es cierto. Por estos beneficios económicos y por cuestiones logísticas los empresarios bolivianos han mantenido a Arica como su puerto predilecto, por encima de otras alternativas disponibles como Ilo, Buenos Aires y Montevideo. Sumadas a él le siguen los puertos de Mejillones, Antofagasta e Iquique.

La importancia de los puertos chilenos en el comercio exterior de Bolivia es tal que en 2015 se concentró en ellos el 81% de las importaciones y 83% de las exportaciones en tránsito bolivianas. Casi el 100% de las exportaciones de hidrocarburos líquidos, agricultura y minería de Bolivia para el resto del mundo pasan por Chile; y por allí también transitan el 90% de los bienes de consumo y de capital, y el 69% de los bienes intermediarios que importa Bolivia.²

Por el otro lado, para Chile la carga boliviana es significativa, en el caso del puerto de Arica representa el 80% del total de la carga en tránsito, un aporte de alrededor del 10 – 15% del PIB de esa región. Imagino que de alguna manera la actividad portuaria de Bolivia le genere un rédito positivo a la economía chilena; a pesar de los beneficios que le otorga a nuestro país, que no cualquier boliviano conoce:

² Bolivia un país privado de litoral. Apuntes para un debate pendiente. Daniel Agramont Lechín, José Peres Cajías. La Paz – Bolivia, 2016. Pag. 54 – 55

Autonomía aduanera. Derecho de almacenamiento de carga gratuito y por un año adicional en relación a otros países. Tarifas reducidas de carga y descarga de mercancías FIO, Free in and out, en el muelle. Tarifas reducidas de almacenamiento de carga peligrosa. Exención de pago del IVA, Impuesto al Valor Agregado. Esos son algunos privilegios que Bolivia obtuvo en puertos chilenos cuando perdió oficialmente el mar y firmó el Tratado de 1904.

Así hay una interdependencia portuaria en el Pacífico, entre Bolivia y Chile; no puedo decir si es equitativa o no, pero sí apuntar un punto de tensión en esa relación de dependencia mutua. El comercio de Bolivia depende de las normas y capacidad operacional del Sistema Portuario chileno (reajustes arancelarios de los servicios, alteraciones de las normas portuarias y de transporte, funcionamiento regular de los puertos, estado de las carreteras internacionales, principalmente), y del otro lado, Chile está obligada a realizar una inversión pública y privada constante para mantener y ampliar el Sistema Portuario y asegurar el comercio portuario boliviano.

Así entiendo, en alguna medida, el trasfondo económico-comercial por el cual Bolivia persiste en reclamar una salida soberana al mar, específicamente por Arica, y al mismo tiempo porque Chile se mantiene inflexible ante ese pedido. Y de igual manera, la importancia y el interés del gobierno boliviano de gestionar paralelamente acuerdos comerciales con otros países vecinos para afianzar nuevas alternativas viables de tránsito portuario. Pensar en esto es obligatorio, también lo debería ser informarse al respecto. Pensé en eso antes de caer rendida y dormir en mi asiento.

Me despierto sobresaltada. El bus se detuvo. No se le pinchó una llanta, ni nada por el estilo. Llegamos a Tambo Quemado según me dice Abdon. Este punto fronterizo no es como me lo imaginaba. Pensé que estaría más poblado pero solo alcanzo a ver dos hileras de casas, hospedajes, restaurantes y claro, las instalaciones del control aduanero y migratorio.

También veo cordilleras con picos plata y un par de gaviotas sobrevolando y posando por aquí y por allá, deben ser gaviotas del Pacífico porque de no ser así no soportarían este frío. El control aduanero y migratorio se hace rápido del lado boliviano, solo se bajaron los únicos tres pasajeros chilenos.

Nueve kilómetros después y una fila de camiones parados, menos interminable que la que se ve en el periódico o en la tv cada vez que hay paro aduanero en Chile, nos volvemos a detener. Abdon me dice que llegamos a Chungará, puesto de control chileno, y que ahora sí tenemos que bajarnos, nosotros y nuestras maletas. Pasamos por migración. Después arrastramos nuestro equipaje hasta las instalaciones del control aduanero allí pasa por rayos X como lo haría en cualquier terminal aérea, pasa después de 10 bolsas quintaleras con trajes de baile para los danzarines que van a participar de una entrada folclórica



Paso fronterizo Chungará (Chile, 2017)

del carnaval en Arica.

Abdon me da alcance ya afuera, y me resalta el riguroso control fronterizo chileno. Sin dudas tiene razón, es la primera frontera terrestre que atravieso en donde mi maleta pasa por rayos X. ¡Rayos X señores! Así mismo él me aclara que las entradas en Arica son como las de Oruro en Bolivia y que en ella danzan bolivianos, chilenos y peruanos, todos juntos.

A mi lado hay un señor que nos mira, él se sienta en el asiento del bus que está delante del mío. Lo he visto y lo escuché mencionar que tenía que llegar a tiempo a Arica porque trabaja en la ASP-B (Administración de Servicios Portuarios de Bolivia, entidad estatal boliviana encargada de la gestión portuaria de la carga nacional en puertos chilenos). Le menciono que me parece peculiar encontrar gaviotas rondando las planicies de los Andes, como cóndores que vuelan bajo; parecen también un preludio a nuestro destino, y al mar. Miramos las aves.

Le preguntó sobre lo que le escuché decir y me lo confirma. Hace 2 meses la empresa lo reubicó transitoriamente en el puerto de Arica, se llama Carlos y trabaja como asistente administrativo. De no ser por su trabajo no hubiera conocido el mar durante el feriado de la pasada navidad. Él cree que ver el Pacífico le hizo darse cuenta de lo mucho que Bolivia podría haberse desarrollado de no haber perdido su soberanía marítima. No lo contrario, según diversos estudios, la mediterraneidad incide en el PIB de los países sin costas, se dice que desaceleró su crecimiento en un 0,7%.

Carlos es de la ciudad de La Paz. Le pregunto si tiene familia. Una hija de 10 años que como él quiere conocer el mar pero a quien no ha podido llevar a Arica porque pronto empiezan las clases; él no sabe si va a conseguir llevarla un día antes de que la empresa lo destine a otro lugar. Me lo cuenta como desahogándose y luego se queja sin que lo provoque con alguna pregunta. Me habla de los problemas operacionales que el comercio exterior boliviano afronta en Chile, de cuestiones que de una u otra manera inciden en su rutina de trabajo y que han ocupado buena parte de la agenda de los medios de comunicación bolivianos en los últimos dos o tres años.

Yo lo escucho atenta. Primero me habla de los transportistas, de los que vi en la fila esperando pasar por el control de Chungará. Me dice que ellos no solo esperan para pasar por aduana, que también esperan mucho en el puerto de Arica porque la liberación de la carga se retrasa permanentemente por la falta de maquinaria de descarga y carga. Desde el 2015 el volumen de carga boliviana ha superado la capacidad de los puertos chilenos eso continua siendo un hecho. Y que esa situación se agrava aún más cuando hay paros y huelgas en aduana, como las cuatro veces que los trabajadores aduaneros pararon en 2014 o las cinco veces en 2015, solo por mencionar; o cuando hay paros y huelgas portua-

rias, entre 2013 y 2015 los puertos de Arica, Iquique y Antofagasta estuvieron cerrados un promedio de 16, 28 y 26 días. Carlos se queja sin cifras pero el libro que llevo en mi equipaje de mano, “Bolivia un país privado de Litoral” de D. Agramont y J. Peres podrían referenciarlo.

- *Esos dos paros perjudican al transportista y al comercio. Hay paro aduanero, los camiones no pueden pasar; hay paro portuario, entonces no se realizan las faenas allá (puertos chilenos)... y es un perjuicio económico porque hay muchas de las exportaciones que tienen plazo para entregar o cupos.*

Después Carlos me explica otro problema vigente, aunque no es reciente. Se trata de las negociaciones bilaterales entorno a las Tarifas de Servicios Portuarios que la operadora TPA (Terminal Puerto Arica) incrementó en un 10,72% en junio de 2016, luego de que se adjudicara la licitación del puerto de la empresa chilena EPA (Empresa Portuaria Arica).

- *El problema es que ellos quieren hacer un porcentaje... y nosotros, de acuerdo al estudio que se ha hecho, queremos otro. Se está pidiendo una intermediación de la ALADI o de la CELADI... se está esperando eso para continuar con las negociaciones... A veces, bien por la parte chilena o boliviana, lo toman como un tema político, eso tampoco permite que se pueda llegar a un consenso y tener una tarifa determinada... ellos nos dicen que nosotros no estamos pagando las facturas, pero nosotros no podemos hacerlo mientras no haya un acta de entendimiento, porque ellos ya subieron las tarifas... las cargas salen pero quedan pendientes los pagos de las tarifas...*

Carlos no me da ninguna previsión de cuándo cree que se va a solucionar ese problema. Ni yo podría hacerlo. Lo cierto es que las negociaciones entre la TPA, la ASP-B y las cancillerías de ambos países se extenderán; hasta julio del 2018 no habrá ninguna solución consensuada, no se sabrá hasta cuando continuará esa pendencia.

Él continúa su desahogo y me habla de otra cuestión, de la “Ley Saco” que está por entrar en vigencia (Ley 20.949, entrará en vigencia meses después, en septiembre de 2017), la cual reduce el peso de carga que los estibadores pueden alzar manualmente, de 50kg a 25 kg; que por culpa de ella la labor brazal de carga y descarga de mercadería se retrasará.

Carlos interpreta el reajuste de la Tarifa del Servicio Portuario, la Ley Saco como una medida de endurecimiento del Sistema Portuario, y es más me dice que sumadas a ellas, las lentas obras de refacción de algunos tramos de la carretera Arica – Tambo Quemado, que aún estoy por evidenciar, son una

“Vendetta” chilena por la Demanda Marítima boliviana. Una parte de mí le da la razón, la otra se la quitará más tarde.

Le doy la razón porque considero cierto que la política puede coadyuvar o perjudicar nuestras relaciones de comercio portuario con Chile y con cualquier otro país. Y no se la daré porque entenderé como lógico que en la medida en que la actividad portuaria boliviana comienza a crecer y se hace necesario ampliar el sistema portuario y de transporte chileno, ni el gobierno ni las operadoras chilenas quieren absorber todo ese impacto económico.

Según cifras del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, entre el 2006 y 2016 la inversión pública y privada, solo, en el circuito de comercio que conecta Arica con Chungará (frontera con Tambo Quemado- Bolivia) alcanzó los US\$ 552.153.075, capital que fue destinado a puertos, caminos e infraestructura fronteriza. Considerando esto un “reajuste” tarifario sería congruente, aunque no esté segura si el 10,72% que la TPA incrementó en Arica sea lo adecuado o algo exagerado.

De igual manera, cuando me informe más, consideraré que la Ley Saco no es una llana afrenta contra Bolivia, la reconoceré como un derecho de preservación de la salud de los estibadores, como originalmente fue planteada en Chile, y como una conquista del trabajador. Porque seamos sensatos ¿hombres, mujeres y menores de 18 años cargando hasta 50kg sobre sus espaldas, cuando se supone que el cuerpo humano no debería ser expuesto a una carga superior al 10 – 15% de su peso? Un hombre de 90kg no debería levantar más de 14 kilogramos para no exponerse a alguna lesión que comprometa su columna o sus músculos.

Pero bueno, mientras Carlos me habla, acabo envuelta en el espíritu de queja y lamento del discurso político y diplomático boliviano sobre el impase marítimo. Tal y como lo está él, creo que los medios también ayudan con eso. Seguimos conversando como cualquier par de bolivianos. Me dice que la mejor alternativa de nuestro Gobierno es trabajar en el re direccionamiento de la carga boliviana por el puerto de Ilo, tal y como lo anunció desde el 2016.

- *Uno de los principales problemas actualmente, es que por el puerto de Ilo no hay carga de retorno [hay carga para exportar pero no para importar]... entonces lo que se tiene que hacer y lo que se está haciendo en la empresa donde trabajo es que se está comprometiendo [conjuntamente con los empresarios] a traer y sacar carga por el puerto de Ilo para que los transportistas tengan que llevar y qué traer...*

Carlos, Abdon y yo no vamos a ser los únicos bolivianos que concordemos que esa es una solución para proyectar el comercio exterior boliviano en el

s. XXI. Tampoco seremos los únicos, que al igual que el gobierno y la prensa de nuestro país, celebremos la llegada del primer barco transatlántico con carga boliviana de importación, con tarifas preferenciales por el puerto de Ilo en mayo de 2018; ello en consagración del acuerdo que la ASPB y Enapú de Perú suscribirán en agosto de 2017 para re direccionar alrededor de 60.000 toneladas de carga boliviana hacia el puerto de Ilo.

Conversamos un poco más antes de que el bus se ponga a andar. Hablamos de cómo se encarece el flete de la carga boliviana con los obstáculos operacionales del comercio portuario por Chile. Nos imaginamos las peripecias que los camioneros deben pasar para llegar con éxito a su destino. Le digo que mis padres tenían una empresa de transporte interprovincial en mi ciudad natal y que no me cuesta imaginármelas. Una de las primeras cosas que quiero hacer en Arica es conversar con camioneros sobre esto.

Luego nos quedamos pensando en otras soluciones. A largo plazo Carlos considera prometedora la alternativa del Corredor Bioceánico para fortalecer el comercio exterior del país y de sus vecinos. El CBFC, Corredor Bioceánico Ferroviario Central, que él menciona es un proyecto de integración regional, impulsado por Bolivia, que plantea la conexión del puerto de Santos en Brasil y el puerto de Ilo en Perú a través de una ferrovía que pase por Bolivia, y que se articule con la hidrovía Paraná – Paraguay (que conecta Bolivia, Brasil, Paraguay, Argentina y Uruguay con el Atlántico).

Ese corredor, como bien se compara, sería el ‘Canal de Panamá Sudamericano del siglo XXI’, afianzaría los lazos comerciales y socio-culturales entre 6 de los 12 países que conformamos la parte sur del continente e impulsaría nuestro comercio intercontinental con Asia y África. Para este año, 2017, la propuesta contará con el apoyo de Uruguay, Paraguay, y Argentina, y de países europeos y capitales Chinos interesados en garantizar los fondos de inversión.

Es a través de ese corredor que Bolivia podría re direccionar el 95% de su flujo comercial hacia el Perú. Carlos me dice que ve allí una solución al enclaustramiento boliviano, que como me ha dicho en un principio, no cree que Chile nos devuelva mar pese a la demanda marítima que Bolivia interpuso en su contra ante la Haya. Y que es más, si por algún motivo las relaciones bilaterales fueran retomadas, siguiendo la ruta del canje energético o territorial, él mismo se opondría porque Chile ya tiene el litoral boliviano, “¡qué más quieren, qué más podríamos darles!”

A partir de este momento y conforme pase el tiempo, me va a parecer cada vez más sensata la gestión gubernamental del Corredor Bioceánico que la de la Demanda Marítima. Pero la realidad va a continuar siendo la opuesta, la prioridad es la Reivindicación Marítima... ella mueve más la emotividad de las masas, nos cuesta no reaccionar visceralmente cuando abordamos el tema Mar.

Siendo crítica yo ya no sé si es una causa congruente para este siglo.

El frío me está cortando las manos, no puedo esperar por subir al bus y enrollarme en mi frazada. Por la posición de nuestros asientos Carlos y yo no conversaremos más durante las cuatro horas que restan de viaje. Ocuparé ese tiempo dormitando o entrando en transe por el movimiento del bus, conversando con mi vecino de asiento, y mirando el paisaje a través de la ventanilla para entender el escenario geográfico en el que convergemos bolivianos y chilenos, y peruanos.

Voces en el puerto chileno

La cordillera de los Andes se derrite y se transforma en un desierto que veo por la ventanilla del bus. Veo desierto, tramos de carretera en refacción como me advirtió Carlos cuando conversamos; veo montañas de cascajo, amplias superficies erosionadas por la minería. Abdón me dice que en el norte de Chile esa es una de las principales actividades (aparte de la portuaria), que lo que veo ahora es solo una muestra de ella y de su perverso impacto sobre el medio ambiente.

Pasa más de dos horas. Se me sale un “¿qué es eso?” con la emoción que una niña de 7 años imprimiría. Me responde que el oasis que estoy viendo en medio de la nada es el valle de Azapa, que ya estamos cerca de Arica. El valle es una mancha verde por la que corre un río y en la que se avistan surcos de tierra y líneas verdes, viveros y unas minúsculas haciendas. No logro decidirme si el lugar me parece mágico o milagroso.

La carretera sube y baja lomeando el desierto. 30 minutos después finalmente avisto Arica, una ciudad de arena de la que todavía no alcanzo a ver el mar. Desembarcamos en la estación de buses alrededor de las 6:30 pm. Lo primero que hacemos, Abdón y yo es resolver las pendencias que nos agobiaron durante el viaje; él compra su boleto para el bus de las nueve que sale esta noche a Santiago y luego me acompaña a cambiar dinero a pesos chilenos.

Abdón me pregunta sobre mi cronograma de viaje; le digo que no planeo quedarme mucho tiempo en Arica, que un día me bastaría y él me anima a comprar desde ya el boleto hacia mi próximo destino, así lo hago. Después de eso me ayuda a buscar un hospedaje en las proximidades. Le agradezco sus gentilezas, definitivamente alivianaron mi llegada, y le digo que lo mínimo que puedo hacer es esperar con él la salida de su bus; me insiste que no es necesario y yo le recalco que es lo mínimo que puedo hacer.

Aprovechamos para comer y tomar algo. Él hace unas llamadas mientras yo intento hallar un guía para ‘descubrir’ la ciudad en un día a través del aplicativo de viajes Coach Surfing. ¿En algún momento mencione que mi viaje a Chile es un viaje relámpago Low Cost?, ambas características van a ser fundamentales para no alejarme de la realidad cotidiana de los lugares que voy a

visitar. Yo no soy una turista.

El momento de la despedida finalmente llegó. Abdón me da su número en caso de emergencias las cuales vaticina que no sucederán porque aquí en Chile las mujeres que viajan solas no corren muchos riesgos. Yo prefiero creerle que el país es seguro antes de que pueda confirmarlo, de esa manera me ahorro viajar con el “Jesús en la boca”.

La noche en el hotel se sintió larga y por mi ventana se coló la salinidad de un mar que no alcanzaba a ver pero que estaba ahí... a menos de 10 minutos de carro, eso solo lo constaté esta mañana cuando me aventuré en el puerto en búsqueda de desayuno y del testimonio de camioneros.

Con indicaciones llegué hasta una feria de comidas cercada por agencias despachantes de carga (en su mayoría bolivianas), muy frecuentada por transportistas, aquí todos están lo suficientemente ocupados como para no querer conversar con una extraña... todos, menos Alberto Montaña y su suegro don Eleuterio Robles, naturales de Oruro-Bolivia, que me permiten tomar asiento con ellos y conversar sobre la dinámica de sus trabajos transportando carga de Chile a Bolivia, y viceversa.

Mientras desayunan Alberto me explica que desde el viernes los camiones que conducen están en antepuerto esperando descargar, hace ya cuatro días, pero ahí no pagan diaria por el parqueo, eso ocurre con frecuencia cuando los espacios están copados y tienen que aguardar en parqueos particulares que cobran 20 pesos chilenos por día.

Esa no es la única dificultad de la que he escuchado hablar, Abdón y Carlos señalaron otras ayer coincidiendo con el par de camioneros con los que hablé escuetamente hoy, en las afueras de la TPA, minutos antes de venir a esta feria. Decido ser categórica y procurar que ahora Alberto confirme y/o refute todo lo que ya he escuchado, le lanzo una pregunta como si fuera un cebo para sopesar también si es juicioso.

- *¿Es difícil transportar carga boliviana desde y hacia puertos chilenos?*
- *No se podría decir que es tan difícil pero hay complicaciones en el camino... como el mal estado del camino que tienen acá en Arica, por los malos funcionarios que existen en Chungará, Aduana, Migración, SAC...*

Entonces hablamos de esas otras complicaciones que los dejan varados por varios días en medio del camino. Alberto me dice que durante el trayecto al puerto de Arica esperan hasta por una noche en los tramos en donde se está arreglando la carretera chilena y de dos a tres noches cuando hay paro aduanero porque en Chungará solo dejan pasar cinco camiones por hora y hay que

esperar en la fila donde hace un frío glaciario y donde no hay ni agua ni comida que comprar.

- *¡Es terrible! - interrumpe don Eleuterio, de 62 años, para quejarse.*

Don Eleuterio da su quejido y continúa comiendo, y Alberto me relata cómo vivencio los más recientes paros aduaneros en Chungará hace dos meses, antes de navidad, y hace unas dos semanas.

- *[antes de navidad] Ahí he tenido que quedarme como tres noches durmiendo en la cola, en Chungará... Al día comíamos una vez, los que teníamos suerte, había una señora que traía comida en su autito pero no alcanzada para todos... hay días que no comíamos nada... A los aduaneros de todo Chile no les interesaban si comíamos o tomábamos un vaso con agua, lo que a ellos les interesaba era su sueldo creo, nosotros no estábamos muy bien informados porque era el paro... el frío en ese lugar llega a por lo menos unos 15 grados bajo cero (Chungará)... las cabinas donde dormimos quedaban cubiertas de escarcha... hace dos semanas la misma cosa, un paro aduanero de 48 horas... a las señoras que venden comida el SAG (Servicio Agrícola y Ganadero) no les permite que vendan según lo que ellas nos contaban... por eso llevaban poco por si se las quitaban... [las mujeres que vendían comida acudían desde Tambo Quemado, lado boliviano, el único pueblo fronterizo cercano al Puesto de Control chileno]*

Los problemas que él me relata son las que otros choferes afrontan, él no es propietario de camión, gana un sueldo de 500 dólares mensuales y le dan viáticos que no contemplan imprevistos como los que me acaba de mencionar, por eso no me va a hablar de cómo oscila el precio final del flete del transporte de carga boliviana.

Alberto vuelve a nuestro 'aquí y ahora' y retoma las complicaciones que se presentan en puertos chilenos, las cuales no solo se reducen a tener que pagar parqueo particular cuando se llena el antepuerto; en este viaje en específico se ha presentado otro contratiempo un tanto recurrente con algunos tipos de carga que transportan desde Bolivia:

- *...nosotros estamos desde el día viernes que no podemos descargar, en vano reclamamos al TPA (Terminal Portuaria Arica), el TPA nos dice que tenemos que tener instrucciones de Bolivia para descargar, pero llamamos a Bolivia y nos dicen que ya está listo y que por qué no descargamos y aquí vamos al TPA y nos dicen que no es así... ósea entre ellos se "patean la pelota"...*

Le pregunto si esa situación siempre fue así o si creen que algo cambió después de la Demanda Marítima boliviana ante la Haya. Al unísono ambos me dicen que ha habido más dificultades desde el 2013 y don Eleuterio toma la palabra.

- *... hay algunos aduaneros que son racistas, no todos... 30% son malos, 70% son buenos, ¡no son todos iguales!... Desde esa vez que ha demandado el Evo con nosotros se hacen "pagar", ¡piensan que nosotros somos Evo Morales pero nosotros somos del pueblo!... Yo vengo desde el año 75 a Arica... de la guardia 'ahícito' sabíamos dormir... esa vez los carabineros todo cuidaban ¡graveeee, 'ojo al charque'! Ahora a lo mismo quieren volver...*

Don Eleuterio viene a Arica desde el año 75, el año del Abrazo de Charaña entre los dictadores Pinochet y Banzer. A lo largo de todo este tiempo nunca ha creído que Chile le devuelva mar a Bolivia, me dice que solo Dios o el político para resolver eso. Y resalta nuevamente que en los últimos años están reapareciendo casos de los malos tratos a camioneros en los puertos chilenos, algo que había cesado en los 80s y 90s.

La última vez que él tuvo problemas con un funcionario portuario fue porque uno de ellos quería que apague inmediatamente su motor, algo que no podía hacer porque corría el riesgo de que se le quemara el alternador. Este lo trató de todo... hasta de 'indio' y le reclamó que para que venía a su país. Don Eleuterio se quejó en la administración del puerto y a su agresor le dieron una reprimenda. "Así me pasó, ¡ja!" me dice y deja eso de nuevo para atrás...

Para este punto de la conversación Alberto y don Eusebio han terminado de desayunar hígado revuelto con huevos y ensalada, como se sirve en Bolivia, y ya tienen que retornar a sus camiones. Les agradezco su tiempo y nos despedimos.

De inmediato coloco mis pies en la calle. Regreso a las proximidades del puerto, frente a la TPA, y tropiezo por segunda vez con la Estación de Ferrocarril Arica – La Paz. Antes no me había dado cuenta de ello, ni siquiera me había percatado de la solitaria locomotora que descansa en las afueras, sin vagones y sobre un pedazo de riel.

No me detengo a apreciar esa máquina o monumento, ni a pensar en su historia. Eso es algo que haré al final de mi viaje, cuando esté en el otro extremo final de la línea del ferrocarril, en la Estación Central de La Paz en donde actualmente funciona una de las estaciones del Teleférico de esa ciudad y en donde hay un par de vagones relegados.

La línea fue construida íntegramente por el Gobierno chileno como parte de lo estipulado en el Tratado de 1904, con el objetivo de viabilizar el tránsito de la carga boliviana a puertos del Pacífico de manera perpetua; la

inauguraron en 1913 y por muchos años por ella también transitaban viajeros.

Si el ferrocarril funcionase como lo hacía con seguridad lo hubiera preferido en vez de tomar un bus hasta aquí. No obstante ya no es así. En el tramo boliviano solo opera un ferrobús de Viacha hasta Charaña, estación donde Pinochet y Banzer se abrazaron en el 75; mientras que en el lado chileno el tramo Viriviri – Arica se utiliza para transportar desechos tóxicos que se depositaron por años a lo largo de la vía y en recintos portuarios, cuando los minerales a granel bolivianos transitaban en carros descubiertos, y para realizar viajes educativos históricos entre las estaciones más cercanas a Arica.

No obstante, antes de que el servicio se transforme en lo que es ahora, la línea del lado chileno interrumpió su funcionamiento, algo que el Gobierno boliviano denunció enfáticamente en el año 2013 como una contravención al Tratado de 1904. Efectivamente, en 2001 el servicio fue suspendido por un año por los daños que la crecida del río Lluta ocasionó a un tramo; entre 2005 y el 2013 el servicio se mantuvo paralizado por 7 años porque sufrió el mismo perjuicio en la infraestructura y porque la empresa chilena que administraba el tramo, Visviri – Arica, en Chile quebró.

Pero yo prefiero pasar todo eso por alto y continuo caminando rumbo a una plaza que queda justo al lado, a la plaza Vicuña Mackenna. Un lugar que me parece perfecto para buscar con quién conversar hasta que el reloj marque las doce del mediodía, cuando se supone que voy encontrarme con Benjamín Villalobos, el guía turístico que aceptó presentarme la ciudad en su tiempo libre y en las pocas horas que permaneceré en Arica.

Sol picante, brisa salina y fresca. Veo un grupo de niños jugando y unas mamás observando sentadas en la sombra de un árbol. Me siento al lado de una de ellas, como haría cualquier persona normal, no quiero tomarla por asalto. Su hija de seis años se le acerca para que ella le quite los patines, la niña me sonrío simpáticamente y ella hace lo mismo.

Conversamos sobre el clima, “el sol picante y, la brisa salina y fresca” y después sobre cómo se respira el impase marítimo entre nuestros países en Arica; conversamos sin ciencias ni exactitudes como lo harían dos personas, una mañana cualquiera, en una urbe de no más de 200 mil habitantes que tiene la tranquilidad de un pueblo a orillas del mar.

A Suyin Marcha, de 25 años, ariqueña de padres netamente chilenos, le digo que quiero entender qué pasa en Arica... cómo es la convivencia entre chilenos y bolivianos aquí.

- *La verdad es que por mi parte nunca he visto una diferencia con los extranjeros, ya sean peruanos, bolivianos, sino que todos hemos vivido bien en comunidad... Tengo amistades que son de Lima y de Bolivia, sobre todo gente*

del interior porque acá hay muchas personas que vienen del interior [altiplano boliviano]... Pero mayor conflicto no hay, ya estamos acostumbrados porque limitamos con otros países... [Arica limita al norte con Perú, y al este con Bolivia]...

Para ella la Guerra del Pacífico es solamente un conjunto de hechos históricos que se enseñan en la escuela, sobre los que no vale la pena continuar problematizándose porque estamos en otro siglo. ¡Y vaya que lo estamos! Me dice que Arica está distante al pleito entorno al mar entre nuestros países, que eso es algo que importa más en la capital.

- *Acá en Arica como chilenos estamos súper abandonados porque dicen que nosotros somos prácticamente como peruanos... lo que sale en las noticias es todo sobre el centro (región de la capital). Acá es otro mundo... Suyin me subraya que en esta ciudad no hay habida para los pleitos entre gobiernos y continua contándome que para carnaval vienen muchos bolivianos pero que mayormente están de paso, que aquí los residentes peruanos son mayoría... me coloca el ejemplo de la amiga de su mamá, una señora batalladora que vino de Tacna y que hace años vive y trabaja junto a sus cinco hijos, todos profesionales o estudiantes en la universidad.*

Por curiosidad le pregunto si aquí se enseña sobre la Guerra del Pacífico con el mismo patriotismo con el que se lo hace en Bolivia. Me dice que ha escuchado que en mi país se habla de los chilenos como si fueran los malos. Nos reímos. Le explico a grandes rasgos el discurso boliviano de los “usurpadores de mar” chilenos y de cómo un amigo peruano nos acusaba (a los bolivianos) de abandonar la alianza entre nuestros países durante la guerra, por mi parte yo lo increpaba porque ellos nos dejaron negociando solos con Chile.

- *¿A ustedes solamente les enseñan una historia de victoria, tipo “le ganamos a Bolivia y a Perú”... y ya?- le pregunto*

- *Si... y lo de Arturo Prat, pero fue algo más como de valentía porque creo que esa batalla no la ganaron y perdieron... [risada de Suyin] ¡pero es valentía! Acá en Arica lo que celebramos bastantes es el 7 de junio... celebramos la toma del Morro de Arica [Arica hasta antes de la guerra era territorio peruano]... es un feriado regional no es como la batalla en Iquique el 21 de mayo y la cuestión de Arturo Prat que es un feriado nacional... A nosotros los ariqueños con el 7 de junio nos tienen como así como “¡pa’ ellos nomas!” en vez de haber sido un feriado nacional también... No... nosotros acá en ese sentido... ¡los que*

somos ariqueños de verdad queremos arto la ciudad! El himno que tenemos acá lo cantamos con la mano en el corazón

A mi pedido Suyin continua explicándome lo que su pequeña hija, que aún no va a primero de primaria, ha aprendido hasta ahora en preescolar.

- *...lo que le han enseñado a ella es lo de Arturo Prat y algunas canciones que tiene... [risas antes de cantar un fragmento de una de las canciones] La canción dice así... “en altamar había un marinero que se llamaba Arturo Prat Chacón y cuando...” no sé... “...tomaba la guitarra y se ponía a cantar, cantar” [risas]... son canciones tranquilas.*

Continuo. Le pregunto si sabe de algún himno chileno que hable sobre la victoria de su país en el Pacífico. Le explico que en Bolivia tenemos himnos y canciones al litoral en donde queda expreso el deseo de recuperar nuestras costas. Entono un fragmento del Himno al Litoral, compuesto en 1979 (cuando se conmemoró un siglo de la Guerra del Pacífico, unos años después del fracaso del Abrazo de Charaña), cuya interpretación se hizo obligatoria en todo acto oficial boliviano en 2011.

Le Canto la parte que polemiza el gobierno y la prensa chilena. “Antofagasta, tierra hermosa/ Tocopilla, Mejillones junto al Mar/ Con Cobija y Calama otra vez/ a Bolivia volverán”. Suyin me dice que nunca lo ha escuchado y que en Chile no tienen ningún himno o canción semejante que en contra partida resalte, con fervor, que vencieron la Guerra del Pacífico.

- *No, no, no... nuestras canciones no tienen nada de eso... “de que vamos a quitarle a los peruanos hasta Lima como en la guerra”, no... y si acá hay gente que piensa así es por el lado de ellos nomás... no sé... porque hay mucha gente que cuando hubo el golpe de estado se volvió más patriótica, gente Pinochetista... acá en Arica hay harta gente que se viene del sur porque aquí es más barato como cuando hubo el golpe... acá es más fácil vivir.*

Menciono el Abrazo de Charaña entre Pinochet y Banzer. Ella me dice que de eso no se habla en la escuela, que el Pinochet del que les enseñan fue un hombre que sacó al país de un hueco y no uno que le ofreció mar a Bolivia a través de un corredor por Arica. Nuestra conversación no deja de ser leve, divertida y envolvente.

Naturalmente me animo a preguntarle, a una ariqueña de verdad, qué opina sobre la propuesta del corredor por Arica como salida soberana para Bolivia, la más explorada en las negociaciones bilaterales entre nuestros gobiernos a lo largo de todo el s. XX. Su reacción es inmediata, sin fastidiarse y

con esa su soltura cordial con la que me habla.

- *Que no... en todo caso seríamos más para los peruanos que para los bolivianos. Antofagasta sería más de los bolivianos que Arica, porque era de ellos antes... toda esa parte de la pampa.*

Mientras conversábamos el sol desplazó la sombra del árbol que nos protegía ¡Nos estamos calcinando! O por lo menos esa es la sensación que tengo. A unos metros de nosotras los niños continúan jugando, más allá hay un hombre con un taladro enorme que perfora una fuente vacía en reforma, y detrás nuestro, a un lado de la plaza, está el Morro de Arica y su historia latente.

Pasados 15 minutos más nos despedimos. Después de que me explicará que Arica era una región sobre todo portuaria, al igual que Iquique y a diferencia de Antofagasta en donde se desarrolla con ímpetu la actividad minera, que crece debido al comercio y a la fuerte migración e inmigración de personas; y de que intercambiáramos ideas sobre el espacio que ocupa el mar en la cultura andina – un tema aparte que mencionaré después dentro de mis relatos de viaje.

Suyin se va para su casa a preparar el almuerzo para su familia. En cuanto yo recorro la plaza buscando oír otras voces... pasan por mi lado un grupo de cuatro estudiantes de entre 13 y 16 años que no saben ni explicarme qué recuerdan cada 21 de mayo. Les ayudo a hacer memoria. El combate naval de Iquique. ¡Prat! Suelta uno de ellos.

Yo no los juzgo porque durante este recorrido también me topé con adolescentes y jóvenes “aéreos” en Bolivia, que están igual de distantes de la historia de su país e incluso de su realidad actual. Tal vez, en su momento, yo también fui indiferente como todos ellos. Menciono la demanda marítima boliviana ante la Haya y no obtengo ninguna respuesta, solo ojos que delatan una mente en blanco.

Menciono la causa Mar para Bolivia y de los cuatro estudiantes, solo Ana tiene una noción de que los bolivianos quieren mar, aunque ella no sepa nada más sobre el asunto opina que deberían dárselos, a cambio de canje como dicen sus padres en casa. Ana tiene una mejor amiga boliviana en la escuela... yo creo que de ahí debe provenir una milésima de la empatía que tiene con sus vecinos.

Les digo que no pretendo quitarles más tiempo porque sé que están de paso por la plaza y de vacaciones; les agradezco a todos, y en mi calidad de boliviana, particularmente a Ana. A ella le digo que es la primera chilena que conozco que apoya la causa marítima boliviana. Eso lo valoro, aunque claro...

no desconsidero que ella es una adolescente que no está al tanto sobre la coyuntura del impase.

Estar en Arica es estimulante, aunque el calor amenaza con dejarme sedada. Según el pronóstico la temperatura máxima de hoy alcanzará los 31 grados, eso sino los alcanzó ya. Busco una sombra para protegerme del impiadoso sol abrazador en un puerto anclado entre un desierto y un agitado y frío mar que no tiene nada de pacífico pero que misericordiosamente refresca la costa.

La única sombra que encuentro es rala pero viene con compañía, un hombre de unos 75 años que se ampara en ella junto a su cámara fotográfica, una especie de espía que me observaba y oía mientras abordaba al grupo de adolescentes que se acaba de ir... Un desconocido, un curioso, opino en un primer momento.

Las primeras preguntas entre nosotros van y vienen hasta convertirse en una marea. No tardo en descubrir que él es más que un simple simpático 'fisgón' y más que un fotógrafo ambulante que está en contra de entregarle mar a Bolivia. Me revela que es un sobreviviente de la dictadura de Pinochet y me aclara que condena al dictador no solo por sembrar el terror y la muerte en Chile, sino por negociar una salida soberana al mar para Bolivia.

También por haber retomado la intención de negociaciones bilaterales, hace unos años, se revuelta contra los "vende patria" el expresidente Piñera y la actual presidenta Bachelet. Me dice que los chilenos no están dispuestos a perder su territorio, que ese fue uno de los motivos por el que los gobiernos de Bachelet y de Piñera, en sus primeros mandatos, tambalearon, y que por ello ambos cambiaron de posición.

Todo eso me lo dice sin resentirse y mientras nos fumamos un cigarrillo. Le planteo algunas motivaciones de negociación y posibilidades de solución del impase. Ante todas me reitera tajantemente que su país no tiene nada pendiente con Bolivia. Y yo desisto de preguntarle más al respecto, no por su inflexibilidad, sino porque desde que lo mencionó quiero saber su historia con la dictadura.

Así quiero esperar que dé el medio día... mientras me cuenta su historia y mientras tomo nota de algunos detalles en mi libreta... en la libreta donde también apunté su nombre y la cuál perderé en el próximo bus en el que viaje, por eso posteriormente solo podré llamarlo "él".

De todo lo que me cuenta hoy solo guardaré una escena. Aquella en la que se ve así mismo con la cara hundida en el paredón esperando su muerte, oye una ráfaga de tiros y después escucha la orden de que desaparezca para siempre sino quiere que una de las próximas balas lo alcance.

El hombre que está frente a mí piensa en esa escena y continua sin

saber por qué está vivo. Me relata esa corta secuencia y me dice que así fue como abandonó su trabajo como fotoperiodista en el sur de Chile y llegó a Arica en 1974. Esa escena me tomó por asalto, tanto como el hecho que en ningún momento nuestra conversación dejó de ser amena.

Otros 20 minutos pasan, entre cigarrillos y un intercambio de ideas. Cambiamos de tema, hacemos algunas valoraciones sobre algunos tipos de cámaras profesionales y semi profesionales, sobre los discursos oficiales y el periodismo contemporáneo, sobre política en América Latina. Intercambiamos números de Whatsapp que por azares del destino perderé en un par de meses. De él conservaré una imagen muy nítida, compuesta por lo que compartimos y por la foto que le pido que me deje tomarle a manera de despedida. Tal vez no nos veamos nunca más. Me alejo del lugar de regreso hacia el puerto, en unos minutos voy a encontrarme con Benjamín, mi gentil "guía turístico", aprovechando la hora de almuerzo.

Llego unos minutos antes, me dice que aguarde por él en la salita de espera del segundo piso del banco donde trabaja como oficial de créditos. Así lo hago.

La familia ariqueña

Benjamín me recibe como si me hubiera conocido de siempre. Me pregunta si me ha ido bien reportando, si he tenido alguna dificultad en desplazarme por la ciudad y si ya almorcé. Le respondo que todo anda bien hasta ahora y que no, aún no he tenido tiempo de parar para comer algo.

- *¡Entonces hoy almuerzas en mi casa! Si no te molesta...*

Yo no veo ningún motivo para negarme a participar de la cotidianidad de la vida de mi anfitrión. Caminamos unas cuadras hasta donde está estacionado su auto mientras le cuento detalles sobre lo que mis "entrevistados" dijeron en el transcurso la mañana. Subimos al auto, nos abrochamos los cinturones y mi recorrido por Arica continua.

Benjamín va a contextualizar y a opinar sobre lo que le he contado; lo mismo hará su familia durante el almuerzo, pero solo porque yo estoy preguntando... porque generalmente no hablan de esos temas en la mesa porque el impase entre nuestros países no tiene la misma relevancia para los chilenos. Para mi fortuna todos ellos van a aceptar conversar sin tregua.

Benjamín me confirma que Arica es como la ciudad olvidada de Chile, él cree que tal vez ese sea uno de los motivos por el cual ha habido presidentes chi-

lenos que se han animado a negociar una salida soberana para Bolivia, sobre todo por Arica; me da como ejemplo reciente lo ocurrido durante el primer mandato de Piñera.

- *Cuando querían dar mar Arica no quería... y Piñera si quería. Y ahora, ¿tú viste las noticias de que el tipo quería comprar una empresa pesquera que tenía que ver con Perú y Bolivia?... habían conflicto de intereses cuando él era presidente... justo en ese tiempo... Si tú le preguntas a un ariqueño “¿y tú de donde sois?... el ariqueño dice que de Arica... no de Chile... Por todo lo que ha pasado el ariqueño se siente abandonado... hace como dos años hubo un movimiento que quería hacer a Arica independiente... ¿cachai? [expresión que significa ¿entendiste?]*

El abandono del que Benjamín me habla es producto de dos cuestiones ligadas al tema mar que efectivamente sucedieron durante el gobierno de Piñera.

La primera, es que en 2014 el gobierno chileno perdió alrededor de 22.500 km² del área marítima de Arica, los cuales cedió al Perú dando cumplimiento a un fallo de la Haya que benefició a una de las seis mayores pesqueras peruanas y a Sebastián Piñera que en 2012 durante su primer mandato compró 9% de las acciones de esta empresa, Exelmar S.A.³

Y la segunda, es que mientras se resolvía el juicio con el Perú, el gobierno chileno le ofrecía a Bolivia retomar las negociaciones bilaterales para que recupere una salida al mar; que por tradición muy probablemente pudo haber sido por Arica nuevamente. Ambas cuestiones comprometían la soberanía de Arica sobre su propio territorio.

Me pongo en el lugar de los chilenos y sobre todo del ariqueño. No me parece que otros ciudadanos de cualquier otra nacionalidad acepten que su territorio sea cercenado. Considerando estos antecedentes no tendré la menor idea de cómo es que Piñera fue electo en 2018, aunque claro entenderé porque mantendrá la postura inflexible de no negociar nada con Bolivia que asumió en la segunda mitad de su primer mandato, cuando la opinión pública chilena se hizo escuchar.

Benjamín detiene el auto para recoger de paso a su hermana menor, ella se presenta y me dice que es estudiante y chilena. Todos reímos. Entre los dos me cuentan que ella estudia Ingeniería Comercial en la Universidad Adventista de Chillan donde él también estudió. Y yo retomo nuestra conversación y lanzo al aire la pregunta de si creen que los bolivianos que residen en Arica se

3 Piñera en la mira: ex presidente hizo negocios en el mar peruano durante juicio de La Haya. 14 de noviembre de 2016. Radio U de Chile - digital. Link: <https://radio.uchile.cl/2016/11/14/pinera-en-la-mira-ex-presidente-hizo-negocios-en-el-mar-peruano-durante-juicio-de-la-haya/>

han integrado a la vida del lugar.

Benjamín me responde al vuelo. Me dice que en su época de escolar había una cierta rivalidad hacia los bolivianos, pero me reconforta afirmando que eso ha cambiado. Me pide disculpas para no sonar grosero y me dice que el chileno toma a chiste el pedido boliviano de una salida al mar que por ello no hay una mayor rivalidad entre las personas de su país y el mío; que en todo caso su rivalidad sería hacia los argentinos, que con ellos perdieron la Patagonia.

- *...No tanto por no ayudar a Bolivia sino que los tratados se tienen que respetar, ¿cachai? te estoy diciendo lo que piensa la mayoría de las personas... pero como te digo ese conflicto no genera rivalidad entre chilenos y bolivianos, porque como dice mi hermana el chileno es como que se ríe de eso... ¿no es cierto Angie?*

- *Si, más lo toma para la risa... – responde su hermana*

- *... más lo toma para la chacota, ahora si el gobierno le quiere ceder el chileno se va contra el gobierno, no se va a desquitar contra el boliviano y le va a reclamar “¿oye por qué me quieres quitar mar?”... ahora si fuera con los argentinos... ahí sí, el ciudadano chileno se va contra los ciudadanos argentinos... Benjamín me dice que el chileno no ve como amenaza a los bolivianos o a los peruanos por una cuestión midiendo fuerzas. Angie apunta otro motivo.*

- *En Arica hay menos racismo que en otros lugares de Chile porque como estamos en frontera estamos conviviendo con peruanos, bolivianos... y al final todos acaban siendo uno más de nosotros. Como yo estudio en Chillan veo que ahí sí se nota más el racismo... aquí no.*

Benjamín toma la palabra nuevamente y me dice que eso de estar de a malas entre vecinos es algo que no tiene que ver con nuestra generación, que es algo que era más usual en la generación de nuestros padres por ejemplo. Lo compara con el uso de vestimentas tradicionales dentro de la identidad cultural de esa generación.

Él también refuerza lo que dijo su hermana diciéndome que, efectivamente, los bolivianos y peruanos se han mezclado con la población ariqueña, en espacio físico y en genética. Que no sabe si lo noté pero que en el banco tal vez pude haber apreciado esa mezcla racial entre sus compañeros de trabajo. Yo lo noté...

- *Está tan mezclado en Arica que ya no hay, como dice mi hermana, tanta discriminación. Lo que si hay es que de repente te molestan “tú sois apellido tanto”, uno peruano por ejemplo, pero es por molestar no es para ofender... el*

chileno es burlesco...

Les pregunto a ambos si conocen aquí barrios donde se concentran los bolivianos. Ambos se ríen y yo no entiendo porque, entonces Benjamín me explica que ellos viven en uno de esos barrios. Me dice que incluso queda cerca de La Terminal, la feria donde los agricultores, en su mayoría peruanos y bolivianos, venden las frutas y verduras que producen.

Me dice que me fije por la ventana, que justamente estamos pasando por ese lugar. Le menciono que esta mañana vi muchos compatriotas bolivianos, del interior, vistiendo su vestimenta típica. Vi muchas mujeres de pollera acompañadas de sus hijos y maridos, eso es lo que vi. Lo mismo que veo ahora pasando esta feria.

Benjamín saca el tema de la convivencia con los peruanos, sostiene que entre Arica, del lado chileno, y Tacna, del lado peruano, hay buenas relaciones afianzadas por el comercio y el tránsito de personas entre dos ciudades portuarias vecinas y próximas. Angie lo interrumpe.

- *Pero ¡jojo!, yo creo que hay que agregar algo allí, porque en Tacna y Arica hay buenas relaciones, pero cuando hemos visitado otras partes del Perú, más de ellos que de nuestra parte, ellos sienten cierto odio, cierto resentimiento... Un rencor por haberles quitado Arica.*

Y entre todos llegamos a la conclusión de que la convivencia entre nosotros, ayuda a superar ese resentimiento que dejó la Guerra del Pacífico y que se filtra de las actuales relaciones diplomáticas; que es por eso que hay buenas relaciones entre vecinos inmediatos, mejores que con los que espacialmente se encuentran más distantes.

El hecho es que no por llevarnos bien es que los ariqueños consideran en cedernos mar, no veo ninguna contradicción en ello. Y por otro lado, decido tomar por hipótesis que el Sur de Chile simpatiza o simpatizaba más con la causa Mar por Bolivia, porque no siente un apego directo con el territorio sobre el que se negocia, con Arica. Pero no formulo ninguna otra hipótesis, ni conclusión preliminar.

El juego queda abierto cuando le pregunto a Benjamín qué opina sobre la causa Mar para Bolivia y la demanda ante la Haya. El detiene el carro, me avisa que llegamos y antes de bajarnos me responde puntualmente.

- *...yo no apoyo el tema de salida soberana porque no comparto la postura de Evo [Evo Morales, presidente de Bolivia]... porque los tratados hay que respetarlos... yo creo que él ocupa eso... ¿por qué no pide una salida por Perú?,*

¿por qué no sale por Argentina?

Tan pronto entramos me presenta a su mamá, a su tía y a su hermano menor; ellos me reciben como si fueran parientes que hace tiempo no veo. Aquí todos son veganos, me lo advierte Benjamín mientras me lavo las manos. Nos sentamos a la mesa y las fuentes con vegetales, arroz y guisantes comienzan a circular junto con preguntas sobre la jornada de viaje.

La tía, incisiva y divertida, me dice que me estaban esperando. Ella ya sabe que soy boliviana aunque para su extrañeza yo ni lo parezca; también sabe el motivo de mi viaje a Chile y no tarda en explicarme que ve el impase marítimo como una lesera. Entonces rememora, a grandes rasgos, la historia de la Guerra del Pacífico.

Me dice que Chile se enfrentó a dos aliados que juntos tenían una fuerza superior a la suya y que mientras eso sucedía los argentinos aprovecharon para invadirles la Patagonia. Y que Bolivia fue la que perdió más... las minas de plata, cobre y salitre. Yo le aclaro que muy por encima de todos esos recursos la mayor pérdida de Bolivia fue en todo caso el litoral.

Digo eso y de inmediato la mesa se alborota. Por lo visto el almuerzo va a ser más interesante de lo que imaginaba. Ni siquiera he terminado de servir mi plato cuando comienza el revuelo:

- *¡Pero qué! ¡si aquí en Arica hay más bolivianos que en Bolivia! ¿qué están peleando?- me dice la tía*

- *Aquí en Arica los bolivianos tienen muchos beneficios, facilidades para obtener viviendas sociales, servicio de salud... tienen todo- apunta la mamá de Benjamín*

El hermano de Benjamín de 19 años interviene, por poco atropellando el discurso de su madre. Habla con el ímpetu de un joven despierto de su edad y todo apresurado al estilo chileno.

- *Bolivia no está bien económicamente... la educación boliviana no es buena. Artos bolivianos vienen a Chile con su familia para trabajar... viven como chilenos, estudian como chilenos y son exitosos como chilenos igual y no quieren devolverse porque lastimosamente con el presidente Evo Morales hay mucha pobreza... Chile es un lugar que le abre las puertas a todo mundo por igual, boliviano, colombiano, peruano... Nosotros no les hemos dado mar a los bolivianos, pero hemos integrado a todos los países de Latinoamérica en Chile...*

La tía después me explica que nota una diferencia entre el boliviano con mayor grado de instrucción y el que actúa como masa, sostiene que estos últimos son más viscerales y que son movidos emotivamente para confrontarse contra los chilenos. Y después me dice que los bolivianos que viven acá piensan diferentes.

Yo le menciono que esta mañana conocí a una mujer chilena de padres y marido bolivianos, que vende golosinas en la plaza Abaroa, que como ella no cree necesario que sea imprescindible que Bolivia tenga una salida soberana al mar.

- *No porque hubo una guerra, murió mucha gente...murió toda tu familia para que tú ganes esa casa... y ahora vienen "queremos tu casa", ¡salta pa' el lado!... si queréis mar radícate acá y anda a la playa todas las veces que quieras... hay muchos bolivianos acá y se les da todas las garantías, eso allá ellos no lo saben...*

La familia con la que estoy compartiendo tiene ascendencia boliviana. El bisabuelo paterno de Benjamín y sus hermanos apellidaba Patiño (pertenece a la notable familia dedicada a la minería en la época del estaño en Bolivia), asumió el apellido peruano de su madre al llegar a Arica.

- *Aquí la mayoría de los ariqueños tiene ascendencia boliviana y peruana, ¡hasta yo!- resalta el hermano de Benjamín.*

Y me queda más que claro que aquí, en Arica, chilenos, bolivianos y peruanos acaban siendo uno solo; eso es producto de la migración laboral que después de la Guerra del Pacífico continuó en ascenso alentado por el desarrollo del comercio, la minería, y la agricultura en la región del norte chileno. Pensando en cifras actuales y en el caso específico de Arica, aquí residen definitivamente alrededor de 7.000 compatriotas, entre el valle y los puertos ariqueños.

El revuelo inicial del almuerzo que parecía un prometedor aperitivo acabó como que siendo el plato fuerte. Después de él solo comimos y reímos... hablamos sobre los amigos y familiares bolivianos de la familia, sobre la convivencia entre chilenos y bolivianos en la iglesia Adventista en la que se congregan... y lo que me contaron fue una ejemplificación de lo que Benjamín ya me había dicho en el trayecto en carro.

En algún momento me hicieron la broma de la Botellita con agua que me mencionó Abdon, esa de llevar agua del Pacífico a manera de recuerdo. Entre risas yo les respondí según ya tenía planeado... que por mi doble nacio-

nalidad, brasilera, tenía salida hacia el Atlántico un mar cálido. Y entre risas, insistieron en que no podía desperdiciar la oportunidad para conocer una playa del frío Pacífico.

La tarea de llevarme a la playa se la delegaron a Benjamín para el final de la tarde, a la salida de su trabajo. Así montamos el esquema para que yo pueda volver a mi hospedaje a recoger mi traje de baño y mis pertenencias; pero eso al final del día porque ahora tengo que continuar explorando la ciudad, apretando el paso para aprovechar lo que resta de la jornada.

Benjamín tiene que retornar a su trabajo, me dice que le queda de paso llevarme al periódico local al que quiero ir para recabar referencias sobre posibles fuentes de contacto. Nos despedimos de su familia. De su casa salgo pensando que pocas veces una encuentra familias tan acogedoras como esta, del tipo de familias con las que una consideraría "casarse".

El espacio de integración

Si estuviera de vacaciones con seguridad ya estaría en la playa. Son las 14:20 hrs... Acabo de salir del diario de la ciudad La Estrella de Arica, no conseguí el número de contacto de ningún especialista que me ayude a entender el lugar de manera inmediata y estructural; al parecer la dinámica de reporte de los periodistas locales es más sosegada.

El Jefe de Redacción del diario me recomendó el camino más largo hacia posibles fuentes, contactando a la universidad, pidiendo referencias de los especialistas y marcar entrevistas para los próximos días. ¡Yo no tengo todo ese tiempo! En estos momentos un atajo (hacia las fuentes) me vendría bien. Camino en dirección al puerto que según me indicaron no está tan lejos.

Mientras camino veo más murales, como los que vi de paso por La Terminal, que reivindican la cultura andina con chulos, ponchos, polleras, rostros indígenas y mucho color. Una no sabe a dónde va hasta que no llega al lugar, eso pienso de la vida y eso pienso sobre este viaje. Por arte de magia tropiezo con una oficina municipal de asuntos culturales y en menos de 10 minutos retomo camino para encontrarme con quien será mi interlocutor de la tarde.

Él me espera. Se llama Hermann Mondaca, es historiador, escritor y Encargado Regional de Asuntos Internacionales del Gobierno Regional de Arica y Parinacota. Lo acabo de contactar. Sé que el propósito de mi viaje es recoger la opinión pública, pero así como le di oído a una voz más oficial, al expresidente Carlos Mesa, en Bolivia... ¿Por qué no hacer algo similar del lado chileno?

Por teléfono le he dicho a Hermann que espero entrevistarle desde su perfil de civil, como ciudadano, historiador y escritor, y no como autoridad. Él ha concordado con ello. Durante los 80 minutos que durará nuestra conversa-

ción argumentará y opinará intentando mantenerse al margen de la línea institucional; a mí me parecerá que en cierta medida lo logrará, ¡en cierta medida!

Estoy en su oficina. Sobre su escritorio solo pongo dos cosas, mi grabadora y la pauta de nuestra conversación: la convivencia entre chilenos y bolivianos... y peruanos, en Arica en el contexto de la interacción cultural, el comercio, y la migración. Y sobre ese punto de partida, él agrega que nada detiene el flujo ancestral entre nuestros países.

Me dice que Arica es como “Ámsterdam en Europa”, una zona multicultural y multiétnica en donde hay una cultura de respeto en las que el racismo y el clasismo no imperan en la convivencia social. Las cuestiones sobre el mar entre las capitales Santiago - La Paz no generan un sentimiento anti boliviano en la región de Arica y Parinacota.

Nada impide que el 6 de agosto, efemérides de la independencia de Bolivia, se celebre cada año aquí. En víspera de esa fecha los residentes bolivianos realizan una entrada folclórica que pasa por la avenida y el paseo peatonal 21 de Mayo (21 de mayo, fecha cívica chilena en honor al acto heroico de Arturo Prat en la Guerra del Pacífico) y desemboca en la plaza principal Cristóbal Colón.

Así como, en unos días... entre el 10 y 12 de febrero, nada opacará la celebración del Carnaval con la Fuerza del Sol Inti Ch’amampi en la ciudad. Un evento internacional del que participan alrededor de 10 mil bailarines, en su mayoría bolivianos (secundados por bailarines peruanos), que visan con rescatar, promover y difundir la cultura andina a través de la danza y la música.

Ese es el carnaval más grande de Chile, hijo del carnaval de Oruro en Bolivia y del carnaval en los Andes peruano; que los antecede en fecha a propósito para insertarse en el circuito de carnavales andinos porque esa es la cultura que siempre hubo en común entre nuestros países.

Hermann apunta que como esa hay muchas otras iniciativas locales de integración intercultural que además de danza y música comprenden arte y poesía, entre otras, y también involucran a otros países de la región como Brasil, Argentina... Hermann se detiene en el caso específico entre nuestros países, retoma la cuestión de la danza.

- *¡Hay cosas insólitas! El año pasado un grupo de ariqueños fue a un campeonato de “Cueca” en la ciudad de El Alto, en La Paz... los invitaron como grupo y pudieron ir... vemos que este tipo de actividad [de integración cultural] no ocurre solo acá, también ocurre allá [en Bolivia]...*

Si le preguntan a un brasilero que es “Cueca” entenderá por ello que se trata de ropa interior masculina, un calzoncillo. No obstante para nosotros

la Cueca es una danza que se baila entre parejas dando palmoteos y agitando un pañuelo, se baila en Perú, Bolivia y Chile; aparentemente fue introducida por el flujo de esclavos de Guinea durante la colonia y adaptada a nuestras costumbres.

Le confieso a Hermann que a mí también me sorprendió enterarme, antes de venir, que aquí también se bailaba la Cueca. Que no era algo que los medios difundan con frecuencia o que quede fijado en la memoria colectiva como las polémicas entorno a nuestras pésimas relaciones diplomáticas.

Ambos nos asombramos por ese denominador en común, a pesar de que 23% de la población ariqueña se declara aimara y que esta solo sea una de tantas otras tradiciones que compartimos en esta ciudad de alrededor de 200.000 habitantes y 4.799 km². Hermann me pide que piense en la antigüedad y constancia de nuestra raíz cultural

- *Nuestra región [Arica y Parinacota] tiene 11.500 años de poblamiento ininterrumpidos. Los pobladores más antiguos de nuestro territorio están en el altiplano chileno en la provincia de Hakenasa, 11.500 años. Después vienen los Chinchorros en la costa... de hace 10.000 años...*

Sobre esto último, sobre Chinchorros me explica que allí se puede encontrar momias antiguas que datan de hace 10.000 mil años pero no tan longevas como las momias de Cala Cala del Salar de Uyuni, del lado boliviano, que tienen 1.500 años más. Basado en ello Hermann cree que el continente se pobló a partir de los Andes y no así a partir de las costas, por eso me menciona la longevidad de las momias. “Descendimos de los Andes” me dice.

A la oficina entra un mensajero para entregarle un paquete que tiene escrito en letras enormes TNT. Él me chistea y me dice que más temprano dejó avisados a los guardias del lugar que llegaría “un paquete que trae TNT”. Pusieron la misma cara que yo he colocado ahora... pero él me aclara que no contiene dinamita... que en todo caso la empresa de entrega se llama TNT Express.

Después de chistear, Hermann retoma la conversación como historiador para hablarme de la relación entre nuestros países después de la Guerra del Pacífico. Me dice que posterior al conflicto, a diferencia de la tensión que tuvieron con Perú por el proceso de chilenización (plan de ‘transición cultural’ que el gobierno chileno ejecutó entre 1883 y 1929 en Tacna, Arica y Tarapacá en el que fuerzas paramilitares persiguieron y expulsaron a los peruanos afro descendientes, aimaras y quechuas del territorio ocupado en guerra, la cual no se ejecutó en Atacama boliviano que mayoritariamente ya estaba poblada por chilenos), no hubo mayor tensión entre nuestros países a no ser la causada por el río Lauca en 1962.

- *Se hablaba de una posibilidad de Guerra en los medios...Bolivia rompe relaciones diplomáticas hasta el día de hoy con Chile por el tema del Lauca... pero en otra esfera, en el comercio, paradójicamente, se intensifica en esa época... porque Arica se había industrializado, acá teníamos una fuerte industria automotriz, pesquera, turística, textil... mucho producto [chileno] ingresaba por Bolivia y transitaba por ella hacia Brasil... [el comercio] se intensifica del año '58 al '73, porque además Chile y Bolivia entraron al Pacto Andino [1969]*

En el siglo XXI me dice que la figura ha cambiado... siendo crítico, cree que paralelamente a la relación de Libre Comercio que Chile tiene con Estados Unidos, China y Sudeste Asiático, desde 1973, en Arica prevalece una política de Estado de Centralismo, desconexión del desarrollo nacional y enclave militar (me da el ejemplo de las fronteras minadas chilenas a partir de la dictadura Pinochetista).

Hermann no solo me habla de “integración regional” para incluir a Arica a la realidad nacional, sino también a la región Sudamericana; el considera que el corredor de Santos debería haber seguido la proyección de conectar el puerto brasileño de Santos con el puerto chileno de Arica, y no con el puerto peruano de Ilo.

Me dice que es más fácil construir un corredor siguiendo esa ruta porque después de todo, ya existe una línea ferroviaria que conecta La Paz y Arica y que atraviesa la cordillera de Los Andes, que no habría que perforar la cordillera, nuevamente, para llegar a puerto, como en el caso de Ilo. Esto presupondría una menor inversión en el desarrollo del proyecto.

Por curiosidad le pregunto cuál cree que es la mejor solución para resolver el impase marítimo entre nuestros países. Desde luego que no espero que me diga que un ‘Corredor por Arica’, eso sería desafiar toda lógica. Él me responde que una salida soberana por un enclave en Cobija, por Antofagasta que antes de la guerra era territorio boliviano.

Un enclave por Arica, una de las soluciones planteadas durante las negociaciones bilaterales de 1986, las del llamado “Enfoque Fresco” que además de explorar la posibilidad de un Corredor por Arica, que no era nada nueva, además consideraba la salida soberana de Bolivia a través de un enclave ya sea por Tocopilla, Mejillones o Cobija.

Hermann me explica que una salida por Arica es irreal porque involucra la voluntad peruana, recordando el fracaso del Abrazo de Charaña, y porque, al mismo tiempo, compromete los principales valles del norte chileno, los valles de Yuta y de Azapa, que son como el vergel chileno de tomates, choclo, y otros vegetales, siete meses a lo largo del año, y que provee el norte y centro chileno.

Los mismos valles que vi por la ventanilla del bus ayer mientras viajaba.

Hay más sobre el Abrazo de Charaña me dice que los términos del corredor se mantuvieron en reserva hasta que se retornó a la democracia. Pero que aquí en Arica las personas siempre se mantuvieron desinformadas al respecto. Coloca como ejemplo una curiosa consulta popular que un alcalde local derecha llevó a cabo en los años 90s; por esa época se decía que el corredor iría dividir en dos la avenida principal de Arica (21 de mayo) y que por supuesto, ganó el ‘no’ a otorgar un salida al mar.

Toda conversación tiene sus cinco segundos de abstracción. Este es el mío. Aprecio que mi interlocutor, de voz apacible, se mantenga sensato y racional, y que humanamente no nos haya sido difícil entrar en un clima de diálogo franco. Él prosigue siguiendo el curso natural de lo conversado.

Hermann me relata que su madre y sus abuelos maternos eran peruanos, de Tacna; que su abuelo fue gobernador de esa ciudad en los años 30s cuando volvió a manos del Perú, después de que se firmó el Tratado de 1929 y Arica se entregó definitivamente a Chile. Y claro... él es ariqueño, chileno. En Arica es muy común encontrar familias mixtas como la suya, como las de Benjamín y como tantas otras...

Así nos quedamos divagando en cuestiones de parentescos en la región, en la convergencia de cultura andina, en el proceso de transculturización que comparten nuestros países desde la época colonial, un claro ejemplo de esto último es la danza Cueca de la que ya hemos hablado.

Estamos conscientes de que chilenos y bolivianos tenemos mucho más en común que una guerra que nos enfrentó y que el actual impase marítimo. Hermann lamenta que en el siglo XXI nuestros gobiernos continúen utilizando estas cuestiones de manera mañosa; y aún más que predominen los ciudadanos “patrioteros” antes que los “ciudadanos del mundo”.

Ciudadanos del mundo... yo no conozco otra forma de sentirme... o porque en mi familia hay bolivianos, brasileños y españoles o porque descendemos de indígenas, negros y blancos. No obstante, si se lo piensa, el concepto va en contra del orden mundial, amenaza el equilibrio de los Estados. Y bajo esa lógica un país no puede perder territorio de la noche para la mañana o mega poblarse como producto de la migración.

Hermann es de aquel 9% de chilenos que actualmente apoyan la cuestión Mar para Bolivia, aunque según lo que me dice, y según estadísticas (13%), fueron más numerosos en 2006. Después me habla de Evo Morales, me dice que siente simpatía por él por reivindicar los derechos de los pueblos indígenas; pero que cree que perdió popularidad en Chile después de haber hecho de lado el diálogo bilateral y optado por una demanda contra Chile ante la Haya.

- *Evo optó por una pelea frontal... truncó el movimiento chileno que reclamaba mar para Bolivia... los dejó sin discurso...*

Él me explica que para él hay dos Evo Morales. El primero, que visitó Santiago de Chile en 2006, y que fue ovacionado por 6.000 personas que gritaron “Mar para Bolivia” en un estadio, respondiendo al pedido que allí hizo de una salida soberana al mar; el Evo Morales que la prensa inmortalizó y que ante ese gesto expresó: “Nunca habría pensado, nunca me hubiera imaginado que aquí el pueblo chileno también proclamaría ‘Mar para Bolivia... Muchas gracias hermanos chilenos. Este aliento, este mensaje, nos obliga a trabajar y a esforzarnos mucho más. El pueblo boliviano se sentiría sorprendido al escuchar la petición del pueblo chileno” .

Y el otro, que realizó la demanda ante la Haya, llamó a los chilenos de ‘usurpadores’ y dejó sin discurso a los movimientos sociales que simpatizaban con la causa debido a la retórica anti chilena que él y su gobierno (entre otras figuras, el vocero Carlos Mesa y el ex canciller David Choquehuanca-) asumieron. Dejó sin discurso a los movimientos sociales a favor de la causa, a sus amigos de izquierda e incluso a él mismo que es de centro-izquierda. Esto va a ser parte de la pauta que trataré en mi recorrido por Santiago, sin duda alguna.

Hermann me dice que él sabe cuán importante es el mar para los bolivianos, que no se refiere a mayores beneficios comerciales de una salida soberana. Me relata el primer encuentro de sus amigas bolivianas con el mar.

- *Eran tres o cuatro amigas... y cuando llegamos a la playa, Valparaíso, fue una cosa muy fuerte, muy profunda porque dos de ellas nunca habían visto el mar. Entonces se hincaron en la arena y comenzaron a gritar emocionadas, dijeron que nunca habían visto el mar... ahí entendí yo esa profundidad... claro... como yo crecí viendo el mar... yo no lo entendía.*

Yo le digo que también he visto esa misma emoción en los bolivianos que me relataron su primera experiencia viendo el tan deseado mar. De mi propia emoción no hablo, mi idea sobre el mar no fue netamente positiva... mi padre me recalcó hasta el cansancio que al mar había que tenerle respeto y miedo porque en un instante te arranca de la ribera y te lleva a las profundidades.

Ha pasado más de una hora desde que llegué a la oficina de Hermann. Hace un calor bochornoso. Y ahora que me menciona la playa... me encantaría estar de vacaciones y con los pies ya puestos en la arena. Miro mi reloj de reojo para no apurarlo u ofenderlo. Ni cuenta se da. Él continúa conversando porque estamos, nomás, a gusto.

Enfatiza en que el impase marítimo no detiene la integración comer-

cial, y socio-cultural entre nuestros países, ni afecta la convivencia entre chilenos y bolivianos aquí en Arica. Aunque llega a entorpecer algunas iniciativas conjuntas a nivel interinstitucional. Él me cuenta el éxito que el Gobierno de Arica y Parinacota ha tenido con sus vecinos en Argentina y Perú en donde se montaron Comités fronterizos para trabajar temas de desarrollo económico, social y cultural; con Bolivia no consiguieron hacer eso, hace seis años suspendieron su Comité fronterizo.

Conversamos un par de cosas más, básicamente sobre el discurso de confrontación utilizado por el gobierno de mi país a nivel político-diplomático. Él me dice que para él eso equivale a echarle más leña al fuego. Yo eso no se lo niego. Arremeto encima como boliviana crítica que soy, cuestionar el accionar de nuestros gobernantes no nos hace traidores a la patria.

Hoy a mi nadie me va a crucificar públicamente como ya se hecho, tanto en Chile como en Bolivia, con escritores y políticos que han salido a defender el bando opuesto... Sobre todo por el hecho de que yo no defiendo ningún bando; intento mantenerme en medio del fuego cruzado entre nuestros gobiernos, sin dejar de ser boliviana, y sin ver a Chile como el enemigo.

Hermann y yo salimos a fumarnos unos cigarrillos mientras vemos la costa desde el patio y en cuanto me pregunta sobre mi viaje. Tengo la sensación de haberlo conversado todo y de acabar de salir de un grupo de apoyo, de esos donde se comparten y analizan problemas, y en donde se reformulan las ópticas y maneras con las que se los encarán.

Desde el Morro

Finalmente estoy en la playa, en la de El Laucho . El sol no tarda en ponerse y yo en irme, pero aún hay tiempo de entrar en el Pacífico. Doy dos pasos y parece como si hubiera bajado un escalón, el agua ya me recubre media pierna, ¡Está helada! Por el frío y por el tamaño de las olas, como de metro y treinta, solo me animo a entrar hasta media cintura.

Benjamín no deja de insistir en que nadar ahí es seguro, que el mar no está tan agitado... Pero eso me lo está diciendo un habitante de la costa y un deportista de triatlón. Le respondo que soy una nadadora regular y que no podría, ni de chiste, acompañarle el ritmo.

Lo observo nadar hasta una red de protección para bañistas. Ida y vuelta varias veces. Él se disculpa caso eso me incomode. ¡En absoluto!, yo estoy en un estado contemplativo y de paz propio de los efectos del lugar. Tal vez sea la arena, la salinidad del océano, el sol de final de tarde o todo lo anterior

Al rato, Benjamín se me acerca nadando y me dice que ya nos vamos, que aún quiere enseñarme la ciudad vista desde el Morro de Arica. Nos seca-

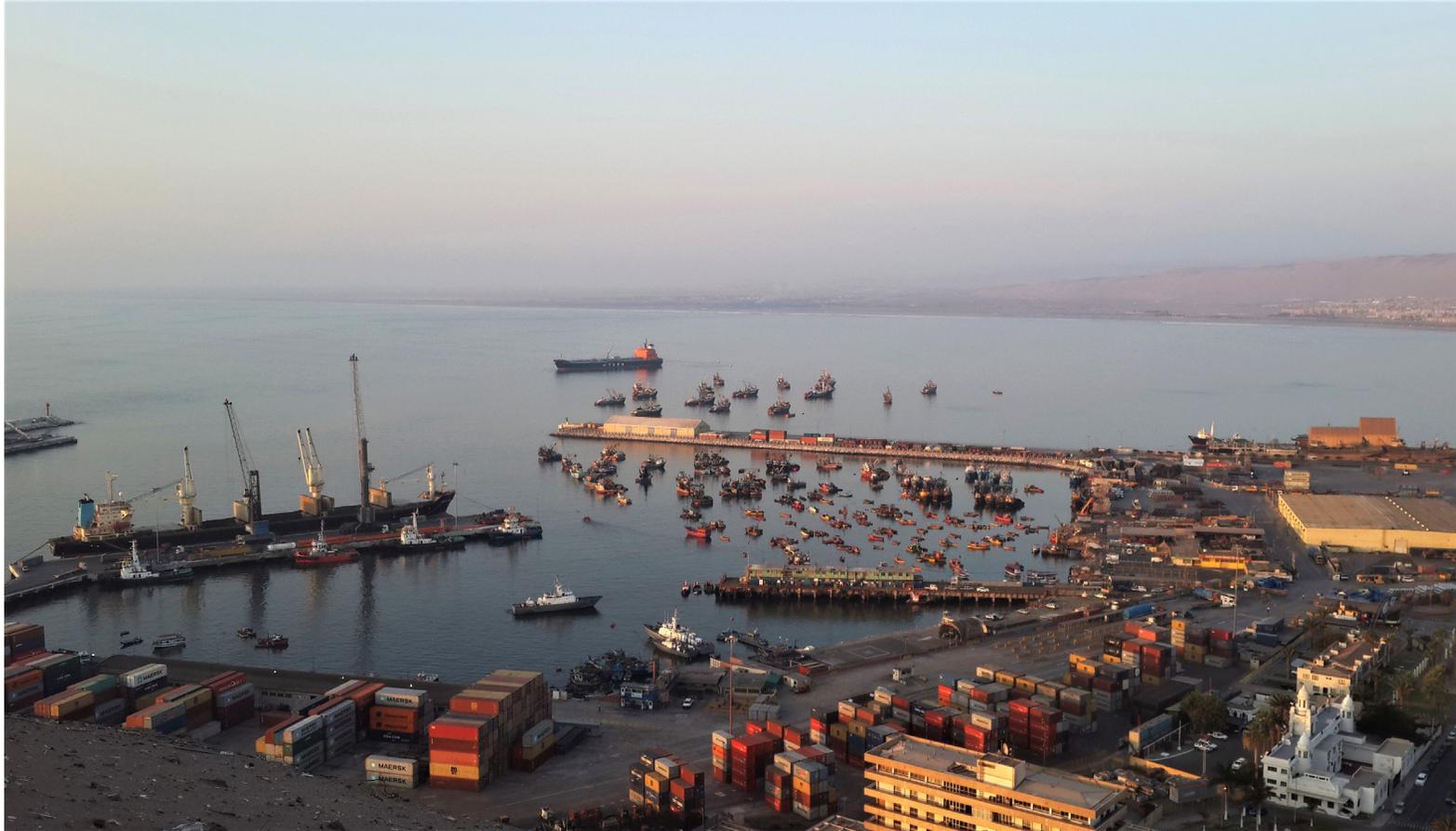
mos y nos vestimos rápido. En menos de 6 minutos de carro llegamos al lugar, un cerro costero de 280 ms. de altura declarado monumento nacional en octubre de 1971.

Lo más prominente aquí es una enorme bandera chilena izada en un mástil descomunal de 42 metros, que en 2018 será reemplazada por una mayor en honor al Bicentenario y pasará a ser la segunda bandera más grande de Chile, después de la del Palacio de la Moneda en la capital.

Caminamos directo al mirador porque el “Museo Histórico y de Armas de Arica”, ubicado aquí, ya está cerrado. En el horizonte se divisa la mancha color arena de la urbe ariqueña, el centro de la ciudad y el puerto. Pienso en la historia de la Guerra del Pacífico y la toma chilena de este morro, en el impase marítimo entre nuestros países, en nuestra integración comercial y sociocultural, en las personas con las que conversé, abajo, en la plaza esta mañana...

Pienso en lo absurdamente gigante que esta bandera es, ignorando toda la ciencia que se necesita para que flamee a más de 320 ms de altura desafiando los vientos, el sol y la humedad. Es la más grande que he visto en mi vida ¿Cuántos metros de tela usaron para confeccionar semejante pabellón? Yo no lo sé ahora... pero mi perplejidad va a ser arrolladoramente superada en marzo 2018, con el “banderazo” que el gobierno boliviano realizará en mi país como acto de apoyo a la demanda marítima ante la Haya, desplegando una bandera azul de 200 km de La Paz a Oruro, “la bandera más grande del mundo” que solo veré por la tv. El civismo demanda mucha tela... no tendré otra conclusión.

Pienso en todo eso mientras estamos en el mirador. Noto que a nuestro lado hay una familia de bolivianos observando el horizonte como nosotros. El sol no demora en ponerse y aunque suene redundante yo no tardo en partir. Estoy más que lista para continuar camino. Estoy lista para Santiago de Chile.



Puerto de Arica visto desde *El Morro*. (Arica -Chile, 2017)



Playa *El Laucho*. (Arica -Chile, 2017)

CAPÍTULO 4

Santiago. En el centro de la 'cuestión'

El trayecto de viaje de Arica a Santiago de Chile ha sido uno de los más largos que he hecho en mi vida. Oficialmente 2.036,8 km recorridos en 29 horas que para mí acabaron convirtiéndose en 31 horas porque perdí el bus en la parada de Antofagasta; diferente a lo que sucede cuando se viaja por Brasil, por ejemplo, el bus hace paradas cortas de no más de 15 minutos y no se realiza recuento de pasajeros... si te dejaron, ¡te dejaron!

A Santiago llego nerviosa porque mi maleta llegó primero. Me la entregan en la oficina de la compañía de buses, en la estación. Lo que no aparece es mi libreta de apuntes y mi frazada que quedaron en el asiento que ocupaba. Intentan rastrearlas, pero es en vano. De plano las doy por perdidas.

Mi primera tarde en esta metrópolis de más de 7 millones de habitantes transcurrirá en el Museo de la Guerra del Pacífico, con una conversación interminable con el investigador histórico Marcelo Villalba –la cual ya he relatado en el primer capítulo de este libro. Conocerlo no va a ser la única coincidencia en este viaje de sondeo aleatorio de opinión ciudadana. Pero eso todavía no lo sé.

A Santiago llegué esperando encontrar las voces chilenas que desde aquí piden “Mar para Bolivia”, las voces no oficiales, las cuales, no necesariamente por afinidad ideológica o ‘discursiva ideológica’, han apoyado la causa boliviana en los últimos años.

Vale decir que entre las voces oficiales que se hicieron oír en la prensa nacional e internacional entre 2006 y 2018 están las de los movimientos sociales, obreros y mapuches, la de figuras políticas de centro-izquierda como la de Marco Enríquez Ominami, ex candidato presidencial y líder del Partido Progresista, y de izquierda como la de Camila Vallejo, ex líder estudiantil y diputada del Partido Comunista de Chile¹.

Aclarando que dejo en abierto si tal apoyo ha sido por una cuestión de afinidad ideológica como tal o por alineación ‘ideología discursiva’ en con-

sideración a que particularmente no considero de izquierda al gobierno de Evo Morales a no ser por su retórica; desde mi percepción la única clase, indígena, en ascenso en Bolivia es la política o la ligada a la producción de hoja de coca... la clase burguesa ha sido sofocada, cierto, y junto con ella la clase campesina y obrera ha permanecido relegada.

No me detengo a revisar las estadísticas en estos momentos, pero realmente es conveniente ver qué pasó con el apoyo a la causa marítima boliviana en Chile desde el 2006 hasta ahora principios de 2017, que estoy en Santiago. Me referenciaré en la Encuesta Nacional Bicentenario aplicada por la Universidad Católica de Chile y la empresa Gfk Adimarck, intentaré interpretar la contextualizándola con el escenario político-diplomático.

Como Hermann Mondaca me dijo en Arica, la causa “Mar para Bolivia” perdió apoyo en Chile desde el 2006, cuando Evo Morales asumió su primer mandato y afianzo lazos políticos-diplomáticos para retomar las negociaciones bilaterales. En aquel entonces contaba con 13% del apoyo, luego oscilo entre el 14% y el 8%, hasta caer en un 9% hoy. Lo evidente es que la causa no ha sido significativamente popular a pesar de la simpatía que había hacia el primer presidente indígena de América Latina.

Lo que Hermann no supo aclararme es que lo más marcado ha ocurrido entre los ciudadanos que se niegan darle una salida soberana al mar a Bolivia, entre los que no obstante apoyan la otorgación de beneficios de Tránsito Portuario para la carga boliviana y los que además se oponen a esto. Los primeros, los que no apoyan una salida soberana pero sí beneficios portuarios, descendieron de 47% en 2006 a 32% en 2017; en tanto los que discuerdan con entregar mar o beneficios, han ascendido de 33% en 2006 a 54% en 2017.

La relación entre ambos grupos se invirtió en 2011 cuando Perú recurrió a la Haya para redefinir sus límites marítimos con Chile; y la postura más inflexible alcanzó su pico más alto en 2014, 58%, cuando el dictamen de la Haya salió favorable al Perú.

Hago hincapié en esto porque antes de que el discurso adjetivado de Evo Morales y la demanda marítima boliviana ante la Haya incidiesen sobre la opinión pública chilena, lo hizo primero la demanda peruana ante el mismo organismo. El trasfondo de todo es que Chile no acepta tener en juego su territorio, completamente comprensible que la opinión pública se endurezca ante ello.

Sea como sea, al final de este día, mis primeras horas en la capital chilena me parecerán provechosas porque pese a que conversaré sobre historia con un interlocutor nacionalista de derecha (Marcelo Villalba, investigador histórico), de nuestra conversación extraeré nociones conciliadoras y convergentes entre las versiones oficiales de nuestros países, nociones que no crea

1 Referencias sobre publicaciones relacionadas al apoyo chileno de la causa marítima boliviana. PDF: El Chile que quiere mar para Bolivia. Portal América Latina en Movimiento Online. 2014. Link: <https://www.alainet.org/images/El%20Chile%20que%20quiere%20mar%20para%20Bolivia-3.pdf>

que él mismo aplique imparcialmente y que complementarán las percepciones que comencé a sumar desde que emprendí viaje desde Bolivia.

Una generación más abierta

Hoy pienso recorrer el centro de la ciudad y degustar un plato fuerte chileno porque en los ajetreos de ayer solo pude probar la merienda local... hot dog con una vinagreta de cebolla y tomates, coronada con puré de palta; fue la primera vez que comí palta en la vida, siempre tuve un cierto preconceito hacia ese fruto.

Son las 10:30 de la mañana estoy en los alrededores de la Plaza de Armas esperando a mi guía turístico. Tomás Catalán de 28 años llega de bici y con un sombrero panameño sobre la cabeza, me prometió mostrarme un mercado local para apreciar parte de la rica gastronomía chilena.

Él solo tiene unas escasas tres horas libres porque después de eso tiene compromisos de trabajo. Tomás es psicólogo pero trabaja con temáticas relacionadas a desarrollo, participación y políticas públicas en el sur de Chile en la Décima Región; es de centro-izquierda, como Hermann o como yo.

La bici la deja y continuamos a pie. El día está despejado y soleado. Mientras él me cuenta sobre la colonia y el centro histórico de la ciudad, sobre sus viajes por Sudamérica, excepto Bolivia y Ecuador que aún no ha podido visitar... pasamos por la Iglesia San Francisco, el Mercado Central, La Pégola de las Flores y finalmente llegamos al Mercado Tirso de Molina.

Ordenamos Porotos Granados, un guiso de verano típico de la cocina campesina del centro-sur de Chile. Porotos frescos con mazamorra (maíz blanco molido y hervido). Para el momento en que el plato llega a la mesa ya estamos conversando sobre la causa marítima boliviana, el tema salió hace como unos 5 minutos atrás.

Tomás considera que la ruptura generacional entre nuestra generación y la de nuestros padres es una oportunidad prometedora para formular una solución viable al impase entre nuestros países en el s. XXI. Se apoya en que hemos tenido mejor acceso a la educación, mayor apertura de pensamiento y de interacción socio-cultural con el mundo y todo ello potenciado por la vinculación tecnológica.

Me explica que esta ruptura ha marcado la conciencia de los jóvenes chilenos en relación a la cuestión “mar”, que ahora tienen una postura “más empática, retributiva, más justa” en la medida en que han ido abandonado el patriotismo, el clasismo y la xenofobia, aspecto más propios de generaciones anteriores que aún no están extintos pero que están en vías de superación.

Para él las Generaciones Milenial y Posmilenial tienen una visión más

compleja respecto al conflicto con Bolivia que no se reduce a la de una respuesta simple de que hubo una guerra y que “el que gana, gana, y el que pierde, pierde”, que esas condiciones no son la última palabra o que no deberían serlas.

- *... cuando los conflictos se resuelven con guerra, las cosas quedan pendientes, quedan heridos, queda rabia, quedan deudas... Entonces creo que hay que buscar una solución más humana, más sensata que la guerra... en ese sentido yo creo que el conflicto sigue abierto y tenemos una deuda ambos países de cómo nos vamos a relacionar respecto con la soberanía del mar... de una manera más madura que poniendo un tratado y una guerra sobre la mesa.*

Después Tomás hesita y me dice que si la solución no llega con nuestra generación tal vez llegue con las posteriores a la nuestra. Él se mantiene positivista y crítico pero a la vez quiere ser sensato. Me sugiere que después me tome el tiempo de consultar las estadísticas de la Encuesta Nacional Bicentenario, eso será pertinente.

Cuando lo haga veré que las cifras a pesar de ser “duras” tienen algo de alentadoras. Duro será que ellas revelarán que este año, 2017, independiente del grupo etario de pertenencia, más del 50% de los consultados de cada grupo rechazarán dar mar y otorgar beneficios portuarios a Bolivia; ¡al diablo si sos milenial o posmilenial!

Lo alentador y en alguna medida consecuente a lo que Tomás me acaba de explicar va a ser que del 100% de posmilenials que serán consultados, entre los 18-24 años, un 17% apoyarán la causa marítima boliviana, sobreponiéndose a los otros grupos etarios cuyos porcentuales oscilarán entre 7 y 9%. Consultaré las cifras que se publicarán en unos meses².

Volviendo al almuerzo, Tomás me pregunta si el platillo me ha gustado. Yo blasfemo para decirle que sí, que... ¡por Dios está muy bueno! Le digo que estos porotos se pueden llamar frijoles, frejoles, chícharos, etc... dependiendo del país donde uno se encuentre. Que esta comida me parece de golosos tal y como el sustancial “macarrão com feijão” que como en Brasil. Nos reímos.

Hasta antes de que me pregunte por la comida me quedé pensando en su: “...cuando los conflictos se resuelven con guerra, las cosas quedan pendientes...” porque al final la Guerra del Pacífico no resolvió nada entre países vecinos. Tomás sigue comiendo y me da a conocer su postura personal en relación al impase, me gusta que le imprime un ritmo dinámico a nuestra conversación.

2 Encuesta Nacional Bicentenario 2017. Chile y sus Vecinos. Pág 57. Link: https://encuestabicentenario.uc.cl/wp-content/uploads/2017/10/ChileVecinos_EncuestaBicentenario_2017.pdf

- *“Yo estoy a favor de dar mar a Bolivia. No sé cuál es la fórmula concreta que eso va a tomar porque entiendo las complejidades que tiene en tema de políticas internacionales, de identidades nacionalidades, de popularidad política... soy capaz de entender lo complejo que es para un presidente chileno tener una postura pro boliviana.*

Y él remarca que no es un experto en políticas internacionales, que de verdad no sabe qué propuesta sería la más conveniente para que Bolivia tenga mar. Yo pienso en algunas opciones: mar soberano por Arica, puerto binacional o trinacional por Arica, enclave por Mejillones, Tocopilla o Cobija, ¿el absurdo del “Túnel de la Concordia”³ que se extienda desde Bolivia hasta una isla artificial en el océano pacífico propuesta de tres arquitectos chilenos en 2009?... no se me ocurren otras.

Tomás me alienta y me dice que “vamos por buen camino”. Yo le pido que me explique a que se refiere con eso. No me sugiere ninguna propuesta, me habla de algo intangible pero decisivo: de la CONCIENCIA de la ciudadanía.

- *Vamos por buen camino me refería a la conciencia de las personas, a cómo ven a Bolivia... lo que quiere decir que no tenga mar... los jóvenes estamos pensando en cómo relacionarnos con nuestros vecinos... Chile era un país en el que hace muy poco persistían con mucha fuerza prejuicios respecto a los bolivianos y a los peruanos... flojos, ignorantes, pobres, negros... Los chilenos de mi generación hemos viajado mucho a Perú y Bolivia... Agarra un joven como de 20 y 30 años en Santiago, alrededor de 60% ha visitado Perú y Bolivia; eso más la posibilidad de estar conectados con el mundo ha hecho que veamos que los peruanos y bolivianos no son todo eso que pensábamos, ha hecho que tengamos más cercanía y entendamos mejor el problema del mar.*

Inmediatamente me acuerdo de Benjamín y su hermana en Arica. Terminamos de almorzar. Cambio de tema y le cuento a Tomás que en mi viaje a Santiago perdí el bus en Antofagasta. Me dice que seguro tuve que pagar por un nuevo boleto, que por empatía como máximo me venderían más barato.

Le digo que nada de eso... que un conductor de la compañía me llevó sin recargo alguno en el bus que conducía rumbo a Viña del Mar, y que tanto él como el azafato del bus se cercioraron de no dejarme en ninguna parada. “¿enserio?”, ¡Sí! Tomás se queda anonadado... yo le digo que francamente también lo estoy hasta ahora, esa gentileza me salvó de alterar mi presupues-

3 El “Túnel de la Concordia”: La propuesta olvidada sobre la salida al mar para Bolivia. Link: <http://www.eldesconcierto.cl/2018/03/19/el-tunel-de-la-concordia-la-propuesta-olvidada-sobre-la-salida-al-mar-de-bolivia/>

to de viaje y fue un alivio considerando lo desesperante que un incidente así resulta para alguien que por primera vez coloca los pies en Chile.

Él me explica que los chilenos son así... que cuando hay empatía se saltan toda norma. En este caso obviaron las normas de transporte considerando que en Chile son rigurosos con ello. Me imagino que hubiera sido de mí si la policía caminera chilena colocase el mismo rigor que hay para transitar de la región de Tarapacá a Antofagasta. Ahí el control es acérrimo para evitar el paso de indocumentados y drogas... aunque claro yo solo hubiera sido una polizone.

Pagamos la cuenta, y nos levantamos de la mesa... caminamos de regreso, esta vez apreciando los productos del mercado... más mazorcas, porotos, paltas, y una variedad loca de frutas y verduras muy colorida, y hablando sobre la demanda marítima boliviana ante la Haya.

Con la misma postura analítica y crítica Tomás me explica que coincide, como muchos, con lo que se discurre en la prensa chilena... que el tema marítimo es utilizado por la clase política boliviana, pero qué en el juego político quién no usa una causa a su favor con el fin de su alinear a otros con su ideología o para sumar popularidad política.

Añade que la causa boliviana en Chile como máximo delimita la línea entre la derecha conservadora chilena y la izquierda socialista. Él no sabe decirme si Evo Morales ha hecho bien o mal con presentar una demanda pero critica que Bachelet, como presidenta socialista, hubiera sucumbido a la presión de la opinión pública para negarse a cualquier negociación. Por alineación política lo ve contracorriente.

Él esperaría una postura un poco más abierta y atrevida de la parte de Bachelet. Pero claro... también no deja de entender que su gobierno ha sido difícil y que ella no arriesgaría su “capital político” en apoyo a una causa que no es muy popular en Chile.

Le pregunto su percepción sobre Evo Morales. Me dice que admira que él institucionalizó el respeto a los pueblos indígenas haciendo que permee en la sociedad boliviana. Que su perfil indigenista le ha servido para ganar “capital político” en Chile pero que eso no ha sido suficiente como para que los chilenos vean con buenos ojos su postura ante el conflicto o que no sientan amenazada su soberanía sobre su territorio, un bien considerado ‘supremo’ en su país donde son nacionalistas, como en cualquier otro país.

En efecto el chileno tiene un fuerte sentido nacionalista, lo he evidenciado a lo largo de este viaje, lo acaba de decir mi interlocutor justo ahora y lo corrobora la Encuesta Nacional Bicentenario que captura, en términos generales, la esencia de los chilenos (sus percepciones sobre cuestiones cívicas, políticas, sociales, religiosas, etc. dentro y fuera de su territorio). La conciencia

chilena está fuertemente fundada sobre su historia de lucha por la independencia y sobre las figuras heroicas de la Guerra del Pacífico.

Tomás hace hincapié en la postura asumida por Evo Morales a partir de 2011, con el fracaso de las aproximaciones de negociaciones bilaterales.

- *No me parece bien un discurso tan beligerante, creo que los diálogos se hacen de a dos y ambas posturas tienen que estar con una postura más serena... para ver el lado del otro... y Evo Morales ha tomado una postura un poco más intransigente en los últimos años, pero no sé si tiene otra alternativa porque Chile no ha respondido a la invitaciones un poco más honestas de negociación. Me da la impresión de que si Evo Morales no fuese así de agresivo no habría mucho movimiento al respecto... Idealmente yo esperarí una postura más centrada en los intereses que en las posturas... pero también entiendo las razones de recurrir a ciertas maneras.*

Nos detenemos para esperar que el semáforo de la av. Costanera abra paso para los peatones. Caminamos un par de cuadras y cambiamos de tema. Conversamos sobre nuestro cronograma de actividades para el día y sobre nuestros compromisos de la semana. En unos días Tomás vuelve a trabajar al Sur y yo mañana continuo rumbo a Iquique y después hacia Bolivia.

Nos despedimos sin parsimonias. Le agradezco por el paseo y por la buena compañía durante el almuerzo. Él me recomienda que recoja opiniones en la Plaza de Armas, allí mismo, en el centro. Le digo que estoy agotada que aún no me recupero del viaje, pero que lo voy a considerar porque total está al lado de la estación de metro.

La idea de Integración Latinoamericana

Estoy en la Plaza de Armas, pude vencer el cansancio. Me le acerco a una señora de 62 años que está esperando que abran la Catedral para entrar y hacer unas oraciones. Le preguntó qué opina sobre el impase entre Chile y Bolivia... y me responde que eso es algo que a los chilenos les preocupa muy poco, que del tema casi no se habla en las calles y que en los medios solo se difunde la situación del proceso ante la Haya.

Por salud mental Diana Ramos prefiere desligarse sobre esos temas políticos... pero no por ello deja de opinar al respecto ahora que se lo pregunto. Me dice que Bolivia no puede obligarlos a que le devuelvan una salida al mar, que la decisión de hacerlo está en manos de los chilenos y que solo sería factible por libre voluntad y bajo alguna condición de intercambio y beneficio mutuo. No tiene nada más que decirme sobre eso.

Ambas nos extrañamos que la iglesia esté cerrada. Por lo general doña Diana aprovecha para venir a la Catedral para “pedirle a Dios que la ayude” siempre que está de paso por el centro, como hoy. Ella se queda esperando y yo continuo recorriendo los alrededores de la plaza. Hay una pequeña feria de artistas plásticos vendiendo su arte.

Decido acercarme al único retratista que encuentro en el lugar. En este momento está dibujando a lápiz a una niña, es muy talentoso. No me animo a interrumpirlo a él pero sí a quien parece ser la mamá de su pequeña modelo. Ella está casi de salida, el retrato está casi listo. Le digo que quiero que me regale no más de tres minutos.

Entonces le pido su percepción sobre el impase marítimo entre nuestros países. Me responde al vuelo y me deja hasta desorbitada.

- *¡Ah no!, yo si estoy de acuerdo con que se le entregue mar a Bolivia porque creo que América Latina tiene que estar unida, ¡tenemos que ser un solo pueblo!*

Me lo dice sin más. Teresa Aravena tiene 32 años, es profesora de enseñanza intermedia. Para ella sus alumnos de entre 13 y 18 años están totalmente desinformados y, aún peor, desinteresados sobre el conflicto. O son reacios a abordar el tema en clase o en su mayoría, por patriotismo “mal entendido”, se oponen a la cesión territorial, muchos influenciados por la opinión que escuchan en casa o en los medios de comunicación. Me dice que así se hace difícil formar sujetos críticos en los colegios, aunque no es una tarea imposible.

Le pregunto si cree que son pocos los chilenos que apoyan la causa marítima boliviana.

- *No hay tan pocas... pero los medios de comunicación no los difunden así que estamos, de alguna manera, excluidos de toda la masa que se opone a darle mar a Bolivia.*

- *¿Usted participó de alguna de las manifestaciones que hubo en Santiago en apoyo a la causa boliviana? - cuestiono.*

- *No... pero quizás uno no este físicamente en todas las manifestaciones que se hacen, pero aun así estamos juntos en pensamiento y opinión... es más fácil decir que no hay que devolverles mar o que nosotros ganamos la Guerra del Pacífico que informarse al respecto.*



Plaza de Armas. Robinson Avellano, artista Colectivo BRP (Santiago de Chile, 2017)

Teresa está por irse junto a Emilia, su sobrina de 11 años (que resultó no ser su hija como inferí en un comienzo), y antes de que lo hagan aprovecho para preguntarle a Emilia que opina ella sobre la cuestión Mar para Bolivia; le pido que desconsidere lo que acabo de hablar con su tía para darle la oportunidad de decirme algo diferente si así lo desea.

Ella me sonrío.

- *Sí [le daría salida al mar a Bolivia]. Esto es de todos, solamente que se lo repartieron varios países... pero jesto es de todos!*

Y así ambas parten a las prisas. Nos despedimos y les agradezco por su tiempo. No sobrepasamos los 3 minutos. El retratista ha quedado libre; de inmediato lo miro y le pregunto si se anima a conversar conmigo y si puedo sentarme a su lado. Él no se hace ningún problema.

Robinson Avellano ha dedicado la mayor parte de sus 59 años al arte y a su ideología. Junto con otros artistas ha recorrido diferentes países de América Latina pintando murales sobre la integración latinoamericana, el rescate de la cultura indígena, la lucha de los movimientos sociales, entre otras temáticas.

Él forma parte de uno de los colectivos de artistas locales que, junto con sus pares bolivianos, pintaron un mural de apoyo a la causa “Mar para Bolivia” en el estadio Víctor Jara en 2015⁴, aquí en Santiago de Chile. Es una fuente que, desde un principio, había considerado entrevistar y a la cual no tendría acceso sino fuese por la fortuna del azar.

Todo esto voy a descubrirlo conforme nuestra conversación avance. En un principio solo lo veré Robinson como un pintor solitario y socialista, hablándome del ideal de la integración entre los países de América Latina, responsabilizando a los gobernantes serviles y a la burguesía con sus intereses económicos por mantener, desde el s. XIX, los conflictos limítrofes entre vecinos de nuestra región: Chile y Bolivia, hasta hace poco Perú y Chile, Perú y Ecuador, Colombia y Venezuela, Colombia y Nicaragua, Costa Rica y Nicaragua... entre algunos a mencionar.

- *¿Quiénes son los patriotas en América Latina? Son la gente que no tiene mayor educación... son los gobiernos y militares... y la clase alta... obviamente por beneficio propio... ¿quiénes son la gente que tiene una mayor conciencia? Son la clase media que tiene un poquito más de formación y educación, y que también genera debate, cuestiona todo y dice “esto no puede ser así”... Por eso es que en América Latina el tema de la educación y cultura la miran muy por debajo porque [los gobiernos] requieren de un gran porcentaje de gente*

4 Pintan un mural en Chile pidiendo mar para Bolivia. Diario Mayor El Deber. Bolivia. 4 de febrero de 2015. Link: <https://www.eldeber.com.bo/bolivia/Pintan-un-mural-en-Chile-pidiendo-mar-para-Bolivia-20150204-25506.html>

inculta que siga manteniendo estos conceptos patrióticos del s.XIX que ya no corresponde...

Robinson quiere que considere cuan conveniente es para nuestros gobiernos mantener una postura inflexible y un discurso patriótico para continuar perpetuando el impase marítimo entre nuestros países; y cuan fundamental es el debate ciudadano para proponer, socializar y legitimar una solución plausible a esta pendencia, una tarea que no se van a dar ni políticos, ni burgueses, ni medios de comunicación.

Esto que me sugiere me lo he planteado de diversas maneras a lo largo de mi Viaje al Mar, es uno de los motivos por el cual me enfoqué en la opinión ciudadana. Considero que la decisión final a esta desavenencia está en las manos de nuestras sociedades, y en su capacidad de reconocerse la una en la otra.

Mi interlocutor me dice que repiense la historia de la Guerra del Pacífico, que haga una revisión histórica, en el contexto en que sucedieron los hechos porque solo de esa manera me voy a dar cuenta que “la gente en su totalidad ha sido, nada más, que utilizada” y me da el ejemplo de los chilenos que murieron en la guerra para favorecer a burgueses locales y británicos en la época.

Él me opina que el siglo XXI es el siglo de las grandes negociaciones y del trabajo globalizado... de dejar los discursos patrioterros y pensar que “somos uno solo” para entender el tema mar y subsanar sus pendencias. Me dice que esa es la conciencia que muchos artistas han venido tomando.

Cita una película chilena llamada “Caliche Sangriento” de 1969, escrita y dirigida por Helvio Soto, una autocrítica a la crueldad de la Guerra del Pacífico, al absurdo de una disputa motivada por intereses económicos y a la falta de unidad de los pueblos latinoamericanos. Un filme que cuestiona la historia oficial chilena.

Del lado boliviano, también una referencia cinematográfica autocrítica, aunque nacional y no regional... tenemos Amargo Mar de 1984, del director Eduardo Eguino, y entonces ministro de cultura de Bolivia, que desmitifica la culpabilidad que la historia oficial boliviana hizo recaer sobre el presidente Hilarión Daza, compartiendo esta con Narciso Campero y con todos los bolivianos por no haber habitado las costas del Pacífico.

Robinson añade que esa conciencia de acercamiento entre naciones no solo está presente en el cine, sino también en el ámbito de la literatura, de la pintura... Inmediatamente pienso en cómo desde el año 2010 el tema Mar para Bolivia ha sido abordado en los encuentros latinoamericanos de escritores.

En 2013 escritores de 32 países, encabezados por el poeta chileno Alfred Asís escribieron la antología “Un borde azul para Bolivia”. En 2014 en Chiloé-Chile escritores de 12 países y diez naciones originarias se manifestaron

a favor de la causa marítima boliviana; algo similar ocurrió meses después en el Séptimo Encuentro Internacional de Escritores celebrado en Tarija-Bolivia del cual participaron 20 escritores.

Después pienso en los coloridos murales pintados tanto en Bolivia como en Chile sobre la cuestión Mar para Bolivia, por colectivos de artistas chilenos (como el Colectivo BRP, Brigada Ramona Parra, Brigada Elmo Catalán, La Matraca, Muralistas Pablo Vergara) así como por el colectivo boliviano Red Apacheta. Le digo a Robinson que lo que más me sorprendió fue que pintarán murales en las afueras del Estadio Víctor Jara aquí en Santiago en 2015⁵. Así me revela que él participó de esa actividad como integrante del Colectivo BRP.

Y mientras conversamos sobre eso me cae la ficha de que el gobierno de mi país maneja un doble discurso. Por un lado el confrontario, histórico, utilizado para exigir un derecho soberano sobre el Pacífico y negociar, y por el otro, el de hermandad latinoamericana y cultural, simbólico, para finalmente llegar a una solución y para sumar apoyo internacional a la causa marítima.

Lógicamente el discurso que más impacto tiene en Chile es el confrontario, imagino que esto es debido a su carácter negativo que desata mayor repercusión en los medios de comunicación y porque impacta en la identidad nacional de los chilenos antepuesta a sus identidades culturales.

Solo después de hoy voy detenerme a pensar, con rigor, en el clima propicio anclado en los conceptos de integración latinoamericana y de integración socio-cultural como el ideal de construcción de una conciencia ciudadana que ponga punto final a este conflicto.

No obstante, me va a parecer una oportunidad distante considerando que según estadísticas de 2016 más del 50% de los chilenos considera que cada país debe mantener una posición independiente en la región frente a menos del 40% que considera que deberían actuar en bloque.⁶ Además de que solo un 9% se reconoce como indígena.⁷

Por ahora, solo pienso en los coloridos murales de estética andina, con trazos marcados, colores vibrantes y contrastantes, personajes pluriculturales que se pintan tanto en Chile como en Bolivia en apoyo a la causa marítima, rescatando los conceptos de integración latinoamericana y socio-cultural. Y en su incidencia positiva para la toma de conciencia ciudadana.

Me reconforta saber de qué se está realizando producción cultural internacional y colectiva con un discurso conciliador y de toma de conciencia, a pesar de que evidenciaré que no tienen la misma visibilidad e impacto que

5 Video: "Mar para Bolivia, Murales". Bolivia TV. 2015. Link: https://www.youtube.com/watch?v=Vh_xoGFexWk

6 Encuesta Nacional del Bicentenario, 2016. Chile y la Región. Pág. 96

7 Ministerio de Desarrollo Social de Chile. Caracterización Socio-económica Nacional. 2015

ciertos productos audiovisuales satíricos y humorísticos ganarán en las redes sociales y en los medios de comunicación en 2018.

Entre estos. Un spot publicitario del portal inmobiliario chileno Toc Toc, de mayo de 2018, en el que el comediante chileno Stefan Kramer caracterizará a los presidentes Evo Morales y Sebastián Piñera (que asumirá la presidencia en 2018) conversando sobre una salida al mar... Morales será un iluso arrendatario en búsqueda de un apartamento en Antofagasta y Piñera un agente inmobiliario tenaz que le gestionará al alquiler sin flexibilizar la tratativa.

El spot de respuesta boliviano no se hará esperar, circulará en julio de 2018, producida por el portal inmobiliario UltraCasas.com en la que el presidente Piñera es caracterizado llamando al Diablo Echeverri (destacado jugador de futbol boliviano que llevó a Bolivia a la clasificación del mundial del 94), DT de la selección boliviana en 2025 que a diferencia de Chile si clasificará al mundial, pidiéndole que le alquile un Estadio en Antofagasta llamado La Haya... Un guion diferente pero producido bajo la misma estética.⁸

Ambos Spots serán virales y arrancarán carcajadas en ambos países en medio del ambiente tenso con el que se esperará el dictamen de la Haya, en relación al impase marítimo, para ese mismo año.

Continúo conversando con Robinson. No lo abordamos ahora pero la producción musical boliviana también se ha intensificado en los últimos años. Diversas composiciones circulan en las redes sociales: La "Canción al Mar"⁹ de Enriqueta Ulloa en 2013, la música titulada "Mar para Bolivia"¹⁰, interpretada colectivamente por los kjarkas y otros seis artistas lanzada en 2015 (con ese mismo título el grupo Kala Marka¹¹ lanzará otra composición el próximo mes, marzo de 2017).

Él me relata sobre su experiencia produciendo con otros artistas. Sobre la camaradería entre bolivianos y chilenos... y peruanos, argentinos... me dice que es maravilloso encontrar el talento en todas partes borrando cualquier rivalidad histórica sobre la que nos enseñan.

Divagamos sobre todo lo que muchas cuestiones que se reflejan en los medios. El tema del discurso confrontario de Evo Morales sale naturalmente, al igual que la molestia que genera en los chilenos. Queda claro entre nosotros

8 "Guerra de spots: Responden a video chileno que satirizó la demanda marítima boliviana". 05 de julio, 2018. ATB Digital. Bolivia. <https://www.atb.com.bo/seccion/sociedad/guerra-de-spots-responden-video-chileno-que-satiriz%C3%B3-la-demanda-mar%C3%ADtima-boliviana>

9 "Canción al Mar", Enriqueta Ulloa. Link: <https://www.youtube.com/watch?v=ofrCt-NvtnKo>

10 "Mar para Bolivia"- interpretación colectiva. Link: <https://www.youtube.com/watch?v=3yuGh8d2QbA>

11 "Mar para Bolivia"- Kala Marka. Link: <https://www.youtube.com/watch?v=UKn4pXk-qaKQ>

que aunque esto sea lo más visible no representa necesariamente las opiniones y posturas más abiertas que hay entre los ciudadanos de nuestros países.

Robinson me muestra algunas fotografías de las obras que ayudado a pintar en Chile y en Bolivia. Me dice que ha conocido al mismísimo Evo Morales, también lo admira por su lucha en la reivindicación de las culturas indígenas.

Una paloma se nos acerca. Vuela hasta su mesita de trabajo en donde están sus lápices. Luego se acerca otra y después un pajarito. Le pregunto extrañada por eso. Y saca de su mochila un pedazo de pan mientras me explica que se le acercan por que suele alimentar a estas aves. Son dóciles, están domesticadas.

Son casi las tres de la tarde. Antes de despedirnos lo agrego al Facebook para no perder de vista su trabajo. Me regreso al hotel para almorzar y después comprar mi boleto para el bus que sale a Iquique mañana en la tarde. Parte del apoyo que la causa boliviana tiene en Santiago lo he visto hoy, está más presente en las calles de la capital como me lo habían anticipado en Arica.

Un rápido sondeo de opiniones

Decido hacer un último ejercicio de sondeo antes de alistarme para retomar el viaje en carretera, aprovechando que hoy visitaré a Marcelo Villalba porque me invitó a almorzar a manera de despedida. La idea es escuchar las voces de personas que me encuentre en el metro a la ida y a la vuelta.

Tengo la reportera lista y la pregunta llana “¿Qué opina usted sobre el impase marítimo entre Chile y Bolivia?” En la punta de la lengua. Quiero cerciorarme de que ayer, en el centro de la ciudad, no me convertí en una magneto de posturas flexibles apoyadas en ideologías de izquierda.

Don Iván va de pie y agarrado del pasamano del vagón. No demora en bajarse en la estación una de las siguientes estaciones. A sus 58 años tiene los mismos cabellos grisáceos que mi padre pero no se le parece, tiene la tez más clara y rasgos anglosajones. Me miró muy simpático e interpreté eso como luz verde para buscarle charla sobre el conflicto entre nuestros países.

Él es de esa minoría chilena que apoya la causa marítima boliviana, pero no está conforme con eso, cree que estadísticamente deberían ser más que 9% o 16%, según oscilan las cifras anuales. Para don Iván la persistencia del impase bilateral no tiene ningún sentido, sobre todo después de que en el siglo pasado se llegó al extremo de una guerra.

- *Yo veo que todos deberíamos estar integrados. Nosotros como vecinos necesitamos amistades, no enemigos... ese es mi parecer... ¡qué mejor que eso... que llevarnos bien y vivir en paz!*

Es autocrítico, me dice que en su país se debe superar el recelo hacia los países vecinos. Y sin necesidad de sentirse obligado a aliviarme un poco, porque no adivina mi nacionalidad, me dice que la desconfianza con los bolivianos nunca fue tan marcada como lo era con los argentinos y los peruanos.

- *Por la disputa aserrada con los peruanos en la Guerra del Pacífico y por la, simultánea, invasión argentina a la Patagonia en la época - Le pregunto*

- *Sí, sí por eso mismo, pero... uno no puede vivir del pasado... hay que mirar hacia adelante... Bueno, ¡aquí me bajo! ¡un gusto!*

Me despido al vuelo. Don Iván sale con esa manera de persona apresada frenada por su educación y buenos modales. Me parece gracioso y llevo sonriendo a la siguiente estación, a la estación Los Héroes. Aquí me bajo yo. Mi recorrido de metro fue corto. Estoy a cuatro estaciones de mi hotel. No hago ninguna parada en el camino. Salgo del metro y voy directo al Museo de La Guerra del Pacífico a buscar a Marcelo para irnos a almorzar. El almuerzo fue ameno. No se habló más sobre el conflicto pero sí sobre la situación política de nuestros países, sobre los mismos males que atañen a la región y al mundo: corrupción, cleptocracia, inflación, migración, desigualdad y desempleo... etc.

Mientras nuestra comida se enfriaba en el plato nos la pasamos encontrando mil y una coincidencias sobre nuestras realidades. Pasa lo mismo en todas partes, aunque con diferentes peculiaridades y nadie está contento con sus gobernantes... aunque presumo que en Uruguay mucha gente debe ser feliz con Pepe Mujica, a no ser que resulte ser como Evo Morales en Bolivia.

El café después del almuerzo nos lo vamos a tomar al museo. Porque Marcelo quiere compartirme unos textos, y contactos a los que pueda acudir mañana cuando llegue a mi próximo destino. La idea de hacer intervalo en Iquique, antes de volver a Bolivia, es para dividir el peso de las horas de viaje, sondear más opiniones y digerir las impresiones que me han quedado del lado chileno.

Estoy de regreso en el metro. Me detengo en el pre embarque a conversar con Pablina Campos de 24 años, estudiante universitaria de música de Valparaíso. A ella le da lo mismo cómo se resuelva el impase marítimo entre nuestros países... eso me lo dice sin dar ninguna vuelta. Bajo su lógica la victoria chilena en la Guerra del Pacífico es legítima y merecida porque como los otros países beligerantes, aunque no en la misma proporción, Chile también

tuvo pérdidas.

No sé si fueron pérdidas o al final de cuentas una inversión, considerando los beneficios sobre la explotación del salitre, el cobre y la plata que ganó Chile, pero no le digo nada y en su lugar le pregunto su opinión sobre el discurso político-diplomático entre nuestros países.

- *Los dos gobiernos te dan como ese odio contra el otro, contra el vecino... siempre hay esa disputa especialmente del mar... a mí eso me da lo mismo [risada de Pablina] porque yo veo la persona, no veo su nacionalidad ni su identidad étnica.*

Con eso ella me explica que el discurso oficial confrontario entre nuestros gobiernos no le afecta; que eso no le ha impedido tener amigos bolivianos que viven como migrantes en Chile. A Paulina la acompaña hoy su sobrino, le pregunto a él su opinión y me dice que comparte lo que me acaba de decir su tía.

Indago un poco más. A ella le pregunto si en su familia hay alguien que tenga otro tipo de visión sobre el impase y me responde que es algo que no sabría decirme porque este tema no es relevante lo suficiente como para hablarlo en casa.

¿Arrogante? Yo diría que ella es más bien buen humorada, franca y práctica. Por mera curiosidad y a manera de contrastar lo que he escuchado a lo largo de este viaje le pido que me relate cómo se enseña sobre el mar en las escuelas de Valparaíso.

No me relata nada que no hubiera escuchado antes. Me confirma que en Chile el tema del mar no se enseña ni se recuerda como una exacerbación al patriotismo, al hecho de la victoria sobre el Pacífico... el foco es rescatar la figura de los héroes que sintetizan y personifican al ciudadano chileno.

La amiga por la que Pablina y su sobrino esperaban acaba de llegar. Se despiden. Me despido. A los pasos me encuentro a don Alejandro Moreno de 57 años que está esperando a que llegue alguien. Él es chofer de camión, ha viajado por todo Chile considera que no debería darse mar a los bolivianos por el discurso de Evo Morales y por la relación conflictiva que ha existido desde siempre entre nuestros países.

De la nada don Alejandro me chistea y me dice que conoce el norte chileno, que Calama (territorio perdido por Bolivia) es muy bello. Creo que ya estoy acostumbrada al sentido del humor chileno; la risada chilena es como el bostezo, muy contagiante. No me rio pero lo tomo como algo simpático. Compró una ficha de metro y embarco. Camino a mi hotel para alistarme para el viaje, el bus sale a las 21:30 hrs. A las 19:30 salgo por provisiones de snack para el camino aprovechando que Chile es el paraíso de los alimentos procesa-

dos, tienen una variedad enorme de productos de buena calidad.

Una merienda. Me como mi último perro caliente (hot dog) con palta antes de irme, en el mismo lugar en el que probé el primero antes de ayer. Aprovecho para conversar con la dueña del negocio sobre la palta, me dice que la que estoy comiendo es peruana... porque en esta época del año la chilena, que es mejor que esta, escasea.

Mientras ella va preparando las órdenes de comida y yo continuo comiendo, me va explicando las diferencias entre una palta y otra; básicamente la chilena sería más cremosa. De palta yo no entiendo nada. Le cambio de tema y ya mismo le pregunto qué opina sobre el impase entre Chile y Bolivia.

Ella exclama que no le gusta opinar sobre esos temas, que no le pregunte y me responde que ante los ojos de Dios todos son iguales y que por ese lado no le ve ningún motivo de que nos entre hermanos nos llevemos mal. A doña Carmen, una mujer de unos 56 años solo le faltó persignarse mientras me decía eso... por su tono de voz y la forma en la cual se expresó me di cuenta de lo mucho que es devota.

Me dió un sermón religioso que hubiera esperado que me dieran en la casa de Benjamín en Arica. Pero bueno. Después de pagarle le agradezco por la comida y me despido. Salgo empujando mi maleta, directo a la terminal de buses... porque ya aprendí que aquí nadie te espera.

CAPÍTULO 5

Iquique. Apreciaciones de viaje

En las primeras horas de viaje Caleb y yo intercambiamos muy pocas palabras. Él va agazapado en el asiento de al lado y yo no quiero dejarlo más nervioso de lo que ya está. Lo he reconocido como boliviano por su piel morena de los andes, sus ojos almendrados y sus mejillas filudas.

Han colocado una película para entretener a los pasajeros del bus, para amenizar las, alrededor de, 24 horas que durará nuestro recorrido. Para quien no viaja con auriculares esta será una sesión de cine mudo puesto que el sonido no está siendo reproducido por alto parlantes.

Noto que mi acongojado compañero de fila de asientos está atento a los monitores, practicando la lectura de labios. Me imagino que no vino preparado porque no está acostumbrado a viajar y que tal vez, como para mí, este es su primer viaje por Chile.

No tengo como no sentir empatía. Limpio mis auriculares con alcohol en gel y un pañito, y le ofrezco una de las salidas de audio. Él lo toma sin pensarlo y se lo lleva al oído y me agradece con voz bien bajita. Yo le sonrío a manera de un “de nada”, noto como su aflicción disminuye. Vemos el filme en silencio.

Más tarde, después de la película y de que todos ya se habían dormido, en la madrugada, sube al bus la policía caminera chilena para revisar nuestros documentos. Caleb se pone extremadamente tenso y mira hacia los asientos del fondo intercambiando miradas con una muchacha que le responde con la mirada. No hay ninguna persona en el bus viajando de manera irregular. Los uniformados se bajan y a Caleb el alma finalmente le vuelve al cuerpo. Después de este control viajará despreocupado como cualquier otro pasajero. Nos dormimos hasta que clarea el sol y el bus hace una parada en una estación.

Bajo del bus a zancadas para usar el sanitario, para no quedarme varada a mitad del viaje como me pasó antes en Antofagasta. Antes de volver a mi asiento me compró un sándwich para el desayuno porque nadie vive del canapé, las galletas y el juguito de caja que te ofrece el azafato del bus.

Vuelvo a mi asiento. Caleb ya está sentado comiendo un sándwich. El muchacho de 18 años es tímido. A duras penas me dice qué se llama y cuántos años tiene; así me doy cuenta que tiene un vozarrón. Le pregunto si es boliviano. Él

asiente con la cabeza. Animada le digo que yo también soy boliviana de Santa Cruz de la Sierra y le pregunto de qué parte es él.

Primero Caleb solo me responde que es de la ciudad de La Paz y que vino de vacaciones. Noto que me habla con recelo. Pero no desisto en continuar preguntando. Le voy sacando, de a poco, que esta es la primera vez que viene a Chile y la vez en que finalmente conoció el mar, en año nuevo en la playa de Calderas.

Me dice que no está viajando solo, que lo acompaña su tía de 24 años que una vez al año viene a trabajar recogiendo uvas en los valles de Santiago. Le pregunto qué tal le parecieron los chilenos.

- *Son buenos nomás... aunque me han dicho que no todos son así... antes de venir yo creía que todos eran malos.*

Él no sabe explicarme por qué antes tenía esa percepción negativa de sus vecinos, no sabe si es por la historia que le enseñaron en la escuela o por las asperezas que hay entre nuestro gobierno y el de Chile en relación al mar. Caleb es de una comunidad del municipio de Coripata en los Yungas, su familia se dedica a la agricultura de la milenaria hoja de coca. En realidad no vino de vacaciones como me indicó en un principio... vino a trabajar recogiendo uvas y duraznos, junto con su tía, para ganar un dinero y costearse los estudios cuando regrese a Bolivia.

La historia me la contó a medias por miedo porque sabe que durante su estadía en el país trabajó de manera irregular... como muchos otros bolivianos que conoció en el valle de Cantarrana. También por eso estaba tan nervioso al inicio del recorrido, porque temía que, de alguna manera, la policía caminera se diera cuenta de ello.

Le pregunto si en el lugar donde trabajó se hablaba sobre el impase marítimo... me responde que no pero que sí recuerda la única vez en que salió a cuestión. Recuerda que la supervisora chilena de la hacienda agrícola una vez dijo “nunca se lo vamos a dar... es con guerra si quieren recuperarlo...”

Caleb tiene esa misma convicción...que la solución al conflicto, en el siglo XXI, es, nuevamente, una guerra; la misma idea que sus compañeros expresaban de manera burlesca en los Yungas, en la escuela donde estudia “Eduardo Abaroa”, que coincidentemente se llama como el héroe boliviano de la Guerra del Pacífico. Según lo que me relata él es del tipo de estudiante que marcha con fervor cuando se celebra el Día del Mar.

Le pregunto si ya ha hecho el servicio premilitar y me dice que aún no... y por su respuesta evasiva me doy cuenta que no considera hacerlo. Me dice que si hiciera el servicio militar se uniría al ejército y no a las fuerzas nava-

les bolivianas, y menos mal porque él no sabe nadar.

De mi escueta conversación con él infiero que nuestro Viaje al Mar no ha sido, ni es, el mismo. A Caleb lo llevan las aguas del fervor patriótico a flor de piel en los últimos años; en tanto a mí me mueve una postura autocrítica y un viaje de descubrimiento del otro.

Nuestro viaje continua durante todo el día. No conversamos de nada en particular después de esto. Todo sigue su curso. Yo me la voy a pasar en silencio, reflexiva, lamentando que no todos los bolivianos podamos construir una percepción menos polarizada en relación al impase y a nuestros vecinos chilenos.

Son casi las 22:00 hrs, nuestro bus se retrasó... Estamos entrando a la ciudad de Iquique. Estoy preocupada porque aún tengo que buscar posada al llegar y Caleb está afligido porque aún tiene que continuar viaje hasta Bolivia tomando el próximo bus que sale hacia Arica y después a La Paz.

Sobre eso conversamos mientras en el bus todo mundo cuchichea algo. Abelardo Davis que está sentado en el asiento de adelante se da la vuelta para conversar con nosotros. Nos ha escuchado y nos da orientaciones sobre qué hacer tan pronto desembarquemos en la estación de buses.

A mí me dice que no me preocupe porque Iquique es un lugar seguro en cuanto no me meta en los barrios que son malos... como en todas partes. Ehhhhh... ¡ahora sí estoy más preocupada! Después me habla sobre el desarrollo de la ciudad, que no me sorprenda si veo hogares humildes con dos o tres movilidades último modelo estacionados en el garaje porque aquí los vehículos son baratos por las ventajas de importación desde los Estados Unidos. Le pregunto si él vive aquí, me dice que sí. Me habla sobre su familia que es del sur chileno, de la Tercera Región y de la Octava Región; y sobre los parientes bolivianos que sabe que tiene pero que no conoce. Desde hace unos años Abelardo trabaja en la manutención de antenas de una telefónica nacional, así ha conocido todo el norte y sur de Chile.

Llegamos a la estación. Nos despedimos y nos disponemos a bajar. Recojo mi maleta y mientras consulto por indicaciones para llegar a un hotel cercano, Abelardo se me vuelve a acercar, esta vez para ofrecerme ayuda y recomendarme que me hospede en el lugar donde vive, donde arriendan habitaciones para estudiantes.

La batería de mi celular está muriendo. Él me parece una persona sensata y confiable. Le digo que acepto su ayuda. Tomamos un taxi. Pago una habitación por los próximos dos días al dueño de casa. Tan pronto me establezco le pregunto a Abelardo si tiene planes para ir a cenar.

Nos vamos a cenar a un mercado popular cercano. Nos atiende una mesera boliviana, lo deduzco por su acento. Ordenamos una sopa de pollo,

muy parecida a lo que en mi ciudad se llama “Locro de gallina”. En estas primeras horas en Iquique Abelardo va a ser mi guía turístico. Finalmente le explico el trasfondo, académico, de mi viaje.

Tan pronto terminamos de cenar me propone caminar rumbo al centro histórico de la ciudad, hoy domingo y por estas fechas, próximas al carnaval, hay muchos eventos culturales desarrollándose. Transitamos por unas calles coloniales de piedra hasta llegar al tranvía de la plaza Arturo Prat. Allí damos de cara con un festival de danza, Danza América. El maestro de ceremonias despide del escenario a un grupo boliviano de Tinku que acaba de presentarse. Le pregunto a Abelardo sino le importa acercarnos detrás del palco para conversar con algún integrante del grupo folclórico.

Descendiendo del escenario, encuentro a Edgar Balderrama de 19 años, estudiante de Ingeniería de Sistemas de la Universidad San Simón, La Paz – Bolivia.

- ¿Qué opinás sobre el conflicto marítimo entre Chile y Bolivia?- le pregunto antes de que logre recuperar el aliento

- Cada país tiene su propia percepción y sus propios intereses... Yo creo que el tema marítimo es un tema aparte que no debería afectar las relaciones entre Bolivia y Chile... la demanda ante la Haya es un camino pero lo más importante es el diálogo... yo creo que eso es lo que este tipo de encuentro ayuda a hacer, a fortalecer los lazos de hermandad a través del folclore, a darnos cuenta que nuestras raíces son las mismas y que compartimos la misma cultura...

Esta es la primera vez que Edgar viene a bailar a Iquique. Emocionado exclama que el público chileno es muy atento, que es evidente que ellos sienten la conexión que hay entre las danzas de nuestros países, y que los han recibido (a él y a su grupo folclórico) de brazos abiertos.

Coge un poco más de aire y me cuenta que tanto el mar como la calidez humana de los habitantes del norte de Chile lo han cautivado desde que visitó Arica cuando tenía 12 años. Y, nuevamente, subraya que “somos pueblos hermanos”.

Edgar se despide y se reincorpora a sus compañeros para tomarse unas fotografías para el recuerdo. Abelardo está a unos pasos de mí, listo para que regresemos. Guardo mi reportera. Comienzo a sentir todo el peso del viaje hasta aquí.

En el camino Abelardo me dice que mañana temprano el equipo de la empresa en la que trabaja pasará a buscarlo, se internará en el desierto toda

la semana, revisando antenas. De antemano se disculpa por no poder presentarme la ciudad.

Yo le agradezco con palabras atropelladas su hospitalidad. De los chilenos, hasta ahora, solo tengo cualidades positivas que resaltar. Tan pronto llegamos me explica donde dejar la llave de la casa al final de mi estadía porque no solo él estará ausente, sino también el dueño de casa... que la lance las llaves al balcón del segundo piso.

Abelardo me desea suerte con mi recorrido por Iquique para conversar con los lugareños y para buscar las voces de mis coterráneos en los próximos dos días. Suerte también le deseo yo con su trabajo. Y nos damos las buenas noches, son casi las 00:00 horas.

Sobre las voces de este viaje

Coloco mi ropa sucia en la lavadora como en algún momento Abelardo me sugirió que hiciera anoche. Mientras las prendas se revuelven y la espuma del jabón en polvo va quedando a 'punto nieve' me detengo a pensar en las voces de mi viaje.

Pienso en aquellas que, independientemente del lado que defienden, se sumergen profundamente en el discurso oficial gubernamental allanándose al patriotismo y a la identidad nacional; y en contraposición, en las que prefieren afrontarlo de manera crítica anteponiendo la construcción de una identidad regional, latinoamericana.

Y dentro de esos dos extremos marcados, las voces toman diferentes matices entorno al concepto de reivindicación marítima boliviana, con o sin soberanía, con o sin canje territorial o energético; e influenciado por la concepción del otro como un antagonista o como un igual.

Es eso lo que he percibido a lo largo de mi travesía... de las opiniones que he ido recogiendo. Dejo la ropa lavándose. Me alisto para salir a explorar Iquique y bajo un par de calles hasta el barrio boliviano.

"Ana Lucía" es el nombre del restaurante donde entro. Doña Rosa Vaca me pregunta qué es lo que me voy a servir. Le digo que nada porque a esta hora del día, 10:00 a.m. tengo poquísima hambre y le propongo que me regale tres minutos y su historia con el mar. Ella me sonríe desorientada con un gesto afable.

La mujer de 45 años, oriunda de mi ciudad, llegó a Iquique hace dos años, se vino con una maleta, un poco de dinero y su hija de 12 años; estaba escapando de un exmarido violento que no la dejaba en paz. Ella creía que para llegar a Chile había que cruzar el mar, así como se puede atravesar el lago Titicaca para llegar al Perú.

- *¿Cómo puej se tiene que cruzar el mar? - le dije yo a mi hija porque yo me imaginaba que íbamos a cruzar por un puente. De donde me iba a imaginar yo el mar así... ahora yo voy, me paro y le miro... imagínese esa inmensa agua... es como un sueño para mí estar sobre la costa y sería bien que lo recuperemos el mar... una salidita, aunque sea un poquito.*

Doña Rosa desea Mar para Bolivia... pero cree que es algo imposible, sabe que el gobierno chileno no está dispuesto a negociar. Nos interrumpe un comensal que acaba de llegar y pedir un plato de deliciosa Patasca, un caldo que se prepara con patas de cerdo y maíz cocido, típico de las regiones alto-andinas de Bolivia, Perú, Argentina y Chile.

José María Vargas, soldador boliviano de 39 años, me permite entrevistarlo brevemente mientras espera su pedido sentado a la mesa. Le pregunto si cree que el impase incide actualmente en la convivencia ciudadana entre ambos países vecinos.

Me responde que no, que el conflicto es netamente político – diplomático. Y me explica el caso suyo y de sus amigos chilenos, en el cual ambos lados tienen una versión diferente de la historia sin que ello genere pelea alguna cuando se habla sobre el asunto.

Me dice que él, viajando a diferentes lugares y estudiando, ha conseguido superar el resentimiento irracional que sentía hacia los chilenos, producto de lo que le enseñaron sobre la Guerra del Pacífico y Chile en la escuela, cuando era niño.

Al igual que doña Rosa él cree que es imposible que Chile acepte devolverle mar a Bolivia. Considera que la demanda marítima boliviana ante la Haya es una pérdida de tiempo y que el impase va a tener que tener una solución alternativa a la de una salida soberana al mar. Su plato de Patasca llega y yo le agradezco y me retiro.

Le tomó la palabra a José María, la interacción socio-cultural entre bolivianos y chilenos, y la educación son determinantes para la superación de cualquier resentimiento irracional en relación al impase entre nuestros países. Camino en dirección a la plaza Arturo Prat. Definitivamente no sé si el conflicto marítimo entre Chile y Bolivia podrá tener una solución en el siglo XXI. La opinión pública chilena no está dispuesta a reivindicar territorio con soberanía para Bolivia sobre las costas del Pacífico, por amplia mayoría. Y la opinión pública boliviana no admite negociar su soberanía a través de un canje energético o territorial con Chile.

Sumado a esto, los proyectos de integración regional no han conseguido consolidar una conciencia de Identidad Latinoamericana en ambas socie-



Ciudad de Iquique (Chile, 2017)

dades capaz de flexibilizar sus posturas y viabilizar las negociaciones bilaterales estancadas. Imposible, por ahora, pensar que alguna de las soluciones planteadas en el s. XX podrían finalmente ser trabajadas, aceptadas y aplicadas.

Intercambio mensajes de textos con Enrique Cáceres, el amigo de Marcelo Villalba, historiador militar con quien hablaré sobre la historia de Chile y su historia con el mar, y sobre su opinión sobre el conflicto; con él también recorreré la réplica de la Corbeta Esmeralda más tarde. Nos encontramos en la plaza Arturo Prat. Nuestro encuentro dura alrededor de una hora, aún tengo tiempo para ir a la playa a conversar con los bañistas antes de almorzar.

Hoy no tengo intención de entrar al agua. Permanezco en la parte seca de la orilla y me le acerco a una de las tantas familias que hoy descansan bajo una sombrilla de sol disfrutando de sus vacaciones.

Aclaro que yo no soy Bolivia, pero que soy boliviana y le pregunto a José de 10 años si me daría un pedacito de su mar. Sin titubear me dice que sí. Le pregunto lo mismo a su hermano mayor, Esteban de 13 años.

- *Sí, pero no... No, porque lo ganamos en guerra... Sí, porque personalmente no me gustaría entrar en guerra con Bolivia y creo que no deberíamos estar peleando por tonteras... deberíamos pelear por otros recursos... la Tercera Guerra Mundial probablemente sea por agua.*

La seguridad con la que me responde y su respuesta son una invitación para intentar negociar con él una solución a nuestro conflicto ya que nuestros gobiernos no han prosperado con el diálogo. Asumo que puedo persuadirlo con el mismo canje territorial o energético que fueron partes de la propuesta del siglo XX, las mismas a los que los bolivianos se opusieron.

- *¿Y si a cambio de que me des una salida al mar te doy territorio o recursos? por ejemplo, agua o gas...*

- *Sí, yo creo que esa es una mejor justificación que pedirlo porque sí... porque el mar se ganó en guerra.*

El perspicaz Esteban es de Santiago, cursa el octavo grado en un colegio particular, no conoce a ningún boliviano a no ser por mí ahora, tampoco conoce Bolivia. Me dice que su familia está en contra de entregarle mar a Bolivia y me aclara que si él considera una negociación es una opinión personal "no influenciada por sus padres".

A la mamá de ambos la tengo al lado. Andrea Soto de 41 años. Ella no es un miembro de la familia que esté en contra de la causa marítima boliviana, pero al igual que su hijo mayor apoya la idea de un trato en beneficio mutuo.

- *Si tú me preguntas en lo personal yo creo que el mar debería ser para todos... pero hay un tratado [Tratado de 1904], no sé si eso es reversible... pero es todo un tema complicado de historia y de Tratados que hay de por medio. Podría haber una solución alternativa que sea conveniente para ambos en la que de todas maneras Chile no pierda al ceder un pedazo de territorio... ¡eso sería bueno!... lamentablemente Chile como país no va a querer ceder territorio.*

Continuamos conversando y me dice que ahora el tema Mar para Bolivia, así como el tema del Perú y el mar están en boga en Santiago, más que en cualquier otra coyuntura que ella recuerde a lo largo de su vida. Que durante su infancia, a diferencia de la de sus hijos ahora, el tema marítimo no era abordado con una perspectiva crítica y de actualidad.

- *No recuerdo que haya sido tan discutido como ahora... se estudiaba la historia de una sola forma no se discutía en casa o se conversaba con los padres... Hoy en día yo creo que está más abierto a que se pueda discrepar, discutir en las familias qué podemos hacer, pero eso porque el tema está de moda.*

Este tipo de opiniones hacen que recobre un poco de positivismo, como me dijo Tomas en Santiago sino es nuestra generación tal vez las que nos precedan tengan mayor abertura para negociar y llegar a una solución. Continuo caminando una adolescente sale corriendo del agua, se llama Romina, tiene 16 años y estudia en un colegio particular local... no sabe nada sobre la actualidad del conflicto, no se habla del tema en su casa, me dice que en su colegio tampoco. A las adivinanzas recuerda que se celebra el 21 de mayo. La dejo irse.

A unos tres metros de allí conozco a dos hermanos, Felipe y Víctor Cristosto, de 11 y 13 años, son iquiqueños, ambos se niegan rotundamente a devolverle mar a Bolivia porque su país se lo ganó en una guerra. Les propongo una negociación en la que hay un intercambio. Lo reconsideran, bajo esas condiciones se animan a reconsiderarlo.

Levanto un par más de opiniones de lugareños en la playa, coincidentemente contrarias a la cesión territorial como la de estos niños. Me voy a almorzar, a comprar el boleto del bus que sale rumbo a La Paz mañana por la tarde... y después a tender la ropa que dejé en la lavadora.

Paso lo que resta del día en la cama revisando apuntes, recordando nombres, edades y opiniones que he ido levantando. Es difícil no pensar en apreciaciones conclusivas sin volver a recapitular todos los argumentos, cir-

cunstancias y elementos que marcaron este viaje y su posterior relato.

Como desde un principio, la opinión pública me parece determinante para la resolución del conflicto... por sobre los intereses políticos y económicos relacionados. Y la solución estará tan distante como lejos estemos de responder a una identidad regional por sobre la identidad nacional de nuestros países.

Me tomaré el último día en Chile para disfrutar de la playa, tomar un poco de sol y espantarme por las olas de más de un metro y noventa, comer pescado y frutos de mar, etc. Como cualquier turista de vacaciones.

...Mi Viaje al Mar aún no ha terminado, va a continuar en abierto en tanto el impase siga vigente. No concluirá con este recorrido, tampoco con el dictamen de la Haya que se espera para finales de 2018...